ANÁLISIS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LA REGIÓN SUR DE KOLDA, SENEGAL: ACERCAMIENTO A LA REALIDAD DE LAS MUJERES CAMPESINAS

Master oficial en Agroecología
Un enfoque para la sustentabilidad rural

Trabajo de Fin de Master. Curso 2013-2014

AUTORA: ESTELA DE LABRA LÓPEZ
TUTORA: EMMA SILIPRANDI
CO-TUTOR: DAVID PÉREZ NEIRA

Diciembre 2014

En colaboración con:

Financiado por: Universidad de Córdoba, Programa propio de Internacionalización y Cooperación

Aprovecho para agradecer...

Gracias a las mujeres de Kolda con las que he trabajado este tiempo y de las que tanto he aprendido. Su tiempo y disposición han hecho posible este trabajo. Jaraama buy!

Agradecidísima a Emma y Jas, que suerte haberos tenido como tutores! Gracias por estar ahí siempre, por tantas revisiones, conversaciones, correos...y lo que no es menos importante, por tanto ánimo en los momentos más difíciles. Espero sinceramente coincidir algún día y poder agradeceros en persona todo el esfuerzo y tiempo dedicados.

Jaraama también a todo el equipo de AIDA y MJPI. Gracias a Samba, Sosa, Brahima, Meta... porque da gusto trabajar con esa alegría y cariño. Gracias especiales a Dienaba y Safiatou, por la paciencia con las traducciones y su gran trabajo en los talleres y encuestas. He aprendido mucho con todos vosotrxs sobre vuestro precioso país.

Gracias al gran Demba Balde y a toda su familia. A Demba por esta ahí para todo lo que hiciera falta, todo! y siempre con una sonrisa. A Tullay, Maari, Khady, Mayram, Daimanka... por venir todos los días a vernos, por las riquísimas comidas y por el acogimiento tan rápido y el cariño tan continuo durante mi estancia con vosotrxs...y por intentar enseñarme pulaar...On Jaraama buy!!

Gracias a Embalo, amigo, tu trabajo y dedicación son admirables y tu cariño se sienten todavía desde el frío Madrid...

Gracias "al jefe"!! Santi, compañero! vas a pasar a la historia como el mejor jefe del mundo. Gracias de todo corazón, por toda tu ayuda, por permitirme vivir esta experiencia y por compartirla conmigo.

Grazie mille a Giovanna, compañera de trabajo, fiestas y casa. Ha sido estupendo tenerte cerca y es incalculable la ayuda que me has prestado en el trabajo de campo. Mi trabajo es mucho más rico gracias a nuestras conversaciones, he aprendido mucho contigo, Merci beaucoup!!

Gracias a toda la gente de Kolda 2016: Aliu, Silvia, Elena, Inma, Jordi, Sara, Santi y Giovanna...lejos de casa valoras aún más lo bueno que es encontrar gente bonita por el mundo. Ha sido estupendo descubríos por allí y se que nos volveremos a ver por otros rincones..¿o por Kolda? Me habéis dado mucho cariño y aunque no lo creáis, entre cerveza y cerveza, también me habéis ayudado a definir este trabajo.

Gracias también al resto de amigxs que me cuidáis incluso en la distancia y me habéis transmitido vuestro ánimo y cariño estos meses en Senegal. No os nombro pero os conocéis. Agradecida también a los compas y profesorxs del master, metabolerxs con los que he pasado estupendos momentos en Baeza entre conversaciones y cañas y de los que tantísimo he aprendido. Gracias especiales a aquellxs que habéis contestado a mis correos y más me habéis animado en mi indecisión...ya sabéis quienes sois.

Por último, pero igual de importante, gracias a mi familia. A mi padre sobretodo por animarme y apoyarme, en todos los sentidos posibles, a hacer siempre lo que me gusta y en concreto este master. A mi madre, porque además de hacer lo anterior, me has aguantado estos últimos días, porque te has leído esta tesina un montón de veces y tu ayuda ha sido incalculable para construirla, pensarla...y poner la maldita bibliografía!! También a mi hermana, por leerla y aportar un poco de tu bonita mirada del mundo en mi trabajo. Al resto de familia, por el cariño que siempre me dais...

Gracias, en fin, a la gente Senegalesa que tan bien me ha tratado durante mi estancia allí, sonrisas y apretones de manos que desde el primer día me hicieron sentir bienvenida. Mucho que aprender. Nous sommes ensemble!

1 INTRODUCCIÓN 7

1.1 Justificación y Objeto de estudio 7

2 MARCO TEÓRICO 11

2.1 Un contexto de hambre 11
2.1.1 Entendiendo el problema en África 13

2.2 Soberanía alimentaria 18
2.2.1 Derecho a la Alimentación, Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria 19
2.2.2 La importancia de las mujeres en la alimentación 22
2.2.3 Las mujeres en la soberanía alimentaria. 26

2.3 Feminismos 27
2.3.1 Desde el principio: capitalismo y patriarcado 28
2.3.2 Diferentes realidades, diferentes feminismos 30
2.3.3 Ecofeminismos de aquí y de allá... 33

3 METODOLOGÍA 37

3.1 Encuestas sobre la situación alimentaria. 37

3.2 Análisis participativo de género. 38

4 CONTEXTO 40

4.1 Localización 40

4.2 Datos climáticos y geofísicos 41

4.3 El agua 42

4.4 El suelo 43

4.5 Gentes 44
4.5.1 Demografía 44
4.5.2 Religión 45
4.5.3 Etnias 45
4.5.4 Organización social 47

4.6 Un poco de historia para entender mejor. 47
4.6.1 Conflicto en la Casamance y su efecto en las campesinas de Kolda. 49

4.7 Alimentación, educación, salud y otros datos de interés 50

4.8 Actividades económicas 51

4.8.1 Agricultura en Kolda 52

5 PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN 54

5.1 Las familias 54

5.2 Producción y consumo alimentario 58

5.3 Acceso de mujeres a recursos 60

5.4 División del trabajo 63

5.5 Autonomía, poder y relaciones de género 67

6 CONSIDERACIONES FINALES 73

7 BIBLIOGRAFÍA 81

8 ACRÓNIMOS 92

9 ANEXO I. Cuestionario de la encuesta de seguridad alimentaria 94

10 ANEXO II. Actividades realizadas en el análisis participativo de género 100

1 INTRODUCCIÓN

El presente trabajo engloba y relaciona temas tan amplios e importantes como hambre, patriarcado o soberanía alimentaria. Se desarrolla en un país Africano, un país empobrecido y con altas cifras de pobreza, hambre y desigualdad de género. Sin embargo, podría haber sido realizado en mi propio país y hubiera tenido muchas similitudes. Las cifras no son las mismas desde luego, pero algunos problemas y necesidades son parecidos, con todos los matices. Desde los países del Norte Político nos creíamos libres de palabras como "hambre" "desnutrición" o "pobreza extrema". Eso pasaba en África, donde, además, parecía que no pasaba nada más que eso. Pues bien, África es mucho más que eso y lo demuestra día a día, mientras que en países "desarrollados" problemas como la subalimentación y la corrupción, de la que también nos creíamos libres, se van volviendo cotidianos. De nada sirve estudiar desde países del Norte la pobreza o el hambre de África si no somos conscientes de nuestros propios problemas y de que en un mundo tan globalizado, también podemos llegar a ser cómplices y a la vez víctimas de aquello que genera hambre y pobreza en lejanos continentes.

El hambre es entendido desde este trabajo como consecuencia directa de un sistema agroalimentario industrial antidemocrático y globalizado. El hambre no es la única consecuencia del sistema alimentario actual ni este sistema es tampoco el único causante del hambre. Los efectos en otros aspectos como la crisis ecológica o la falta de poder de consumidores y productores, hacen que el cambio de sistema sea necesario para todos los contextos padezcan o no el problema del hambre. Cuando se han identificado causas se pueden proponer soluciones, así, la soberanía alimentaria se propone como respuesta y objetivo de un conjunto de alternativas más democráticas, sostenibles, autónomas y apropiadas culturalmente que defienden modos de producción y consumo adaptados a las necesidades básicas de los distintos pueblos y que se asienta en manejos agroecológicos de pequeña escala que sean sostenibles con los ecosistemas planetarios. Es un objetivo ambicioso que solo se conseguirá poco a poco y con pequeñas luchas que vayan devolviendo el poder y los derechos arrebatados a las personas que producen y consumen el alimento.

1.1 Justificación y Objeto de estudio

El presente trabajo se realiza en Senegal, un país en el que, a pesar del gran potencial y riqueza de recursos naturales y personas que posee, sus habitantes enfrentan hoy en día importantes problemas de pobreza y subalimentación. En un contexto semejante, me parece relevante y necesario analizar propuestas como la Soberanía Alimentaria, que como he señalado, entiendo tienen el potencial de solucionar problemas relativos a la alimentación, especialmente en el ámbito rural y desde un marco de dignidad y sostenibilidad.

Además de la Soberanía Alimentaria, este trabajo tiene como protagonistas a las mujeres campesinas de Kolda, ellas son fundamentales en este estudio porque son piezas clave en todo lo relativo a alimentación de las familias de Kolda y por tanto en la Soberanía Alimentaria. Toda la investigación ha sido realizada desde un enfoque de género y feminista, siendo las voces de las mujeres campesinas principalmente las que han dado respuesta a mis preguntas de investigación. El contexto, no solo de pobreza sino sociocultural en el que viven estas mujeres, marcado por la tradición y la religión patriarcales, hace que tengan unas necesidades y unas dificultades a las que se debe prestar especial atención a la hora de analizar la Soberanía Alimentaria.

El androcentrismo de muchos estudios sociales, invisibiliza a las mujeres cuando excluye del análisis su papel, incluso en ámbitos en los que son tan fundamentales como por ejemplo el de la alimentación. Por esto, son necesarios estudios que visibilicen y demuestren la importancia de incluir a las mujeres en ellos y nos permitan comprender la importancia que esto tiene para que los avances sean positivos para el conjunto de la sociedad, justos y sostenibles en el tiempo.

Por ello, mi propósito al llegar a Senegal fue el de escuchar a las mujeres y acercarme así a su realidad para comprender, en primer lugar en qué situación se encontraban con respecto a la soberanía alimentaria y a la alimentación en general y en segundo lugar cómo las relaciones de género que vivían afectaban a su vida y necesidades y más concretamente a su situación con respecto a la Soberanía Alimentaria.

También ha sido un objetivo y reto de este trabajo superar el etnocentrismo tan propio de los estudios realizados en realidades culturales tan diferentes a la propia. Estudiar una realidad ajena, con la complejidad que conlleva, implica un ejercicio de respeto, de situar el conocimiento evitando exportar modelos o ideas preconcebidas. Aunque no he conseguido desprenderme de mi mirada occidental, si he intentado que este estudio se valga de la voz de las mujeres para "comprender", teniendo en cuenta el contexto físico y sociopolítico, reparando en sus particularidades culturales y en sus problemáticas especificas. De aquí que la perspectiva de este trabajo sea la de acercarme a la realidad no solo de las "mujeres campesinas" si no de "las campesinas de la región de Kolda" de manera local y enfocada, sin pretender tampoco generalizaciones, partiendo de que en este colectivo existe diversidad en su día a día y sus problemas y también necesidades y problemas compartidos.

Resumen

La construcción del Marco Teórico de este trabajo está basada en ofrecer las herramientas que permitan comprender la realidad del contexto y establecer desde dónde esta siendo observada. Por ello, la primera parte del Marco Teórico de este estudio se centra en la pobreza y en algunas causas que la generan, profundizando después en el caso de los países africanos. En el segundo punto del Marco Teórico se

analiza la Soberanía Alimentaria como propuesta relacionada con la identificación de esas causas de la pobreza y el hambre de las que se ha hablado previamente y como alternativa integral que puede solucionarla o ayudar a su mejora. Si no he centrado mi estudio únicamente en la situación de Seguridad Alimentaria o el Derecho a la Alimentación, es porque me parece adecuado analizar aspectos de la Soberanía Alimentaria al considerarla una propuesta más amplia que engloba el Derecho a la Alimentación y que es condición para una Seguridad Alimentaria inalienable. En este apartado también se exponen datos que evidencian el importantísimo papel que tienen las mujeres en un contexto rural y agrícola como en el que se desarrolla el estudio, así como cuál es su importancia en la propuesta de la Soberanía Alimentaria y cuáles son los retos para su inclusión en pie de igualdad en la propuesta. Diferentes enfoques feministas ocupan el último apartado del Marco Teórico como enfoque fundamental en este trabajo. Los feminismos occidentales no resultan de utilidad en el contexto de mi estudio y han sido duramente criticados desde el feminismo africano por imponer sus ideas y definir con categorías homogeneizantes (que solo son aplicables a mujeres blancas, europeas y de clase media). Me parece necesario que enfoques y autoras africanas estén presentes en el Marco Teórico para entender mejor y desde sus términos, su realidad. En este sentido, los enfoques ecofeministas me parecen inclusivos y respetuosos, conscientes de la diversidad de realidades, pasados y luchas, que no pretenden homogeneizar sino respetar las diferencias y en todo caso buscar alianzas. Estos ecofeminismos nos ofrecen un interesante marco desde el que mirar la realidad estudiada, dando, desde abajo, herramientas para el acercamiento y la comprensión de las condiciones concretas de la vida de las mujeres campesinas y su relación con el entorno.

Este trabajo cuenta con un amplio apartado de contexto en el que situar al lector/a en la zona concreta en la que se realiza el estudio, la región de Kolda en Senegal. Se expone la información que se ha considerado pertinente para comprender las diferentes variables y características físicas y socioculturales, necesarias para un correcto análisis en la zona.

En la metodología se explica en profundidad cómo se ha llevado a cabo el trabajo de campo durante la investigación y que técnicas se han empleado para la recogida de la información primaria.

En el apartado de resultados, se exponen los principales resultados obtenidos en el trabajo de campo. Dado que un análisis completo de la soberanía alimentaria sobrepasaba las posibilidades este estudio, durante el trabajo de campo se han seleccionado algunos aspectos de la soberanía alimentaria en los que profundizar. La selección de estos aspectos estudiados se ha llevado a cabo tras una rápida aproximación a cuáles son aquellos que afectan, influyen y preocupan mas notoriamente a las mujeres campesinas de Kolda, con las que se ha trabajado en la recogida de información, siendo estos también los datos más accesibles en el tiempo y

en el contexto en el que se ha desarrollado el trabajo de investigación. Una parte del trabajo de campo se ha centrado especialmente en el la recogida de información sobre la seguridad y el consumo alimentario y el acceso a los medios de producción, tanto de hombres como de mujeres. Otra parte importante del trabajo de campo se ha centrado en la comprensión de las relaciones de género y poder que tienen lugar a nivel familiar y comunitario en aldeas de la región de Kolda y de su efecto en las mujeres en relación a la seguridad y soberanía alimentarias.

Las consideraciones finales recogen una síntesis de cuál es la situación de Soberanía Alimentaria de la región y cuales son las dificultades a las que se enfrentan las mujeres en relación a esto. En este apartado también se han expresado reflexiones personales y posibles líneas de investigación que han aparecido a lo largo del estudio y que creo son pertinentes, en relación con la Soberanía Alimentaria de esta zona de Senegal.

Mi situación en la investigación

Este trabajo se ha realizado en el marco de mi voluntariado con la Asociación AIDA, Ayuda, Intercambio y Desarrollo que junto con MJPI (Mouvement des Jeunes pour la Paix et l'Intégration) están llevando a cabo un proyecto de cooperación al desarrollo enfocado a mejorar la seguridad alimentaria de la región de Kolda. El proyecto contempla la creación de 9 huertas comunitarias gestionadas y trabajadas por grupos de mujeres que así lo han solicitado. Mi labor en el proyecto ha consistido en la realización de un diagnostico sobre la situación alimentaria y nutricional en las 9 aldeas con las que el proyecto trabaja en la actualidad, a fin de comprender mejor la realidad que viven estas mujeres, la adecuación del proyecto a sus necesidades, los efectos que dicho proyecto puede tener en su alimentación y autonomía y la posterior evaluación de los logros o consecuencias del mismo en la alimentación familiar y el empoderamiento de las mujeres.

2 MARCO TEÓRICO

2.1 Un contexto de hambre

Mucho se habla del hambre en el mundo. Mucho se trabaja también, con más o menos acierto, para su erradicación.

Parece que el hambre y la pobreza ha sido y es uno de los problemas más graves y que más atención ha acaparado por gobiernos, organizaciones internacionales y organizaciones de la sociedad civil. Forma parte importante de las agendas políticas de cada país africano con promesas de su disminución o erradicación así como de la agenda de Naciones Unidas, muy especialmente de la FAO por ser la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

En 2002 la Organización de Naciones Unidas creó el cargo de "Relator Especial para el Derecho a la Alimentación" y en 2004, el Consejo de la FAO adoptó las *"Directrices Voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional"* con el objetivo de orientar a los gobiernos a fin de conseguir que el derecho a la alimentación sea una realidad (FAO, 2004).

Disminuir el hambre es el objetivo principal también de la mayoría de proyectos de cooperación al desarrollo desde hace más de 50 años dedicándose a ello incontables esfuerzos humanos y cuantiosos medios económicos por parte de organizaciones y personas individuales. Ya en 1974 se organizó la Primera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Alimentación, en la que se recomendó la adopción de un Compromiso Internacional sobre la Seguridad Alimentaria y se proclamó que "todos los hombres, mujeres y niños tienen el derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición, a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales" (ONU, 1974:1).

Sin embargo, a pesar de tantos esfuerzos humanos y monetarios, en el mundo sigue habiendo 805 millones de personas que están crónicamente subalimentadas (FAO, 2014). La situación global parece haber mejorado en los últimos 10 años si tomamos en cuenta las cifras de la FAO que en 2004 cifraba en 898 millones en número de desnutridos en el mundo. Sin embargo, en el África subsahariana, las cifras, lejos de disminuir, han aumentado de 170 millones en 1990 a 234 millones de subalimentados en 2012 (FAO, 2012). Aunque estos datos son insuficientes, nos ayudan a ver que a pesar de algunas mejoras y de muchos esfuerzos, el problema de fondo no está siendo solucionado. El por qué en la actualidad existen estas cifras de hambre en el mundo y

el cómo solucionar el problema, es un debate que a día de hoy suscita muy diferentes opiniones sobre cuáles son las causas estructurales del hambre en el mundo y hacia dónde deben enfocarse los esfuerzos a fin de buscar soluciones.

Hay visiones que apuntan como principales causas del hambre a factores ambientales, desastres naturales o conflictos humanos. Aunque estos fenómenos influyen considerablemente, el efecto devastador que tienen en estos países empobrecidos es consecuencia precisamente de la pobreza que les sobreexpone y vuelve vulnerables ante estos desastres (Windfuhr y Jonsén, 2005).

Por otro lado, cada vez más voces apuntan directamente al sistema agroalimentario global como responsable y entienden que las causas subyacentes del hambre son consecuencia principalmente de la falta de control sobre los recursos productivos del campesinado y su marginación en la toma de decisiones que este sistema impone. Holt y Patel (2009:12) afirmar que las *"causas originarias de la crisis alimentaria se encuentran en un sistema alimentario mundial viciado que ha hecho que los países del Sur y los pobres en general sean especialmente vulnerables ante las crisis económicas y ambientales".* En esta misma línea, Marta Rivera-Ferré (2009) agrupa a las causas del hambre en 4 grandes grupos:

1. Las políticas económicas y comerciales aplicadas al sector agrario que promueven los monocultivos de exportación.

2. La injusta distribución y dificultades de acceso a los recursos-medios de producción agrarios: tierra, agua, biodiversidad y bosques.

3. La sobreexplotación histórica de los recursos naturales.

4. Los contextos específicos de los países empobrecidos como guerras, desastres naturales, etc. que agravan las situaciones de pobreza y hambre. Aunque, en opinión de la autora, este no sería causa directa.)

Entre los países más empobrecidos del planeta se encuentran los del continente africano y especialmente los países del África Subsahariana. En el siguiente apartado intentaré profundizar en algunas de las causas que explican la pobreza de estos países como son el acaparamiento de tierras, las políticas económicas y comerciales y la creciente industrialización de la agricultura en África. También señalaré que existen alternativas que van ganando apoyos en contextos locales e internacionales y que pueden impulsar la soberanía alimentaria y disminuir el problema del hambre en estos países.

2.1.1 Entendiendo el problema en África

África es el continente más afectado por el hambre, en África Subsahariana el 30% de las personas pasan hambre y hay 239 millones de personas hambrientas (FAO, 2010).

Para entender algunas de las razones del hambre en África tenemos que hablar de historia y colonización y constatar que sus efectos siguen presentes a día de hoy. África está sufriendo aún el control por parte, no solo de algunos Estados occidentales, como en el pasado, si no de intereses de capital privado que expolian sus recursos con el consentimiento de sus gobiernos (Fundación Sur, 2012). El aprovechamiento de los recursos africanos, 70 años después de las independencias, siguen sin estar en manos de sus pobladores sino que son explotados frecuentemente por empresas extranjeras para beneficio privado (Veterinarios Sin Fronteras (VSF), 2012).

La colonización trajo consigo cambios estructurales en el campo africano tanto a nivel agrícola como en las dinámicas sociales que afectan al campesinado (Stavenhagen, 1963). Extensas cantidades de territorio se dedicaron al monocultivo de productos de exportación, provocando un desplazamiento del modelo productivo tradicional hacia un modelo cada vez más industrializado. Consecuentemente, comenzó la sustitución de un modelo de agricultura familiar orientada a la subsistencia por una agricultura dependiente de insumos externos, que obvia los daños ecológicos y sociales y cuyo objetivo principal es la generación de beneficios económicos. A día de hoy, la dinámica no ha cambiado en exceso o incluso dándose a menudo la triste paradoja de que algunos países, incluso en épocas de hambruna, dedican las mejores tierras a cultivos de exportación (Giribets, 2011). De esta forma, para poder entender el hambre en África es necesario abordar, al menos, tres cuestiones fundamentales: el acaparamiento de tierras, los acuerdos y las políticas mercantiles y los procesos de industrialización de la agricultura.

Acaparamiento de tierras

Uno de los problemas más importantes que enfrenta el campesinado africano en la actualidad es el acaparamiento de tierras fértiles que está dejando sin acceso a este importantísimo recurso a miles de familias, arrebatándoles así el control sobre sus medios de producción. En el caso de Senegal, según L'Institut Panafricain pour la Citoyenneté, les Consommateurs et le développement (CICODEV-África), el 16,45% de la superficie cultivable está en manos de 17 empresas privadas, de las cuales 7 son extranjeras.

Con la crisis alimentaria de 2008 y la subida del petróleo, muchos gobiernos y fondos privados invirtieron en tierras fértiles africanas. Estas tierras son destinadas a monocultivos para asegurar el suministro alimentario o para la producción de

biocombustibles así como para especular con el precio de las tierras (VSF, 2012). En muchos países africanos, el régimen de tenencia de tierras es débil y la mayoría de del campesinado no es propietario legal de sus tierras. Según un estudio de Veterinarios sin Fronteras (2012:116) el *"régimen de tenencia de la tierra en los países del África Subsahariana suele estar anclado principalmente en la propiedad del Estado y los usuarios de la tierra no suelen tener los títulos de propiedad de las tierras que cultivan".*

Lo cierto es que antes de la colonización europea los pueblos africanos no conocían la propiedad privada de la tierra, de esta forma la tierra no tenia valor de cambio y por lo tanto no era posible venderla (Barbé, 1960; Labouret, 1941). Este contexto resulta especialmente favorable para los inversores, a la hora de arrebatar al campesinado su medio de vida, provocando así desplazamientos forzosos a zonas más marginales o transformando a campesinos y campesinas en peones agrícolas en sus propias tierras. Según OXFAM Intermón (2011), desde 2001, en los países en desarrollo se han vendido o arrendado hasta 227 millones de hectáreas de tierra, la mayoría a inversores internacionales.

Acuerdos y políticas mercantiles

La soberanía alimentaria de los pueblos africanos se ve también amenazada por las políticas neoliberales impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Banco Mundial (BM) que fueron implementadas en la mayoría de países en vías de desarrollo, desde mediados de la década de los años ochenta, a cambio de préstamos y promesas de condonación de deuda. (Windfuhr y Jonsén, 2005; Giribets, 2011). Estas políticas han favorecido que los países africanos se vuelvan altamente dependientes de las importaciones de alimentos[1] revirtiendo su gran autonomía histórica. De esta forma *"...en el tiempo de la descolonización de África en los 1960s, el continente no era solamente autosuficiente en cuanto a comida, sino que era un exportador de alimentos, exportando un promedio de 1.3 millones de toneladas de alimentos al año entre 1966 y 1970 (BBC, 2006). Actualmente, África importa el 25% de su comida y casi todos sus países son importadores de alimentos"* (Holt y Patel 2009:32).

A mediados de la década de los 80, el BM elaboró un paquete de políticas de "seguridad alimentaria basada en el comercio" que animaba a abrir los mercados a importaciones baratas, mientras se especializaban en la exportación de materias primas, cereales o productos oleaginosos y azucares (Windfuhr y Jonsén, 2005). La

1 Como es el caso de Senegal, que importa el 43% de los cereales que consume su población (AGVSAN, 2014) y se encuentra así expuesta a las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional.

OMC hizo vinculantes estas políticas de comercio mediante tratados internacionales, dejando cada vez más marginalizado al campesinado y excluido de la toma de decisiones. Así, las regulaciones impuestas desde la OMC repercutieron muy negativamente en la soberanía de los países *"desde regulaciones de inocuidad de los alimentos hasta protección de propiedad intelectual, desde subvenciones agrícolas hasta ayuda en materia de precios para alimentos de primera necesidad, las regulaciones de la OMC están afectando profundamente los marcos de políticas nacionales*" (Windfuhr y Jonsén, 2005:15).

Además de estas políticas generalmente impuestas por los organismos internacionales ya mencionados y acepadas por los gobiernos africanos, existen otro tipo de acuerdos que amenazan la soberanía de los estados y los pueblos africanos. Oxfam Internacional, en su informe de 2014 "*Riesgo Inducido: Mega alianzas Público-privadas en la agricultura africana"* alerta sobre estas alianzas agrícolas que se están dando cada vez más en el continente Africano. Apoyadas y facilitadas por los donantes y gobiernos, involucran a grandes inversores internacionales. Un ejemplo de ello es la "*Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición*" por parte del G8 a la que los donantes han asignado más de 5.900 millones de dólares en ayuda y de la que Senegal forma parte. La organización alerta en este informe que *"...las personas más pobres suelen salir perdiendo o son ignoradas, y no se tienen en cuenta las prioridades de las mujeres. El modelo de las mega APP agrícolas por lo general no ha sido demostrado y es arriesgado, y parece desviar los beneficios de las inversiones hacia los más privilegiados y poderosos mientras que los riesgos recaen sobre las personas más pobres y vulnerables."* (Oxfam Internacional, 2014:3).

Otro ejemplo de acuerdos internacionales comerciales que afectan al continente africano son los Acuerdos de Asociación Económica o EPA (Economic Partnership Agreements), mediante los cuales la UE pretende imponer a los países de África, Caribe y Pacífico (ACP) la reducción paulatina de los aranceles que gravan a los productos procedentes de la UE y protegen la economía local (VSF, 2012). La UE pretendía que los países ACP liberalizaran al menos el 80% de sus importaciones europeas en los próximos 15 años (Oxfam Internacional, 2008). En África, la negociación de estos acuerdos fracasó en 2007 y la EU llevó a cabo "acuerdos interinos" de manera bilateral con 35 países africanos, debilitando así la fuerza que puede tener África como bloque negociador (VSF, 2012).

Estos acuerdos y políticas, impiden que los gobiernos del llamado Sur Político, protejan sus mercados y al campesinado, siendo presionados para que abran sus fronteras al comercio internacional de alimentos. Mientras tanto, contradictoriamente, los gobiernos del llamado Norte Político cierran sus propias fronteras y subsidian su

propia agricultura [2] , mayoritariamente la industrializada, disminuyendo la competitividad de los productos de países empobrecidos y poniendo en riesgo sus mercados locales.

Estos son solo algunos ejemplos de los numerosos acuerdos y políticas de carácter neoliberal que, lejos de favorecer la agricultura en África o a las mujeres y hombres productores y consumidores de África, suponen una pérdida de poder del campesinado en favor de aquellos que controlan el negocio de la alimentación. Son precisamente algunas de estas políticas neoliberales, las que van a favorecer la expansión en el continente de la industrialización de la agricultura en manos de empresas privadas, permitiendo que dichas empresas puedan explotar sin regulaciones, los recursos naturales del continente.

La industrialización de la agricultura

La llamada a la industrialización de la agricultura es el proyecto "modernizador" apoyado por la mayoría de gobiernos y organizaciones privadas que dicen proponerse acabar con el hambre, apostando por el aumento de la productividad y los rendimientos en las cosechas, mediante una tecnificación del campo y el uso de semillas de variedades mejoradas[3] . Sin embargo, la tecnificación del campo que vino de la mano de la Revolución Verde en países de Asia y Latinoamérica, ya demostró no acabar con el hambre ni ser social ni ecológicamente adecuada. Así se expresa en el informe de la ONU sobre Agricultura Orgánica y Seguridad Alimentaria en África: *"The great technological progress in the past half-century has not led to major reductions on hunger and poverty in developing countries"* [4](ONU 2008:7). Por el contrario, lo que sí ha demostrado la Revolución Verde es su capacidad de generar negocio para multinacionales de semillas e insumos agrícolas, que han resultado ser las grandes beneficiadas de la industrialización del campo. Mientras tanto, el campesinado y su entorno se ha vuelto cada vez más vulnerable y dependiente, menos libre y más pobre.

---

2 "En concreto, el Institute for Food Policy Research señalaba que los subsidios agrícolas de estos países alcanzan la cantidad de tres cientos mil millones de dólares anuales." (Cátedra de Estudios sobre Hambre y Pobreza 2008:208).

3 Un ejemplo del apoyo al modelo agroindustrial es la iniciativa AGRA que pretende implantar la Revolución Verde en África con el pretexto de solucionar el problema del hambre en el continente. AGRA (Alliance for a Green Revolution in Africa) es una Alianza financiada por la fundación Gates y la fundación Rockefeller y que pretende intensificar los rendimientos de las cosechas en África mediante el subsidio de semillas hibridas y fertilizantes químicos.

[4] "El gran progreso tecnológico de los últimos cincuenta años, no ha llevado a importantes reducciones del hambre y la pobreza en los países en desarrollo". (Traducción propia)

Sin embargo, a pesar de que se amenacen los modos de agricultura tradicionales, que las políticas comerciales continúen afectando a la agricultura y que el acaparamiento y la sobreexplotación de recursos naturales sea mayor cada día, existen alternativas y voces discordantes que luchan porque no se repitan en África los mismos errores que en otros países negativamente afectados por la Revolución Verde.

Frente a estas políticas y modelo de agroindustria, hay muchas voces que se están levantando y apostando por una agricultura orgánica, de pequeña escala, sostenible y campesina. Muchas de estas voces no se oyen porque son silenciadas, son voces campesinas, movimientos sociales y demás organizaciones que luchan día a día para evitar que se sigan poniendo en riesgo los medios de vida de tantas personas. Otras voces se suman a esos movimientos y empiezan a poner en duda este modelo y a defender modelos más sustentables de agricultura campesina y familiar. Es el caso, por ejemplo del ex-relator especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, Olivier de Schutter, que ha expresado en repetidas ocasiones que la solución al hambre no pasa por producir más intensificando la producción. En su opinión, iniciativas como AGRA dan resultados rápidos pero no se han demostrado sustentables y apuesta por la agroecología como la mejor vía para alcanzar el derecho a la alimentación de todas las personas (Leahy, 2011). Así, De Schutter (2011), en una entrevista realizada para "The Nation" afirma que: *"While I have no reason to doubt the good intentions of AGRA, I note a number of problems with its approach. One is I don't see the exit strategy. I fear in the long term we will have developed a dependency on external inputs that the poorest farmers will not be able to afford, inputs whose prices will only become more expensive and volatile. Clearly the Green Revolution approach can benefit some producers in the right conditions, but many will be left out and further marginalized. If the objective is to reduce rural poverty and inequality and help all small farmers achieve a decent living, we need to develop something else. In my recent report, for instance, I document agroecology's potential to address the needs of the most food insecure*".[5]

De esta forma, resulta realmente interesante que Schutter ponga encima de la mesa los potenciales de la agroecología y la agricultura orgánica al igual que lo hace Naciones

[5] "Aunque no tengo razones para dudar de las buenas intenciones de AGRA, he percibido numerosos problemas con este enfoque. Uno de ellos es que no veo una estrategia de salida. Me temo que a largo plazo habremos desarrollado una dependencia de insumos externos que los campesinos más pobres no van a ser capaces de permitirse, insumos cuyos precios serán cada mayores y más volátiles. Es evidente que el enfoque de la Revolución Verde puede beneficiar a algunos productores en las condiciones adecuadas pero muchos otros quedarán fuera y serán marginados. Si el objetivo es reducir la pobreza rural y la desigualdad y ayudar a todos los pequeños campesinos a alcanzar una vida digna, necesitamos desarrollar otra cosa. En mi reciente informe, por ejemplo, expongo el potencial de la agroecología para abordar las necesidades de aquellos que más inseguridad alimentaria padecen". (Traducción propia)

Unidas (2008) al apostar por los modos ecológicos de agricultura en África: *"organic agriculture can be more conducive to food security in África than most conventional production systems, and that it is more likely to be sustainable in the long term"* [6] (ONU, 2008:3).

Otros informes y estudios, en los que se incluyen estudios en países Africanos, han demostrado que la productividad agrícola aumentaría con modos de producción o técnicas agroecológicas, más eficientes y respetuosas con el ecosistema. Uno de los principales estudios, dirigido por Jules Pretty, analiza el impacto de la agricultura sostenible, ecológica y campesina en 286 proyectos de 57 países pobres, en un total de 37 millones de hectáreas. Este informe concluye que, gracias a la agroecología, el aumento medio de la productividad de las cosechas fue de un 79% y en el caso de los proyectos de África el incremento medio fue de 116% (De Shutter, 2011b). Ante estos resultados, no es de extrañar que cada vez sea más los colectivos y personas individuales que apuestan por una agricultura sustentable, de pequeña escala y con enfoque agroecológico, que, además de aumentar la productividad en los casos necesarios, ahonde en las causas estructurales del hambre democratizando el sistema agroalimentario global. Estas y otras cuestiones son las que de manera explícita se abordan desde una perspectiva de soberanía alimentaria.

2.2 Soberanía alimentaria

En el presente apartado me centraré en la soberanía alimentaria como alternativa y objetivo fundamental para la mejora de las condiciones de la vida del campesinado africano y la sociedad en general. Explicaré cuales son los principales conceptos utilizados en ámbito internacional para abordar el problema del hambre y sus soluciones y cuáles son las diferencias y complementariedades que entre ellos se dan (el derecho a la alimentaciones adecuada, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria). Profundizaré en el concepto de soberanía alimentaria por ser el que considero más amplio y completo, al promover un cambio radical del sistema alimentario capaz de acabar con los problemas estructurales que provocan el hambre y la pobreza rural. También me propongo evidenciar el papel fundamental pero hoy subordinado que las mujeres tienen en la agricultura y la alimentación. Por último, destaco la lucha por la igualdad de género que se lleva a cabo en la propia construcción de la soberanía alimentaria como alternativa, encabezada por las mujeres de Vía Campesina.

---

[6] "La agricultura ecológica puede ser más favorable para la seguridad alimentaria en África que la mayoría de sistemas convencionales de producción y que es más probable que sea sustentable en el largo plazo". (Traducción propia)

2.2.1 Derecho a la Alimentación, Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria

El problema del hambre se puede abordar desde tres perspectivas muy diferentes, pero que a mi entender, más que ser opuestas, en cierto modo se complementan y pueden acabar siendo de utilidad a la hora afrontar el problema; el derecho a la alimentación adecuada, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria.

El derecho a la alimentación se conceptualiza como un derecho fundamental y necesario para la vida de toda persona y la ausencia de su cumplimiento nos deja las cifras de hambre que he comentado anteriormente. Este derecho fue reconocido en 1948, en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y reafirmado posteriormente en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 (artículo11). Se incluyó también en otros instrumentos internacionales como la Convención sobre los Derechos del Niño (artículos 24(2) (c) y 27 (3)), la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (artículo12(2)). También está reconocido en una serie de instrumentos regionales como la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño (1990) (artículo14(2)(c)) o el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos de 2003, relativo a los derechos de la mujer en África (artículo15).

Una de las descripciones más aceptadas de qué es el derecho a la alimentación adecuada, es la recogida por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Comité de DESC) en 1999 que en su Comentario General número 12 señala que: *"El derecho a la alimentación adecuada se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea solo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a una alimentación adecuada o a medios para obtenerla".* Así mismo, el ex-relator especial para el derecho a la alimentación, Olivier de Schutter (2014), define este derecho como: *"El derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra por dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor y garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna".*

Este derecho, por lo tanto, no implica solamente una alimentación suficiente en cantidad si no una alimentación adecuada social y culturalmente y a base de alimentos de calidad, seguros y nutritivos. Así, la declaración del derecho a la alimentación adecuada es fundamental y ofrece cierta protección jurídica pero su implementación depende del compromiso de los estados y del cumplimiento de otros derechos humanos (Gallar y Rivera, 2013). Estos otros derechos, resultan necesarios para alcanzar una vida digna y libre pero, al no ser tampoco garantizados y carecer de

cumplimiento, la declaración del derecho a la alimentación, en sí misma, no es suficiente para abordar el problema de la alimentación, aunque sea un importante paso para su realización.

Por otro lado, el concepto de seguridad alimentaria es ampliamente conocido y utilizado en el contexto internacional por gobiernos y organizaciones que abordan el problema del hambre. Este concepto fue definido por la FAO en La Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 :*"Se dice que existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana"*.

Esta definición señala los cuatro aspectos o dimensiones de la seguridad alimentaria; el acceso a los alimentos y a los recursos para adquirirlos, la utilización biológica de los alimentos, la estabilidad del acceso en todo momento y la disponibilidad de alimentos suficientes y de calidad (FAO, 2006).

Como vemos, la seguridad alimentaria se centra principalmente en el acceso a los alimentos de forma estable y adecuada pero sin implicaciones, por ejemplo, en la procedencia de los alimentos, por lo que aquí se pueden incluir importaciones y ayuda humanitaria. Este concepto es limitado en relación al derecho a la alimentación, el cual otorga tanta importancia al acceso como a la forma en la que las personas acceden a esos alimentos, que debe respetar la dignidad humana. Por otra parte, un problema de este concepto, ampliamente utilizado en políticas públicas y programas de la FAO, es que la seguridad alimentaria no es más que un estado deseable por el que los gobiernos se comprometen a trabajar, sin que esto sea jurídicamente vinculante y sin poder colocar a los Estados como responsables de la situación (Windfuhr y Jonsén, 2005).

El término soberanía alimentaria, por el contrario, aborda no solo el problema del hambre y el acceso a los alimentos sino el problema del desarrollo en general. Pone especial énfasis en el acceso y la gestión de los recursos productivos necesarios para la vida así como en los modos de organización del sistema alimentario global, que afecta a todas las personas. Desde un enfoque de derechos, defiende tanto el derecho de las personas y pueblos a la alimentación como el derecho a definir las políticas que les afectan. En el Forum de ONG/OSC para la soberanía alimentaria celebrado en Roma en el 2002 esta fue definida como: *"El derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, a los*

recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades" (CIP, 2002).

Sin embargo, no hay una sola definición de soberanía alimentaria ya que es un concepto en permanente proceso de cambio y mejora, que dependerá del contexto, el momento o los actores que lo reflexionen aunque siempre en una línea política de cuestionamiento del sistema agroalimentario tanto global como local (Gallar y Rivera, 2011). Durante el mencionado Foro de 2002 y posteriores encuentros, se han ido concretando cuales son algunos de los requerimientos necesarios para la soberanía alimentaria, entre los que se encuentran:

- Priorizar la producción de alimentos de explotaciones diversificadas campesinas y familiares así como de sistemas de producción agroecológicos cuya producción este destinada a mercados domésticos y locales.
- Poseer la capacidad y el poder de proteger los mercados locales de importaciones a bajos precios y dumping, asegurando un precio justo al campesinado y al consumidor, que vaya en relación a los costes de producción y que tenga en cuenta los costes ecológicos.
- Llevar a cabo una legítima redistribución de la tierra y otros recursos productivos que permita el acceso a tierra, agua, bosques, pesca, semillas, y demás recursos necesarios para la vida.
- Reconocer, valorar y promocionar el papel de las mujeres en la producción de alimentos y asegurar su acceso y control de los recursos productivos como parte de sus derechos.
- Proteger las semillas y su libre acceso, intercambio y uso, lo cual implica una moratoria sobre los Organismos Genéticamente Modificados y acabar con las patentes de la vida y la biopiratería, que acaban con la biodiversidad genética de plantas y animales.
- Potenciar modelos de desarrollo rural endógenos basado en economías familiares y ecológicamente sostenibles orientadas a la producción de alimentos para mercados locales que aumenten el poder y el control local de la producción y el consumo.
- Democratizar el sistema agroalimentario, promoviendo la participación activa de la población en el diseño de las políticas de producción, distribución y consumo de alimentos.

Estos requerimientos demuestran la amplitud del concepto y su implicación en todos los eslabones del sistema alimentario. La seguridad alimentaria es más un concepto técnico mientras que la soberanía alimentaria es esencialmente un concepto político

cuyas acciones implican modificar las reglas que rigen la interacción política, económica y comercial a nivel planetario (Carrasco y Tejada, 2008).

La seguridad alimentaria se propone que las personas tengan acceso a alimento suficiente pero al contrario que la soberanía alimentaria, no aborda las causas de la propia inseguridad alimentaria ni se preocupa del contexto ecológico y social en el que se produce o consume el alimento. La soberanía alimentaria se plantea como un derecho de derechos que apela al derecho a la alimentación y a otros derechos necesarios para satisfacerlo (Gallar y Rivera, 2013). Es por tanto un *"proceso defendido por los pueblos para la consecución del derecho a la alimentación"* (Senra y León, 2009:10) y una condición previa para la Seguridad Alimentaria genuina (La Vía Campesina (LVC), 1996).

2.2.2 La importancia de las mujeres en la alimentación

Como ya hemos visto, el hambre y las situaciones de inseguridad alimentaria no afectan a todas las personas por igual. La subalimentación es especialmente grave en las poblaciones marginalizadas de los países más empobrecidos y sus consecuencias acaban formando una espiral pobreza de la que es difícil salir.

Los más pobres entre los pobres son las poblaciones de las zonas rurales, donde, paradójicamente, se cultivan la mayor parte de los alimentos. Según cifras del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 2011), el 70% de los pobres viven en zonas rurales. Sin embargo, un dato más escandaloso aún, es que, según la Organización de las Naciones Unidas-ONU Mujeres, el 70% de los pobres del mundo son mujeres. Por tanto, son las mujeres rurales de los países menos industrializados, las que más enfrentan la pobreza y el hambre en su día a día.

Que las mujeres campesinas de estos países se encuentren en esta situación, se torna más injusto aún, cuando tenemos en cuenta el importantísimo papel que las mujeres desempeñan en relación a la agricultura y la alimentación de las familias. ¿Por qué son las mujeres más pobres que los hombres en el medio rural? Las respuestas nos vuelven a llevar a alguna de las razones que hemos comentado anteriormente, especialmente, a la falta de acceso que estas tienen a los medios de producción y su escasa participación en la toma de decisiones que les afectan. Esta falta de acceso, aunque es común en el campesinado, es mucho más acuciante en el caso de las mujeres debido a que el sistema patriarcal asigna a los hombres un papel privilegiado en las familias y las sociedades.

Que "*las mujeres alimentan al mundo*"[7], no es una simple frase, es un hecho. No lo hacen ellas exclusivamente por supuesto, pero sí de manera mayoritaria y no reconocida. En los países en desarrollo, el 79% de las mujeres económicamente activas trabajan en la agricultura (FAO, 2012b), produciendo del 60 al 80% de los alimentos de los países más pobres (FAO, 2000b) y alrededor del 50% a nivel mundial (FAO, 1995). Así, las mujeres representan el 43% de la fuerza laboral agrícola (FAO, 2012b), sin embargo, algunos analistas han puesto en tela de juicio la validez de las estadísticas sobre la fuerza laboral agrícola como medida del trabajo de la mujer en la agricultura (Beneria, 1981; Deere, 2005). Esto es debido a que las mujeres son menos propensas que los hombres a considerar sus actividades como trabajo y a hacer constar que se dedican a la agricultura; además trabajan, en promedio, más horas que los hombres, por lo que pueden estar infrarrepresentadas en las estadísticas sobre la fuerza laboral agrícola (FAO, 2011).

En el informe de la FAO (2011), en el que se analiza el trabajo agrícola de las mujeres rurales, se señala que las mujeres se enfrentan a una mayor precariedad, no únicamente en los trabajos agrícolas no asalariados sino también en los asalariados. De esta forma, cuando *"las mujeres rurales tienen un empleo asalariado, es más probable (que en el caso de los hombres) que este sea a tiempo parcial, estacional o mal remunerado, o todo al mismo tiempo"* (FAO 2011:19). Según analiza este informe, las diferencias de tendencias en materia de empleo y salarios entre hombres y mujeres pueden deberse a diversas razones, como un nivel educativo inferior o menos experiencia laboral, así como menor poder de negociación, lo que les llevaría a aceptar salarios bajos y condiciones de trabajo irregulares (Kantor, 2009). Sin embargo, el informe de FAO también confirma que, por término medio, las mujeres agricultoras reciben salarios más bajos que los hombres, a igualdad de puestos de trabajo, incluso con niveles educativos y experiencias comparables (Ahmed y Maitra, 2010; Fontana, 2009). Otra de las razones que da el informe para explicar las desigualdades existentes en este ámbito, es que las mujeres deben, por lo general, hacer frente a limitaciones de tiempo considerables, debido a sus obligaciones familiares, por lo que pueden preferir o verse obligadas a trabajar a tiempo parcial o desempeñar trabajos estacionales que suelen estar peor remunerados.

Además de las diferencias con respecto a los hombres en el terreno del trabajo agrícola asalariado, la brecha se vuelve aun mayor cuando nos ocupamos de la agricultura familiar de pequeñas explotaciones. Las mujeres campesinas son las productoras de los principales cultivos básicos como el arroz, trigo y maíz, que proporcionan hasta el 90% de los alimentos que consume la población empobrecida de las zonas rurales (Senra y León, 2009). Estos cultivos básicos son, por lo general y

7 Titulo del libro de Senra y León (2009).

en muchos países, cultivos de subsistencia, mediante los cuales las campesinas alimentan a las familias y de los que se encargan, tradicionalmente, mucho más las mujeres productoras que los hombres. Estos cultivos no suelen proporcionar una compensación económica directa para ellas por no producir por lo general excedentes para la venta, al contrario de lo que ocurre con los cultivos de renta, realizados generalmente por los hombres.

Además de la gran aportación de las mujeres a la producción de alimentos y de las condiciones de desigualdad con respecto a los hombres en las que lo hacen, es fundamental remarcar, la doble carga de trabajo que realizan las mujeres campesinas. Esta doble jornada laboral, exclusiva de las mujeres por lo general, es resultante de sumar las actividades reproductivas y productivas y cuya combinación es especialmente pesada en el caso de las mujeres en África (Ilahi, 2000). Si ya su trabajo como productoras de alimentos se considera secundario tanto dentro de la familia como de la sociedad (FAO 2000b), el trabajo reproductivo que realizan estas mujeres no es tenido en cuenta ni está valorado en absoluto, a pesar de que trabajen muchas más horas que sus compañeros si se contabiliza el trabajo de cuidados ajenos (Ilahi, 2000).

Las mujeres, por tanto, además de las tareas agrícolas y su contribución a la producción de alimentos, se encargan de la nutrición familiar mediante la preparación y adquisición de los mismos (Siliprandi, 2013). Se encargan también, sobre todo en países del continente africano, de la mayor parte del suministro de agua en los hogares así como de la recogida y transporte de leña. Realizan, por lo general, la mayor parte del procesamiento de los alimentos, y las actividades de almacenamiento y transporte de comida (Trujillo, 2012). Son las mujeres también las que en muchas ocasiones se encargan de actividades consideradas como "complementarias" a los cultivos comerciales, pero totalmente necesarias como son, por ejemplo, la preservación y aclimatación de especies, el mejoramiento de semillas, la transmisión de conocimientos sobre la producción y el uso de plantas medicinales o la crianza de animales pequeños (Siliprandi, 2013). Por último, y de manera generalizada y casi en exclusiva, las mujeres son las encargadas de la limpieza del hogar, la crianza de los niños y los cuidados de todos los miembros de la familia.

Todas estas actividades relacionadas con la alimentación, e imprescindibles para el mantenimiento de la vida, no conllevan un control mayor sobre los recursos y las decisiones, lo que les permitiría acometer esta labor de manera más eficiente y sobretodo más digna. Es por eso que Senra y León (2009) señalan que las mujeres alimentan a la humanidad cuando dicen: *"Gracias a la acumulación de conocimientos relativos a la práctica agrícola, a la previsión productiva, al procesamiento y distribución, las mujeres, aún en contextos de pobreza extrema, alimentan a la humanidad y mantienen patrones de consumo congruentes con el cuidado de la tierra y la colectividad. Sin embargo, al definir las políticas agrícolas y alimenticias ésta es*

una consideración de último rango, pues en el mundo del rey mercado, ellas apenas mantienen el dominio del 1% de las tierras agrícolas y es en ese pequeñísimo espacio que ellas logran tales rendimientos.". (Senra y León 2009:22).

Esta idea que remarcan las autoras del escasísimo acceso que las mujeres tienen a los medios de producción, especialmente a la tierra, es fundamental para entender porque las mujeres rurales son las más pobres de entre los pobres. La propiedad y control de la tierra es determinante para que las agricultoras tengan acceso a otros recursos y participen en los procesos locales de adopción de decisiones. La propiedad de la tierra, en ocasiones, está ligada al acceso a canales de comercialización y a otros recursos complementarios, como el acceso al agua. Sin tener tierras como garantía, las agricultoras tienen poco acceso, también, a las fuentes institucionales de crédito (FAO, 2000b). Además, el no considerar a las mujeres productoras primarias suele provocar que queden excluidas de los programas de capacitación técnica y extensión agrícola o investigación agrícola. Así, un ejemplo de cómo afecta la falta de acceso a la tierra por parte de las mujeres , es la marginación que estas sufren de los sistemas modernos de agricultura por contrato, por carecer de control seguro sobre la tierra, sobre la mano de obra familiar u otros recursos necesarios que garanticen un flujo de producción fiable. Paradójicamente, mientras que los hombres controlan los contratos, por ser los propietarios de la tierra, gran parte del trabajo agrícola que se realiza en las parcelas contratadas lo llevan a cabo las mujeres, en tanto que mano de obra familiar (FAO, 2011).

El acceso de las mujeres a los recursos, en pie de igualdad con los hombres, es una reivindicación urgente que debe ser abordada para la mejora de su condición y para beneficio de la sociedad en su conjunto. Según el trabajo coordinado por Costas (2011), el acceso a la tierra, tendría en las mujeres repercusiones muy positivas ya que les daría más autonomía y la posibilidad de enfrentar la desigualdad de género en varias dimensiones. Junto a ello, la propiedad de la tierra puede condicionar la participación de la mujer en organizaciones campesinas o comunales y también su identidad y reconocimiento social (Ramírez, 2010). Como he señalado, esto repercutiría no solo en las mujeres y la igualdad con respecto al género, si no en el conjunto de la sociedad y muy directamente en el problema de la subalimentación y el hambre. Según datos de la FAO (2011), si las mujeres agricultoras tuvieran acceso a los mismos recursos productivos que los hombres, podrían incrementar las cosechas de un 20 a un 30%, aumentando el producto agrícola de los países en desarrollo en un 4% y reduciendo el número de subalimentados en un 17% (Patel, 2013).

Sin embargo, aunque el mayor acceso de las campesinas a la tierra pueda reducir el hambre y aumentar rendimientos, la importancia de esta medida residiría en las mejores condiciones en las que las mujeres seguirían contribuyendo a la alimentación. No se trata de que las mujeres contribuyan más de lo que ya lo hacen a acabar con el hambre en el mundo, sino que lo hagan de una manera más eficiente y sobretodo en

unas condiciones de dignidad y libertad de las que ahora carecen, avanzando así en la construcción de una soberanía alimentaria duradera.

2.2.3 Las mujeres en la soberanía alimentaria.

Por más que la soberanía alimentaria sea concebida como una propuesta inclusiva y horizontal, no deja de desarrollarse en un contexto marcado por el patriarcado, cuya superación requiere de gran vigilancia y esfuerzo por parte de hombres y mujeres comprometidos con esta lucha. La amplitud de enfoques y reflexiones en torno a este concepto tan amplio y en permanente cambio y mejora, por lo tanto, no se ha visto libre de tensiones producidas por una falta de inclusión, en ocasiones, de las mujeres en la propuesta. Las mujeres, tan protagonistas y participes como los hombres en la construcción de la soberanía alimentaria, no pueden quedar, de nuevo, relegadas a un papel secundario, ni en la teoría ni en la práctica. Sus reivindicaciones e importancia deben ser visibilizadas y quedar claras en todos y cada uno de los aspectos, demandas o exigencias que se hagan en favor de la soberanía alimentaria. La inclusión, por tanto, de la perspectiva feminista en la construcción de la soberanía alimentaria, es fundamental para dotarla de coherencia y sustentabilidad.

A pesar de algunos avances relativos a la discriminación de la mujer en el mundo campesino, este sigue siendo un contexto en el que por lo general, las mujeres siguen sin ser consideradas ni plenas actoras económicas, ni productoras de saberes y conocimientos, ni sujetos sociopolíticos integrales (Senra y León, 2009). Esto es así porque su gran contribución a la alimentación y el mantenimiento de la vida no son valorados ni reconocidos, por lo que tampoco lo son su tiempo, saberes y esfuerzos dedicados a esta tarea. Para revertir esta situación, habría que cambiar el paradigma dominante y colocar la alimentación y el trabajo reproductivo en un lugar privilegiado, considerándolo fundamental, de manera que estas tareas sean asumidas por toda la sociedad y que gocen de reconocimiento social. Esto se recoge así en el documento de "Soberanía Alimentaria: tierra, semillas y alimento" (2007) de la Marcha Mundial de las Mujeres cuando señalan que *"Nuestro camino es reconocer que la sustentabilidad de la vida humana, en la cual la alimentación es una parte fundamental, debe estar en el centro de la economía y de la organización de la sociedad"*.

A pesar de las tensiones, para la propuesta de soberanía alimentaria, los derechos de las mujeres son elementos centrales y no negociables (Patel, 2013). En teoría, esta es una propuesta alineada con la justicia de género que reivindica la valoración de la función social histórica de las mujeres campesinas en torno al proceso creativo de la producción alimentaria (Senra y León, 2009) así como la reivindicación por un acceso equitativo a la tierra, el crédito y la capacitación. Así lo recoge la declaración del Foro Mundial Soberanía Alimentaria (FMSA) de 2001 en su párrafo 23: *"Reconocemos y*

valoramos el rol fundamental de las mujeres en la producción, recolección, comercialización y transformación de los productos de la agricultura y las pesca y en la preservación y reproducción de las culturas alimentarias de los pueblos. Respaldamos la lucha de las mujeres por el acceso a los recursos productivos, por su derecho a producir y a consumir la producción local". Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer en términos de igualdad de género en el mundo campesino, sobretodo en relación a los debates en torno a las relaciones de género dentro de las familias campesinas, pilar básico de la Soberanía Alimentaria.

Según Senra y León (2009:35), para las mujeres de la Vía Campesina la justicia de género va asociada con el desarrollo de la propuesta de la soberanía alimentaria *"...no sólo en consideración del importante papel que ellas juegan en la materia, sino porque ellas la conciben como una ética para el desarrollo humano y no como un simple vehículo para la alimentación"*. De esta forma, la agroecología, como instrumento o enfoque desde el que llegar a la soberanía alimentaria, no puede prescindir de un enfoque de género si pretende transformar el sistema alimentario basándose en la sustentabilidad. Conseguir objetivos asociados a la soberanía alimentaria como la democratización del sistema alimentario solo será posibles cuando se acaben con todas las formas de discriminación, exclusión y desigualdad. Como señala Papuccio de Vidal (2007:1649) *"La construcción y transición hacia la sustentabilidad no puede disociarse de una lectura pertinente de las relaciones de poder genéricas o intragenéricas que se verifican en el escenario que pretendemos transformar."*

2.3 Feminismos

Si esta investigación pretende ser feminista es porque tomo las palabras de Alicia Puleo al apuntar al feminismo como *"teoría y práctica destinada a reconocer a las mujeres como sujetos autónomos y luchar contra su exclusión y subordinación"* (Puleo, 2014:3). Se podría decir que tiene "enfoque de género" como a menudo se apellida a numerosos proyectos y políticas que abordan los problemas poniendo énfasis en las desigualdades con respecto al sexo/género. Pero creo que es más adecuado el término feminista porque no pretendo simplemente contar con las mujeres o no olvidarlas en las estadísticas sino visibilizar el papel y la importancia de las mujeres campesinas de Kolda, en trabajos tanto reproductivos como productivos y comunitarios, su importantísimo lugar en el mantenimiento de las sociedades, las familias y el ecosistema en el que viven.

El sistema patriarcal se define desde la antropología como un sistema de organización social en el que los puestos clave de poder (político, económico, religioso y militar) se encuentran, exclusiva o mayoritariamente, en manos de varones (Puleo, 2005). Mediante la división sexual en la que el patriarcado organiza el trabajo, las mujeres

son sistemáticamente invisibilizadas (Siliprandi y García, 2012b) y relegadas a un papel subordinado. Esto parece suceder también en medio rural africano donde las mujeres sufren una doble discriminación por mujeres y por campesinas y donde las familias suelen estar dirigidas por un cabeza de familia masculino, propietario también de los medios de producción más importantes.

En general, la familia es la institución considerada base del patriarcado y en ella se regulan históricamente las relaciones de género. (Siliprandi y García 2012). La equidad de género en el ámbito familiar es una pieza clave en la propuesta de la Soberanía Alimentaria por lo que me parece importante conocer las relaciones de poder que con respecto al género se dan en el interior de las familias campesinas en Kolda y cómo esto influye en la soberanía alimentaria.

Pretendo también observar y aprender de una realidad concreta, intentando superar los sesgos etnocéntrico y androcéntrico, típicos de las ciencias sociales, para llegar a entender las relaciones de género que moldean la vida de las campesinas de Kolda. El feminismo, es un enfoque necesario si se quieren tener en cuenta las diferentes dificultades a las que se enfrentan las mujeres, profundizando en aspectos como su grado de autonomía e inclusión social, su participación en la toma de decisiones y en suma, su grado de satisfacción personal y con su entorno como sujeto pleno dotado de dignidad. Valorar el trabajo y el potencial que las campesinas tienen para mejorar la situación alimentaria desde la autonomía, puede ayudar a abrir caminos hacia la superación de obstáculos en el camino a la soberanía alimentaria.

A fin de acercarme a esta realidad desde un enfoque feminista, intentaré apuntar algunas ideas de feminismos postcoloniales, africanos y ecofeminismos que ayuden a comprender un contexto muy diferente del que podrían explicar los feminismos occidentales.

2.3.1 Desde el principio: capitalismo y patriarcado

Estamos en crisis. No es únicamente una crisis financiera y económica, es una crisis ecológica, alimentaria, energética, social, política y de valores, es una crisis sistémica o civilizatoria (Cuellar, Calle y Gallar, 2013). La mayoría de la población del planeta vive oprimida por razones de clase, sexo, raza, no solo en países del Sur global, también en los países llamados "desarrollados" desde los cuales, en tantas ocasiones nos creemos libres. Las revueltas sociales de los últimos años han puesto en entredicho esa libertad dejando en evidencia también a las "democracias" modernas y apuntando a la raíz del problema, un sistema que se basa en la opresión de la mayoría y con mayor determinación de las mujeres.

El sistema capitalista no es capaz, ni lo intenta, de dar respuesta a las necesidades de la población mundial. Por el contrario, se basa en la acumulación de capital, que sólo

se consigue a través de la explotación de personas y recursos naturales (Alemany y Sevilla, 2006) y en la dominación por tanto del ser humano y la naturaleza. Ante esta situación, los intentos de cambio suelen venir de la corrección o mitigación de los fallos del sistema más que de cambios estructurales o de paradigma, capaces de frenar y revertir las crisis que nos afectan.

De entre todas las crisis, es especialmente preocupante, por ser más difícilmente reversible, la crisis ecológica, provocada por un crecimiento continuo en un mundo con recursos finitos que son sobreexplotados sin tener en cuenta los costes ecológicos (Naredo, 2003). La solución desde el llamado Norte Político, que ha reparado en la escasez de sus recursos y en el daño provocado por el crecimiento ilimitado, es cargar estos costes, tanto sociales como ambientales, a los países del Sur Político, en lo que Vega Cantor (2006) viene a llamar "*imperialismo ecológico*". Así, los países más empobrecidos, entre los que se encuentran los africanos, sufren los riesgos ambientales generados por la creación riqueza en el Norte (Barry Commoner, 1992).

El capitalismo utiliza la tierra, la vida y a aquellas personas que la crean y la mantienen como un recurso para su propio desarrollo. El paradigma dominante de la economía ya no toma toda la biosfera como objeto de estudio sino únicamente aquellos bienes apropiables y valorados monetariamente que se consideran "productibles" (Naredo, 2003).

De esta manera, el capitalismo va destruyendo poco a poco, y en los 5 continentes, prácticas y conocimientos que se han demostrado más sostenibles y coherentes, en términos ecológicos, con el planeta en el que vivimos. Con la Revolución Verde y las políticas liberales se puso fin a muchos modos de vida campesinos, que eran respetuosos con la naturaleza y sus equilibrios y que no solo no perjudicaban si no que revertían la situación "*enfriando el planeta*" (LVC, 2011).

Si he comenzado hablando de capitalismo es porque a día de hoy, no es posible hablar de patriarcado sin hablar de capitalismo. Aunque el patriarcado sea anterior y haya tenido múltiples formas, se alinea perfectamente con las necesidades del capitalismo, lo sustenta y este, a su vez, refuerza el patriarcado. El sistema capitalista y patriarcal se afianza a través de la explotación del cuerpo, especialmente el de las mujeres, y la domesticación del mismo para el trabajo asalariado (Federicci, 2013). Así la división generizada del trabajo impuesta por el patriarcado, otorga a la mujer, casi en exclusiva, el trabajo no asalariado ni valorizado. Sin embargo, estos trabajos, relacionados con la alimentación y los cuidados, están centrados en la atención de necesidades y en el sostenimiento de la vida y son por tanto fundamentales para el funcionamiento de las sociedades (Pérez, 2006; Carrasco, 2001).

2.3.2 Diferentes realidades, diferentes feminismos

El feminismo ilustrado nació en Europa en el siglo XIII con reclamas como igualitarismo entre los sexos, la independencia económica de las mujeres y la necesidad de su participación política y representación parlamentaria. Estas ideas feministas fueron muy necesarias en el contexto europeo ya que pusieron de relieve la subordinación de las mujeres como consecuencia de las construcciones sociales y se elaboraron estrategias para la emancipación femenina (Siliprandi y García 2012b)

Sin embargo, este feminismo se fue extendiendo y universalizando intentando explicar las realidades, luchas y pasos a seguir para la emancipación de todas las mujeres, no solo occidentales. Estos feminismos, se volverán hegemónicos y homogeneizantes por lo que llegarán a ser considerados por autoras como Chandra Mothanty como una manifestación más del colonialismo occidental (García, 2014; Hernández y Suárez, 2008) por considerar que pretende imponer una única agenda válida en la lucha feminista.

Desde los feminismos denominados postcoloniales, se criticará el eurocentrismo de este feminismo occidental, que considera el problema de la dominación de género y patriarcal como algo universal, de manera que los avances en el campo de los derechos de las mujeres se pueden transmitir a mujeres no blancas, indígenas y negras de los continentes colonizados (Segato, 2011). Los feminismos europeos utilizan el género como categoría analítica para desvelar la opresión de las mujeres, lo cual será criticado en los años 80 por feministas negras y lesbianas que consideran que la opresión no se acaba en el género y tiene que ver también con la raza, la clase social y la orientación sexual (Siliprandi y García, 2012b).

Desde este feminismo postcolonial será también puesto en entredicho el uso de "mujer" como una categoría social, siempre sin poder y definida en relación con el hombre (Oyewùmí 1997, 2003). Esta idea es ampliamente desarrollada por Mothanty que critica el hecho de definir a las mujeres desde su diferencia sexual ya que al considerar a las mujeres como grupo lo *"que caracteriza a las mujeres es su género (definido sociológica y no necesariamente biológicamente) por encima de todo lo demás, lo cual indica una noción monolítica de la diferencia sexual. Puesto que las mujeres se constituyen de esta forma como un grupo coherente, la diferencia sexual se convierte en equivalente de subordinación femenina"* (Mothanty 2008:135).

De hecho, algunas autoras africanas, en oposición a lo que consideran un feminismo hegemónico occidental, no se definen como "feministas" e incluso rechazan este término aunque no sus contenidos (Boyce y Savory, 1993:338). Otras autoras como Zoë Wicomb, Nawal El Saadawi, Akachi Adimora-Ezeigbo, Abena Busia, Wanjira Muthoni o Bessie Head (Arndt, 2002:66) no tienen problema en autoproclamarse feministas y consideran que el fin último de todo feminismo es el mismo, por muchas

diferencias que pueda haber entre los problemas de mujeres occidentales y africanas (Pérez, 2009).

Durante el Foro Feminista Africano (AFF) que tuvo lugar del 15 al 19 de noviembre de 2006 en Accra (Ghana) más de 100 feministas africanas redactaron la "Carta de Principios Feministas para las Feministas Africanas". En esta carta, dejan claro que "*Nos definimos y nos nombramos públicamente como feministas porque celebramos nuestras identidades y formas de hacer política feministas*". También apuntan cómo entienden el feminismo y el patriarcado cuando dicen que: *"Como feministas africanas, las estructuras, relaciones y sistemas sociales patriarcales que forman parte intrínseca de otras estructuras opresoras y de explotación ocupan el centro de nuestro análisis acerca de qué es el feminismo. El patriarcado es un sistema de autoridad masculina que legitima la opresión de las mujeres a través de instituciones políticas, sociales, económicas, legales, culturales, religiosas y militares*". Además, en esta carta se reivindica un feminismo propio y la larga tradición de resistencia de las mujeres africanas frente al patriarcado en África *"... insistimos en que suponer que el feminismo fue importado desde Occidente a África es un insulto gravísimo*".

Los feminismos dominantes occidentales no han dado respuesta a las luchas africanas feministas al olvidar los efectos que ha tenido el colonialismo y el imperialismo en la vida de estas mujeres (Hernández y Suarez, 2008) por lo que me parece interesante y necesario introducir ideas feministas de otros contextos que no son el occidental a fin de tener en cuenta contextos socioculturales específicos de las mujeres con sistemas de género particulares (Moore, 1991). Por ejemplo, autoras como Oyewùmi (2003) apuntan que la autodeterminación que la mujer occidental aspira alcanzar era un valor ya existente en las sociedades africanas pre-coloniales. La experiencia ilustrativa en el que se basa esta autora es el de las mujeres Ibo de Nigeria, *"quienes poseían gran poder, autoridad y privilegios en el pasado, todos ellos atributos aparentemente masculinos"* (Pérez, 2009).

De la misma manera que la llegada del capitalismo en la Europa del siglo XV marcó un antes y un después en la vida de las mujeres europeas, en África fueron los procesos colonizadores los que afectaron y cambiaron radicalmente las dinámicas de género. La mayoría de autoras africanas coinciden en que la colonización tuvo un efecto negativo para las mujeres (Pottash, 1989) resultante en una pérdida de autonomía fruto de la esclavitud y la colonización (Allman, Geiger y Musisi, 2002; Etienne y Leacock, 1980). Como afirman Echart y Santamaria (2006:3): *"En efecto, la trata de esclavos transatlántica, la esclavitud propiamente femenina dentro del contiene y los sistemas de dominación coloniales alteraron, eliminando por completo en algunos casos, incluso, autonomías africanas locales con instituciones femeninas sociopolíticas y económicas de primera magnitud".*

Sin embargo, aunque la colonización empeorara la posición social de las mujeres, según Bibian Pérez (2009) en el periodo pre-colonial, en la sociedad africana tradicional ya existía una división del trabajo basada en el sexo, con una baja consideración del trabajo femenino. De esta forma, en "*la mayoría de las sociedades africanas la supremacía masculina se daba por hecho, el trabajo femenino no se valoraba y se controlaba la productividad del cuerpo de la mujer medida en hijos"* (Pérez 2009:20). Para Segato (2011), en el orden "pre-intrusión" ya existían jerarquías de casta, estatus y género pero con la colonización se exacerbaron y se tornaron perversas y mucho más autoritarias. Según esta autora, hay *"evidencias históricas y relatos etnográficos que muestran de forma incontestable la existencia de nomenclaturas de género en las sociedades tribales y afro-americanas"* en lo que ella denomina un "patriarcado de baja intensidad" (Segato, 2011:13). Por tanto, parece que aunque en África existieran patriarcados pre-coloniales, la colonización fue un proceso por el cual la hegemonía masculina occidental se implantó y legitimó en las sociedades africanas dejando un legado de estado patriarcal (Muthon, 2006).

Las reglas coloniales incorporaron la distinción entre la esfera pública y privada de los roles de género (Muthon, 2006) dando a los hombres durante la colonización mayor reconocimiento con respecto a las mujeres en términos de educación y empleo (Mies, 1998; Oyewùmi, 1997; Shaw, 1995 citadas en Muthon, 2006) por lo que las prácticas coloniales se caracterizaron por una exclusión de las mujeres de la recién creada esfera pública colonial (Muthon, 2006). Para Oyewumi (1997) y Lugones (2010), de las prácticas coloniales surge una visión del mundo de lo humano sobre lo no humano, lo masculino sobre lo femenino y lo moderno sobre lo tradicional que serán dicotomías centrales de la modernidad colonial. Y según Vieitez (2005) muchas culturas africanas son ajenas a las categorías de género occidentales que se presentan como dicotómicas y binarias, oponiendo "hombre dominante" a "mujer dominada" por lo que pueden resultar poco útiles a la hora de analizar las relaciones de género fuera de occidente. La perspectiva binaria e individualista occidental va a chocar con una visión más holística y comunitaria de las sociedades africanas en las que el individuo es parte de su contexto y no puede existir fuera de él (Zirion e Idarraga, 2014).

Las categorías de producción/reproducción o público/privado han sido fundamentales para los feminismos occidentales que pretendían atenuar la diferencia sexual a través del trabajo productivo de la mujeres, el abandono del enclaustramiento en el espacio doméstico, y el cuestionamiento de los roles e ideologías de la femineidad (Suárez, 2008). Esta idea de pretender la diferencia sexual como causa de la desigualdad, es puesta en duda por autoras como Chodorov, Gilligan, Kristeva o Irigaray que critican que la "liberalización de la mujer" reproduce los esquemas de poder en términos masculinos (ibíd.). Desde esta perspectiva, se concibe como un error el intentar ocupar los espacios masculinos y contrariamente, se cree que la "*emancipación*

femenina tiene que pasar por la revaloración de lo que es propio del ser femenino, una identidad propia y profunda derivada de la diferencia de la mujer" (Suárez 2008:42).

El propio concepto de género ha sido contestado desde autoras africanas como Oyèrònké Oyewùmí (1997, 2003) que cuestiona el uso del género como principio de organización social en la sociedad nigeriana, considerando que confunde diversos y complejos roles femeninos bajo un único prisma (Vieitez, 2005). Oyewùmí reivindica la importancia, en sociedades africanas, de otros principios como la edad y la generación antes que el género y pone como ejemplo los roles superpuestos en los que las mujeres Yoruba pre-coloniales participaban tales como marido, esposa, madre, cuñada, hijo/a (en muchas lenguas africanas un término neutro), comerciante, cultivadora, etc. (Ibíd). También apunta la autora que en algunas sociedades africanas las categorías sexo/género no van necesariamente unidas tal como es el caso de las y los "male dauthers" o "female husbands" en los que los roles no van unidos al sexo (Ifi, 1987).

Estas diferencias hacen que al estudiar una realidad como la africana desde el feminismo, sea importante tener en cuenta la dificultad de utilizar las mismas categorías con las que trabaja el feminismo occidental como género. Las feministas africanas han construido su pensamiento propio para responder a sus propias necesidades y así *"definirse a ellas mismas y sus preocupaciones en sus propios términos"* (Oyewùmi, 2003:22). Por ejemplo, la familia, considerada por algunos feminismos como uno de los ejes de la opresión de las mujeres, en África tiene una concepción diferente ya que la familia es el principal lugar de sociabilización del individuo y la figura de la mujer es de suma importancia en este proceso. También la importancia otorgada a la maternidad es una de las características más distintivas que tienen en común los diferentes feminismos africanos en oposición a los occidentales. La maternidad ocupa un lugar esencial en las culturas y sociedades africanas en las que, sean patrilineales o matrilineales, las madres son "piedras angulares" en la relaciones sociales y las identidades. Lejos de implicar la separación de la esfera pública o la limitación del poder de las mujeres, la maternidad es un espacio del que el hombre esta excluido y que otorga prestigio, sabiduría y autoridad a la mujer en la familia y la sociedad. Según las feministas africanas, la maternidad es una institución de por vida que precede a todo, transciende el género por no haber un rol semejante masculino que compita a ese nivel y transciende también lo doméstico hasta lo público porque simbolizan valores que van más allá de la propia familia como el amor y la lealtad incondicional (Vieitez, 2014).

2.3.3 Ecofeminismos de aquí y de allá...

El ecofeminismo es una corriente de pensamiento y acción feminista, que une diferentes propuestas feministas con diferentes propuestas ecologistas. Existen

diversas corrientes de ecofeminismos, clásicos, espiritualistas y constructivistas (Puleo, 2002). No voy a profundizar en las corrientes sino en la idea común de que existe una relación directa entre la opresión de mujeres y la explotación de la naturaleza. Según Warren (1998:127) *"...el tipo de lógica de la dominación utilizada para justificar la dominación de los humanos por género, raza, o etnia, o estatus de clase se utiliza también para justificar la dominación de la naturaleza*".

Naturaleza y género son elementos estrechamente relacionados entre sí. Siguiendo a Bina Agarwal (1997), debido al rol socialmente asignado a las mujeres como proveedoras de alimentos, estas son las primeras en detectar y reaccionar ante las agresiones al medio que las sustenta. Esto es así, además de por la escasez de recursos privados con los que cuentan, porque su conocimiento privilegiado en el campo de la alimentación se verá devaluado con la irrupción del mercado y/o los cambios impuestos en sus modos de vida. Sin embargo, aunque exista una relación estrecha entre naturaleza y mujer, según Alicia Puleo (2002:37) *"el feminismo mostró desde temprano que uno de los mecanismos de legitimación del patriarcado era la naturalización de la Mujer"*. Así, desde el ecofeminismo constructivista, se pretende romper con el dualismo predominante hombre/mujer y naturaleza/cultura en el que el hombre es asociado a la cultura y a la mente, frente a la menos valorada naturaleza y cuerpo asociada a la mujer. Ya que esta identificación es jerárquica y acaba justificando la explotación tanto de la mujer como de la naturaleza que se ve fomentada con la feminización de la naturaleza y la naturalización de la mujer (Warren, 2003).

Para Puleo (2002), es importante romper con la idea de que las mujeres, por su capacidad biológica de dar vida, están más conectadas con la naturaleza y tienen más capacidad de cuidar. Afirmar esto conlleva el riesgo de caer en la reproducción de estereotipos que dejan a las mujeres en una situación subordinada frente a los hombres y a la cultura, más valorados en el sistema patriarcal. En consecuencia, desde el ecofeminismo constructivista se piensa que no "somos por naturaleza" si no que nos "hacemos" y que las virtudes de los cuidados deben ser extendidas y aplicadas por hombres y mujeres al mundo humano y al no humano.

Los diferentes ecofeminismos difieren en señalar si el paralelismo simbólico establecido entre la naturaleza y la mujer es algo natural o socialmente construido y en si hay que alentarlo o reconstruirlo, pero todos los ecofeminismos comparten la idea de la *"existencia de una interconexión entre la dominación de la naturaleza por los seres humanos y la subordinación de las mujeres a los hombres"* (Siliprandi, 2011:131). Así mismo, los ecofeminismos también comparten un objetivo transformador de las relaciones entre sexos y con la naturaleza, Gloria Patricia Zuluaga (2014:68) lo expresa de la siguiente manera: *"A pesar de la pluralidad de puntos de vista, sostenemos que las ecofeministas convergen en la demanda de transformación del orden androcéntrico y neoliberal, así como en la elaboración de*

propuestas alternativas al desarrollo, como crecimiento económico, y a la crisis de la sociedad consumista e individualista actual".

Siguiendo los paralelismos, los trabajos realizados por las mujeres son desvalorizados de la misma manera que los bienes que produce la naturaleza son menospreciados hasta el punto de llegar a la crisis ecológica en la que nos encontramos. La vida y aquellas que la crean y la cuidan en mayor medida, y la naturaleza, que es vida y que la mantiene, son olvidadas en un sistema que no valora lo que le sostiene si no el beneficio que obtiene de ello. Esta doble explotación se hace más visible en los países del Sur, como los africanos, y más evidente aún en el medio rural donde las campesinas han visto como la colonización y el imperialismo va acabando con sus medios de vida.

El ecofeminismo en África, al igual que el feminismo africano nace señalando al colonialismo como fuente de la discriminación y culpable de la situación de las mujeres y del dominio patriarcal. En esta línea, otros ecofeminismos, como el defendido por Shiva, no consideran a los hombres como culpables de la situación de las mujeres y la degradación de la naturaleza si no al "*mal desarrollo*" occidental. (Shiva, 1995) y al *"capitalismo patriarcal del colonizador*" (Puleo, 2002).

Como ya se ha señalado anteriormente, el sistema colonial interfirió en las estructuras sociales de las comunidades africanas, especialmente en las relaciones de género en la agricultura y en el manejo de sus recursos naturales (Muthon, 2006). Por otra parte, colonialismo trajo consigo la sobreexplotación de la naturaleza lo que provoco que las mujeres tuvieran que encarar problemas como el sobrepastoreo, desertificación y erosión de los suelos (Rodda, 1991). Las mujeres fueron las primeras en enfrentar estos problemas ya que, en general, poseen menos acceso a los recursos productivos, lo que las hace más sensibles a los daños ecológicos, por ser más dependientes de los recursos comunitarios (Trujillo, 2012).

Las mujeres campesinas africanas tradicionalmente y por asignación, han tenido un importante rol en el manejo de los recursos naturales como agua, bosques, suelos y energía ya que sus tareas asignadas, tanto en el campo como en las familias, las han llevado a ser cuidadoras de la naturaleza y los recursos. Como productoras de alimentos, tienen un papel fundamental en la sostenibilidad del medio que las rodea ya que de ello depende su sustento y el de sus familias (Jiggins, 1994). Sin embargo, la falta de acceso a recursos como tierra o agua hace que la degradación de los ecosistemas impacte más directamente y dramáticamente en las mujeres ya que, por ejemplo, tendrán que caminar más distancia para conseguir agua o trabajar la tierra (Wangari, Thomas-Slayter & Rocheleau, 1996). Además, debido al subordinado rol que han tenido y tienen las mujeres en la sociedad, su participación en la planificación, implementación, diseño y mantenimientos de programas relacionados

con el manejo de recursos y el mantenimiento del ecosistema es limitadísima y en ocasiones nula (ibíd).

3 METODOLOGÍA

La primera parte de este trabajo ha sido realizado utilizando la consulta bibliográfica teórica y conceptual con la que he construido el marco teórico de la investigación. La obtención de datos secundarios ha sido fundamental para la construcción del contexto y para el aprendizaje personal sobre la zona de investigación.

El trabajo de campo y la obtención de datos primarios se ha llevado a cabo utilizado la observación participante, durante 5 meses de trabajo en la zona así como dos herramientas muy concretas de investigación para la obtención primaria de datos: encuestas semi-estructuradas y análisis participativo de género.

Desde una perspectiva distributiva, se han llevado a cabo las encuestas sobre seguridad alimentaria de las que se obtuvo una valiosa información con respecto a la forma de producción y consumo de la población rural que permitió comprender la situación alimentaria de las familias en Kolda.

Desde una perspectiva estructural, se llevaron a cabo los talleres participativos y el grupo focal que permitieron comprender las relaciones sociales e interfamiliares en este contexto. Estas técnicas se utilizaron tras 4 meses de trabajo en terreno, cuando el conocimiento de la zona y de las personas era más amplio gracias, entre otras cosas a las encuestas y el trabajo realizado con la ONG.

La utilización de una metodología participativa ha permitido la aproximación, de manera respetuosa, a una realidad muy diferente a la propia y que se ha elegido como objeto de estudio. El objetivo ha sido escuchar y transmitir aquello que las mujeres y hombres han querido contar sobre sus relaciones, ideas, percepciones y dolores con respecto temas como la alimentación y las relaciones de género.

3.1 Encuestas sobre la situación alimentaria.

Objetivo

Obtener información cuantitativa y cualitativa sobre la situación de seguridad alimentaria que viven las mujeres rurales objeto del estudio y sus familias. Se preguntaron cuestiones relativas a:

- Familia y hogar
- Acceso a recursos (tierra, animales, crédito y semillas)
- Producción agrícola e ingresos

- Consumo de alimentos (dieta, estabilidad, fuentes de alimentación, etc.)

Procedimiento

Se realizaron un total de 50 encuestas.

Las encuestadas fueron 4-6 mujeres por aldea en un total de 9 aldeas de la región de Kolda: Darou Salam, Thierno, Sare Pathé Kamako, Diabatu Kossy, Guiro Yeró Mando, Ilyao, Kambua, Mballocunda, Sare Koube y Salikeñe.

El cuestionario empleado fue semi-estructurado con una duración de 45 minutos aproximadamente y se contó con la ayuda de una traductora. (Anexo I: cuestionario)

Las encuestas se realizaron durante el mes de Agosto, mes especialmente marcado en esta zona por la escasez de alimentos.

3.2 Análisis participativo de género.

Objetivo

Se ha utilizado una metodología participativa con el fin de recopilar información cualitativa y fomentar la discusión a nivel comunitario sobre cuestiones de género. El objetivo era entender las diferentes relaciones de género y relaciones de poder que se dan en el interior de algunas familias del medio rural y la percepción de hombres y mujeres sobre su situación y condición respecto a sus parejas. También era un objetivo de estos talleres fomentar la discusión y la apertura de espacios dedicados a al tratamiento y escucha de los problemas o inquietudes que respecto al tema pudieran surgir de la comunidad.

Procedimiento

Se llevaron a cabo un total de 3 actividades (Anexo II: Actividades). Dos de estas actividades se desarrollaron en conjunto y con la participación de hombres y mujeres de 3 comunidades. La tercera actividad consistió grupo focal formado por 9 mujeres, presidentas de grupos de mujeres e informantes claves para la investigación.

Durante los talleres, para organizar los roles que cumplen hombres y mujeres, se utilizó la división de las tareas en reproductivas, productivas y comunitarias.

Las dos primeras actividades se llevaron a cabo de manera conjunta durante tres días en tres aldeas de la región de Kolda: Salikeñe, Guiro Yero Mando y Darou Salam Thierno. Los participantes fueron 10 mujeres y 10 hombres de mediana edad (40 años aprox.) y casados. Las dos actividades se realizaron en dos grupos separados por sexo con el fin de que pudieran hablar libremente. A continuación se hizo una puesta en común con hombres y mujeres juntos de los resultados y una posterior discusión. Los

facilitadores del taller fueron un total de 8 personas, 4 hombres (un dinamizador y una persona que tomaba notas, ayudados de dos traductores) en el grupo de los hombres y 4 mujeres (una dinamizadora y una persona que tomaba notas ayudadas de dos traductoras) en el grupo de las mujeres.

La tercera actividad, el grupo focal, se llevó por dos dinamizadoras y dos traductoras y la participación de las nueve presidentas de Grupos de Promoción Femenina de las aldeas de Darou Salam, Thierno, Sare Pathé Kamako, Diabatu Kossy, Guiro Yeró Mando, Ilyao, Kambua, Mballocunda, Sare Koube y Salikeñe.

Notas

La dificultad de trabajar en un idioma desconocido por las investigadoras hace que los comentarios y declaraciones recopilados no sean fieles a lo que las participantes expresaron si no fruto de una triple traducción.

4 CONTEXTO

4.1 Localización

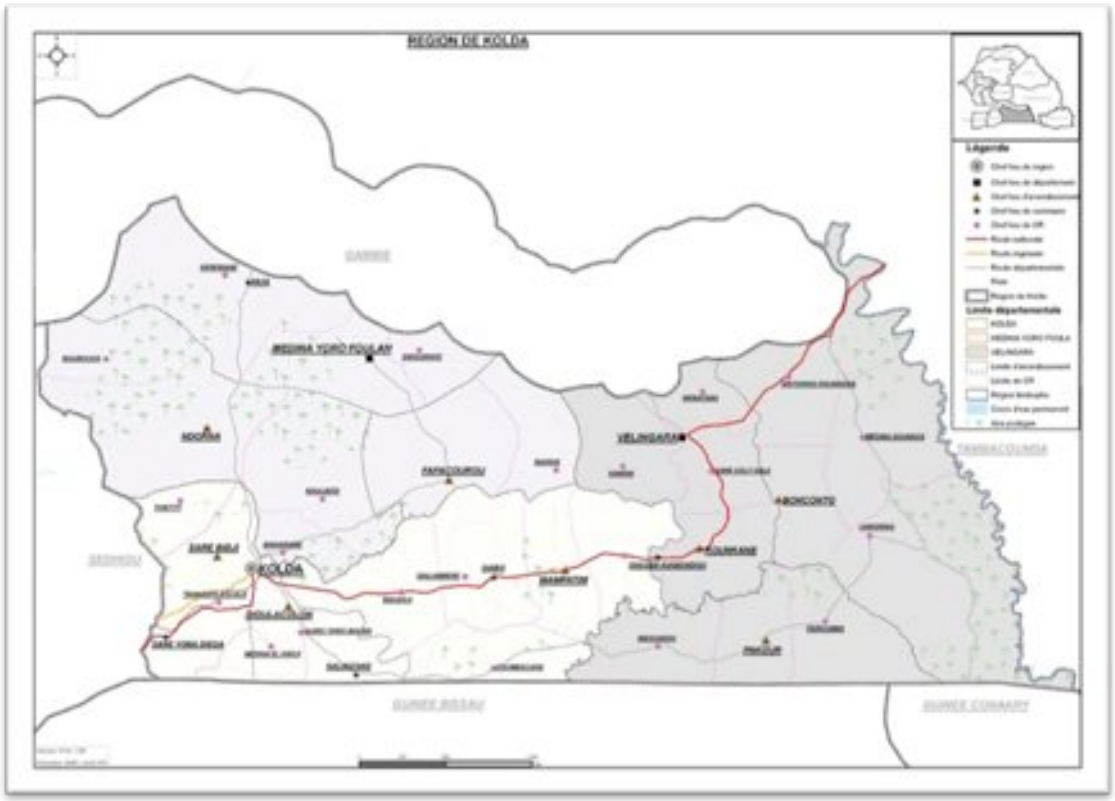
La Republica de Senegal se encuentra situada en la parte subsahariana de África y comprende una superficie de 196712 kilómetros cuadrados. Se encuentra en el extremo oeste del África continental limitando con el Océano Atlántico al oeste, con Mauritania al norte, con Malí al este, y con Guinea y Guinea-Bissau al sur. Una peculiaridad de Senegal es que dentro de estas fronteras se encuentra la Republica de Gambia, rodeada en su totalidad por Senegal excepto en la desembocadura en el Atlántico del río Gambia, en cuya rivera se asienta el país.

Mapa 1. Mapa Senegal y situación de la región de Kolda

Fuente: Fundació Ferreruela Sant Feliú

Senegal está formada por 14 regiones y 45 departamentos. El estudio se ha realizado en el Departamento sur de Kolda, que junto con Médina Yoro Foulah y Velingara forman la Región de Kolda que se sitúa al sur de Gambia y al Norte de Guinea Bissau, en la antiguamente denominada "Alta Casamance". Es una zona transfronteriza ya que está a 30km de Guinea Bissau y algunas de las comunidades donde he trabajado se encontraban a dos kilómetros de la frontera. La región de Kolda está dividida en 11 Comunidades Rurales que a su vez tienen una capital o ciudad principal y 634 aldeas.

Mapa 2. Mapa de la Región de Kolda



Fuente: ANSD 2010

4.2 Datos climáticos y geofísicos

Senegal es muy plano y con gran afluencia de las arenas del Sahel que provocan problemas para la agricultura. Los principales ríos son en rio Senegal y el río Casamance y su punto más alto mide 581m. El tipo de clima en Senegal es sudan-sahaliano, se caracteriza por la alternancia de una estación seca de noviembre a mayo y una estación lluviosa de junio a octubre; las temperaturas oscilan de los 25 a 35 ºC en la estación lluviosa y vientos norte-sud calientes y húmedos y 40ºC en la estación seca con vientos calientes y secos.

El clima en la región de Kolda (que comparte con la zona natural de la Casamance) solía ser subguineano, con una temporada de lluvias de más de 6 meses. Actualmente el clima es sudan-sahaliano, la temporada de lluvias se ha reducido, las temperaturas durante los meses de febrero a junio que se sitúan entre 36 y 42 ºC durante el día y entre 20 y 28 ºC durante la noche, y de julio a enero entre 32 y 40 ºC durante el día, y entre 17 y 23 ºC por la noche.

El año está dividido en 4 subestaciones según el calendario cultural local de ocupación:

- «Thiéthiéllé" (mayo a junio) parte de la estación seca que corresponde a la preparación de los campos.
- Periodo de lluvias o « Ndoungou" (mediados de junio a octubre) con dominancia de monzones y que corresponde a los grandes cultivos bajo lluvia.
- Sesión fria ou « Diawndé » (mediados de octubre a enero) época de transición entre la sesión de lluvias y la seca y que corresponde a ocupación de cultivos de contraestación, principalmente la horticultura.
- Por último la sesión seca o « Thiédou » (febrero a mediados de junio) Está dominado por los vientos calientes provenientes del Sahara con altas temperaturas de 40 ºC

4.3 El agua

Kolda se beneficia de una relativamente gran pluviometría en comparación con el resto del país con una media de 800 mm por año. Sin embargo, las precipitaciones son muy variables en función del año y en ocasiones son insuficientes para las necesidades de los cultivos de la zona.

La Casamance es la zona con menos estrés hídrico de todo el país pero según datos del 2010, en la región de Kolda solo un 44.5% de la población tenía acceso a agua potable (Agencia Nacional de Estadística y Demografía de Senegal, ANSD, 2011). Al agua subterránea se accede por lo general construyendo pozos artesanales, con una profundidad de entre 5 y 25 metros dependiendo de la distancia con la capa freática. Existen algunos pozos mejorados construidos en general proyectos de cooperación y con bombas manuales pero son escasos. La gran mayoría de las familias tienen pozos artesanales que en muchas ocasiones, sobretodo en la temporada de lluvias, acarrean problemas de salud por enfermedades hídricas, ya que no respetan las normas mínimas de construcción.

También hay construidos algunos "furage" o perforaciones a mucha profundidad para llegar al agua subterránea fósil. Con esto se puede abastecer a las ciudades o pueblos más grandes evitando así el arduo trabajo de saca agua del pozo para la horticultura y el ganado. Sin embargo, la gran mayoría de campesinas no tienen acceso a estos por lo que la principal fuente de agua para cultivos es la de los pozos y la lluvia en la temporada.

4.4 El suelo

Principalmente hay dos tipos de suelos en la región de Kolda que en principio son fértiles pero que están siendo agotados por las malas prácticas (de esta hablaré más en el apartado de agricultura).

Zonas de depresión o bajos fondos:

En los bajos fondos los suelos son arcillosos de color grisáceo. Localmente se les llama « ndata ». Son suelos aluviales hidromórficos con numerosa materia orgánica por lo que tienen una buena fertilidad y son utilizados para el cultivo de arroz en época de lluvias y horticultura en época seca. De estos suelos depende, por tanto, el sustento de miles de familias en esta zona del país en la que la producción y consumo de arroz es generalizado. Hoy en día, una gran parte de estos arrozales se han obstruido con la arena, efecto directo de la escorrentía que resulta de la limpieza de las galerías forestales que los protegían.

Foto 1. Arrozal en bajo fondo.

Fuente: Elaboración propia

Las zonas altas

Estos suelos conforman la mayor parte de la extensión de la región de Kolda y son suelos utilizados para ganado y para cultivos bajo lluvia como el cacahuete, el maíz, mijo o algodón. Son suelos arcillo-arenosos cortados por corazas lateríticas (cuirasses

latéritiques) y muy vulnerables debido a los sistemas de locales de cultivos mal adaptados que promueven la erosión y la baja fertilidad de los suelos.

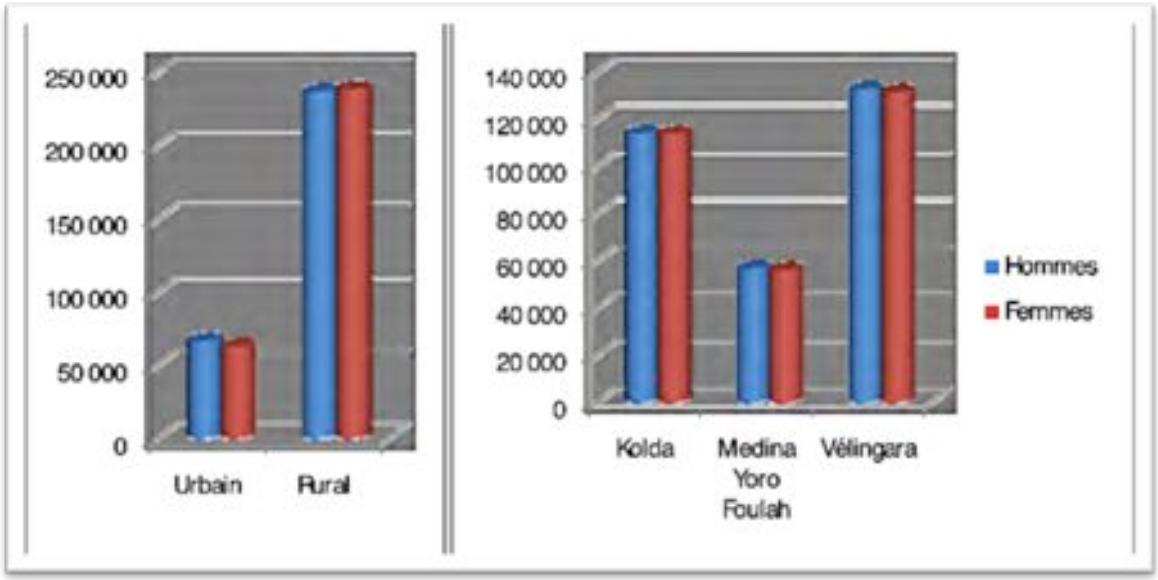
4.5 Gentes

4.5.1 Demografía

Según la Agencia Nacional de Estadística y Demografía de Senegal (ANSD), población de Senegal está estimada en 13.508.715 con una tasa anual de crecimiento del 2,7%. Aproximadamente 3.137.196 de la población vive en región de Dakar y cuanta con una población rural total del 56,2% (ANSD, 2014).

La región de Kolda tiene una población de 662.455 habitantes en una superficie de 13.718 km^2. El 38% de la población vive en el departamento de Kolda de los cuales mas del 79% del total viven en el medio rural y únicamente 71.719 habitantes viven en la ciudad de Kolda, capital de la región (ANSD, 2011).

Gráfica 1: Repartición de la población 2010 en los diferentes departamentos de la región de Kolda por sexo según el medio de residencia.



Fuente: ANSD 2011.

Mientras que a nivel nacional el número de mujeres supera al de hombres, en Kolda es mayor el número de hombres estimados en 320.708 frente a 321.967 mujeres. La población de la región de Kolda es joven, la población de menos de 19 años

representa un 57,86% % del total mientras que las personas mayores de 60 años suponen únicamente el 4.25% de la población (ibíd.).

4.5.2 Religión

Senegal es un país definido como laico por su constitución en el primer artículo[8]. Como en muchos otros casos, esto no excluye ser un país fuertemente religioso. La influencia del Islam en el país es total ya que más del 95% de su población es musulmana, siendo el otro 5% principalmente cristianos y animistas.

En Senegal las autoridades religiosas musulmanas a través de las cofradías o tarîca, tienen una gran influencia en todos los aspectos de la vida política, social y económica del país. Las cofradías están dirigidas por un Califa y Marabús que son líderes espirituales con una organización jerárquica interna que aconsejan sobre problemas familiares, de salud o incluso de cosechas. Estos Marabús enseñan a Talibés (normalmente niños que viven con ellos) el Corán y son también los Imanes que dirigen las mezquitas por lo que suele haber uno en cada pequeña aldea o varios si la aldea es de mayor tamaño.

La convivencia religiosa en Senegal es generalmente pacífica mezclándose en muchas ocasiones las tradiciones y ritos animistas con las religiones introducidas a posteriori como el Islam. Así, en la Casamance se siguen viendo ritos de iniciación y Kankouranes[9] en el mes de octubre sin que falten las fiestas religiosas musulmanas como la Tabaski o la Kurité. También los rituales como las bodas o los bautizas son una mezcla de ceremonia religiosa islámica con tradiciones locales por lo que una boda Peul con una boda Dioula no tendrán nada que ver aunque ambas sigan el ritual musulmán.

4.5.3 Etnias

Senegal es un país con una gran diversidad étnica y cultural en cual conviven más de 22 grupos o comunidades humanas siendo los Wolofs el grupo predominante y con mayor poder. El idioma Wolof está considerado el idioma nacional aunque el oficial sea el francés y el vehicular sean los idiomas locales. Senegal cuenta también con una gran comunidad de inmigrantes entre los que se encuentran mauritanos, gambianos, franceses y libaneses.

---

8 . Constitución de Senegal, art. 1: « La République du Sénégal es laïque, démocratique et sociale ».

9. Los Kankouranes son representaciones de personajes no humanos que alejan a los malos espíritus durante de los ritos de iniciación mandinga.

Voy a resumir cuales son las principales etnias del país pero no podemos olvidar que esto no es más que una categorización demasiado general ya que todas la etnias tienen subgrupos con lenguas diferentes o que se han visto influenciados por el contexto de manera que, por ejemplo, un Peul de Kolda será muy diferente de uno del Norte de Senegal. Si hablamos de los Diolas, nos encontramos con Diolas Fognys, Diolas Essils, Diolas Floup, Diolas Karolinkas, Diolas Bayot, etc...Y ninguno de ellos habla la mima lengua. Estas diferencias nos muestran la complejidad del paisaje social de las etnias y su gran riqueza.

- Wolofs: son la comunidad más representada (35%) y están presentes por todo el país pero principalmente en el centro y norte litoral del país. Son agricultores y comerciantes y la mayoría de religión musulmana
- Lebous: se establecen en comunidades de pescadores en la "Presqu'île du Cap-Vert " y Saint Louis. El idioma que habla la mayoría de la población es el Wolof.
- Sérères (20%) son el tercer mayor grupo étnico y junto con los Diolas son los habitantes más antiguos de la Senegambia.[10] Son principalmente agricultores y de la mayoría musulmanes.
- Diolas (8 %) en encuentran situados principalmente en la Casamance pero también en Gambia y en Guinea Bissau. Los Diolas están orientados principalmente a la ricicultura y son mayoritariamente animistas y/o cristianos en la baja Casamance y musulmanes al norte y este de la Casamance.
- Fulbe o Peuls: se pueden distinguir tres sub-grupos distintos: los Toucouleurs o Fula-Toro, que viven sobre todo al norte y al este de Senegal; los Fula-Kunda, sobre todo presentes al este de Casamance; y los Fula-Jalon, sobre todo presente al oeste de Casamance.

Son un pueblo tradicionalmente nómada y además de Senegal viven en otros países como Mali, Guinea, Camerún, Níger, Burkina Faso, Guinea-Bissau. La región de Fouta Toro es la cuna cultura histórica de los Peuls desde la cual se propagó el islam en Senegal por lo que los Peul son casi en su totalidad musulmanes.

Existen otras etnias menos mayoritarias como los Mandingas (3%) en el Senegal Oriental, también agricultores y de religión musulmana, los Soninkés muy presentes en las fronteras de Mali y Mauritania, los Bassari y Bedik que viven principalmente de los cultivos de mijo y maíz, la caza y la recolección en la frontera con Guinea Conakry y los límites del Parque Nacional Niokolo-Koba.

[10] Senegambia: extensión geográfica que comprende el territorio de Senegal y de Gambia.

En Kolda, los Peul conforman más del 75% de la población de la región. Mandinga y Wolofs representan el 7,31% y 7,22% respectivamente y Sarakolés, Diolas y Sérères son respectivamente 2,33%, 1,36% y 1,10% de la población. Existen en la región más de diecinueve minorías étnicas y nacionalidades que conforman el 5,55% del total. (ANSD, 2011)

4.5.4 Organización social

Las Aldeas en el medio Peul el hábitat es disperso, la talla media de las "grandes aldeas" es de 400 a 200 habitantes pero lo más habitual son aldeas de aproximadamente 100 habitantes. Las aldeas pueden encontrarse localizadas cerca de una carretera o en el interior del bosque con difícil acceso durante todo el año. Tanto unas como otras suelen quedar incomunicadas durante varios días en la época de lluvias por lo que el acceso a productos básicos se vuelve imposible. Los servicios administrativos, de seguridad y salud se encuentran de media a 12 km y a un máximo de 30km de las aldeas. Toda aldea tiene una mezquita dirigida por el Marabu, líder espiritual islámico que también tiene mucho peso en las decisiones políticas y sociales de la aldea.

La autoridad política es el Djarga o jefe de la aldea que el fundador de la aldea o su predecesor. El Djarga es una autoridad tradicional y en el recaen todas las decisiones concernientes a la aldea como la repartición de las tierras, el reparto de la ayuda alimentaria o incluso la participación de proyectos de cooperación o de otro ámbito.

4.6 Un poco de historia para entender mejor.

La historia de Senegal, una historia olvidada e incluso negada desde Europa, empieza por supuesto mucho antes de la colonización, cuando los pobladores que vivían aquí ya utilizaban la agricultura y el comercio y los grandes imperios se disputaban los territorios. Sin embargo, para entender un poco la situación actual no entraré en este periodo de la historia y me limitaré a repasar rápidamente los momentos que creo más han afectado a la economía del país y sus gentes.

Como la de todos los países de África, la historia de Senegal está marcada por la colonización, el pillaje y la explotación. No es posible obviar como ha afectado el pasado esclavista y colonial al continente y las repercusiones que eso ha podido dejar tanto a nivel económico como social.

Los pueblos Wolof –más de un tercio de la población–, Fulanis y Tukeler, entre otros, habitaban el territorio de la actual República de Senegal cuando llegaron los europeos en el siglo XV. Disputado por varios países como Portugal, Inglaterra y Francia, Senegal es finalmente conquistada por los franceses en el siglo XVII e incluida al

comercio triangular mediante la trata de esclavos. Comienzan dos siglos de explotación humana mediante la exportación al "Nuevo Mundo" de millones de esclavos senegaleses desde la isla de Gorée[11] .

Cuando se abole la esclavitud en Francia, la colonia se centra en la explotación de recursos naturales y comienza la exportación masiva de cacahuete en la zona haciendo que millones de personas se dediquen únicamente a este cultivo que había sido introducido por los portugueses. Senegal aporta miles de toneladas de cacahuete a la colonia así como soldados para sus ejércitos mientras Francia aplasta los intentos de rebeliones que comienzan a darse en la región durante el siglo XIX.

No es hasta el siglo XX, en abril de 1960, que Senegal proclama su independencia oficial de la colonia, aunque esta independencia, será más teórica que práctica como veremos a continuación. Desde la colonización, Europa basó gran parte de su crecimiento y su época dorada en la explotación de recursos humanos y naturales mediante políticas tan violentas como la esclavitud y la explotación. A pesar de haber sido los países Europeos los beneficiados de esta explotación humana y natural, Senegal será un país fuertemente endeudado durante la década de los 70 y 80 dándose la paradoja de la deuda en un país que ha sufrido el expolio durante siglos de la mano de países que ahora son sus los deudores. La deuda de Senegal se multiplica por diez en diez años (1970-1980) en un contexto de crisis económica mundial en la que cae en precio de las materias primas y se producen compras masivas de productos importados por medio de préstamos vinculados.

Senegal, fuertemente endeudado, se convierte en el país perfecto para implantar las medidas liberales del FMI y del BM y dan comienzo una serie de reestructuraciones que implican el bloqueo de salarios de funcionaros públicos, la supresión de subvenciones a productos de primera necesidad o el incremento de impuestos no progresivos. Esto no evita que la crisis vaya a más cuando las cotizaciones de fosfato se derrumban y los bancos cierran el crédito por lo que en 1985 Senegal está sumergido en una profunda crisis de deuda.

De 1985 a 1992 se pone en práctica el primer Plan de Ajuste Estructural que consiste entre otras cosas en la reducción de los presupuestos de educación y sanidad, incremento de las exportaciones y privatización de los sectores rentables. Un nuevo plan de ajuste estructural es puesto en marcha en 1994, mientras que Francia impone la devaluación del 50% del franco CFA, que no soluciona los problemas ecónomos del país y que acabará reduciendo el poder de compra de los Senegaleses y dando lugar a revueltas y represiones (Dembélé, 2004).

---

11 Se calcula que más de un millón de esclavos que salieron de esta isla senegalesa.

La situación no mejora y el endeudamiento sigue creciendo cuando se firma el tercer Plan de Ajustes en 1998 con la intención de privatizar los sectores de la energía, telecomunicaciones, transporte, agua, etc. Senegal, como muchos otros países, se verá envuelto en la espiral de la deuda y embaucado por las promesas de condonación de deuda con la condición de seguir las medidas neoliberales. Lejos de disminuir, la deuda exterior pública se ha multiplicado por tres entre 1980 y 2009, pasando de 1,11 a 2,96 millardos de US dólares según datos del Banco Mundial (Bonfond y Soumare, 2011).

4.6.1 Conflicto en la Casamance y su efecto en las campesinas de Kolda.

Me parece relevante tener en cuenta este conflicto que comenzó en 1982 y que por tanto ha afectado durante ya más de 30 años a la región, provocando miles de muertos (las cifras oscilan entre 3000 y 5000) y más 50.000 desplazados (Fisas, 2011).

El conflicto de la Casamance es de gran complejidad e interés. La principal confrontación tiene lugar entre el gobierno Senegalés y el Movimiento de Fuerzas Democráticas de la Casmance (MFDC) en su disputa por la independencia de esta región. Sin embargo, fue un conflicto que nació a raíz de protestas de la sociedad civil en las que se mezclaban problemas no solo territoriales sino también étnicos y de otras índoles.

En este apartado no pretendo explicar el conflicto de la Casamance por interesante que pueda ser, si no tomar en cuenta como este conflicto ha afectado a la población en general y especialmente a las mujeres campesinas. Las últimas bajas de este conflicto se produjeron en 2010 y el último alto el fuego fue declarado en abril del 2014 en complimiento de los acuerdos del 22 de febrero de 2014, por lo que el proceso es aun inestable y la paz no es definitiva. La población ha estado y sigue estando afectada por este conflicto por diversos motivos:

- En primer lugar, muchos campesinos fueron desplazados de sus tierras por la guerrilla abandonando sus campos y casas o huyendo de la violencia.
- En términos de salud, los funcionaron huyeron a las capitales y zonas más pacificas abandonando centros de salud en el medio rural y dejando sin sanidad a miles de personas.
- Los colegios se cerraron durante años paralizando la educación de miles de menores, a día de hoy quedan 9 colegios cerrados en la región de Kolda.
- La guerrilla sembró los campos y caminos de minas antipersona que siguen estando activas hasta la fecha y que han provocado la mutilación y muerte de un gran número de personas.

Las mujeres han sufrido las consecuencias de conflicto de manera diferenciada que los hombres. Un informe de Amnistía Internacional (2003) muestra en primera persona como las mujeres han sufrido este conflicto. En primer lugar las violaciones de mujeres se han dado tanto por parte del ejército como de la guerrilla. Las mujeres han sido perseguidas al ir a recoger las cosechas, que en muchas ocasiones quedaban confiscadas por el MFDC. Se han visto afectadas por la viudedad y la perdida y desapariciones de familiares y han sido retenidas para extorsionar a sus maridos en la insurgencia.

Toda esta violencia, que además no ha sido castigada gracias a la promulgación de una ley de amnistía por parte del presidente Abdoulaye Wade en 2004, ha creado un clima de miedo e inseguridad en la región que sigue teniendo consecuencias hasta la fecha. A día de hoy, por ejemplo, todavía la principal carretera que sale de Kolda a Ziguinchor, la N6, queda cerrada al tránsito por el ejército a las 8pm restringiendo así la movilidad de bienes y personas.

A pesar de eso, numerosas organizaciones de la sociedad civil de hombres y mujeres se han juntado y trabajado para construir la paz y dar una opción a los jóvenes que son tentados aun hoy a unirse a la guerrilla. Una de las más importantes es la " Plataforma de Mujeres para la Paz en Casamance" (PFPC) que agrupa a diferentes organizaciones y se formó en 2010 en Ziguinchor que instar a la remoción de las minas y a que se reabran las negociaciones para la solución definitiva del conflicto.

4.7 Alimentación, educación, salud y otros datos de interés

Según la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria de Senegal (ENSAN) del 2013, el 5% de los hogares de Senegal sufren inseguridad alimentaria severa y el 13,8% moderada. Esto quiere decir que su consumo alimentario es deficiente y que no pueden satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas. En el medio rural, el porcentaje de hogares con inseguridad alimentaria se acentúa hasta el 25,1 % frente al 12,2% en el medio urbano (SE/CNSA, 2013).

Comparando los resultados de la ENSAN 2013 y los de la encuesta “Analyse Globale de la Vulnérabilité, de la Sécurité Alimentaire et de la Nutrition” (AGVSAN) de 2010 se muestra que la inseguridad alimentaria en el medio rural senegalés ha aumentado de 15,1% a 25,1%. La ENSAN 2013 explica este dato en parte por la mala campaña agrícola de 2011-2012 aunque dice debería compensado por el buen nivel de producción de la campaña 2012-2013. También apunta a la carestía de la vida como factor explicativo que dice ha afectado a un 44% de los hogares en situación de inseguridad alimentaria al incrementarse los precios de los productos alimentarios un 45% en los 12 últimos meses.

La región natural de la Casamance es la zona del país con más prevalencia de inseguridad alimentaria llegando a ser del 50% en el medio rural de Kolda. Además, las cifras de malnutrición crónica en el departamento de Kolda son del 31% siendo casi el doble que a nivel nacional (16,5%) y la incidencia de la pobreza con respecto a Senegal en 2011 era de 76.6 en Kolda frente a 46.7 de Senegal (PMA, 2014).

Senegal tiene un Índice de Desarrollo Humano de 0.485 y ocupa el puesto 163 en el ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el puesto nº 119 en el Índice de Equidad de Género. (UNDP, 2014). Según los últimos datos publicados en la página de estadísticas de Unicef, la esperanza de vida al nacer es de 63,3 (en 2012) y posee una tasa total de alfabetización de adultos del 49,7% con una tasa de alfabetización femenina del 62,6% frente al % de hombres (periodo 2008-2012) (UNICEF, 2014).

Según datos de la ANSD (2011b), el acceso a los servicios sociales básicos a nivel nacional ha mejorado con respecto al 2000 pasando de un 271/500 en 2000 a un 400/500 en 2009. Sin embargo, en la región de Kolda (evaluada en 2010), una de las menos dotadas de servicios sociales básicos esto sigue siendo problemático ya que:

- Existe un médico por 43.676 habitantes contra los 10.000 que dicta la OMS.
- Solo hay una matrona por cada 7.255 mujeres en edad de reproducción contra las 300 que dicta la OMS.
- El 49,8% de los hombres y el 68,3% de las mujeres (de más de seis años) no han recibido ningún tipo de instrucción El 44% de los menores no completan el ciclo escolar primario, el 34% abandonan los estudios en secundaria (Conseil Regional de Kolda (CRK), 2012).

4.8 Actividades económicas

Senegal es un país con vacación agrícola con un 70% de su población que se dedica a la agricultura y que supone el 80% de sus ingresos. Sin embargo, este sector solo supuso el 16,7 del PIB en 2012. La pesca es la principal fuente de divisas seguida por el procesamiento de fosfatos. También el turismo es una importante fuente de ingresos para el país siendo Senegal uno de los destinos más turísticos de África Occidental.

Según Social Watch (2009), Senegal es, per cápita, el país más dependiente de alimentos del África Occidental. La producción local de arroz solo cubre entre el 20% y el 30% de las necesidades del mientras que el trigo es 100% importado y la producción de otros cereales solo cubre el 50% de la demanda. Los productos agrícolas representan el 20 por ciento de las exportaciones totales de mercancías del Senegal, mientras que las importaciones de alimentos absorben el 29 por ciento de los ingresos totales en divisa.

Las exportaciones agrícolas están dominadas por productos de cacahuete, seguidos del algodón, las frutas y hortalizas y las pieles y cueros. El cacahuete sigue siendo el principal cultivo de renta pero a día de hoy es un sector con poco rendimiento y con escaso apoyo del Estado a los pequeños productores que se ven condenados a competir con las grandes industrias maniseras y a luchar contra intermediarios que manipulan los precios del mercado (FAO, 2000).

Kolda es la región menos industrializada del país por lo que la agricultura supone la mayor fuente de ingresos y juega un papel fundamental en la alimentación. La ganadería es una actividad fundamental en la región con una cabaña ovina bovina y caprina que supone el 25% de la total del país.

El sistema de ganado es tradicional de tipo extensivo y trashumancia que se encuentra favorecida por la gran cantidad de biomasa disponible para la alimentación de ganado en época de lluvias. También el comercio y la pesca de río son actividades importantes en la región propiciada por la existencia del rio Casamance que atraviesa la región.

4.8.1 Agricultura en Kolda

En la región de Kolda, al igual que en el resto del país, la actividad principal es la agrícola con una tasa de dedicación del 75% de la población durante los meses de lluvias. Esta actividad supone entre el 70 y el 80% de los ingresos de los productores y juega un papel fundamental en la alimentación de la población.

La región de Kolda cuenta con unas condiciones muy adecuadas para la agricultura ya que existe una buena pluviometría y aguas subterráneas así como suelos fértiles y abundantes. En la actualidad, únicamente un cuarto de la superficie cultivables de la región están siendo explotados con una media de 1.5 hectáreas por agricultor(a).

Según el Plan d'Action Régional Pour l'Aménagement Forestier et l'Approvisionnement Durable en Énergie Domestique 2013–2017 (CRK, 2012b), las cultivos de subsistencia ocupan el 54% de la superficie cultivada mientras que el 40% es utilizado por los cultivos de renta y el 6% para horticultura y arboricultura. Los principales cultivos de subsistencia en Kolda son: mijo, maíz, arroz, sorgho y fonio. Los principales cultivos de renta son: cacahuete, algodón y sésamo.

La mayoría de cultivos de la región son bajo lluvia por lo que el trabajo agrícola suele comenzar con las lluvias en los meses de junio-julio y dura de dos a tres meses. En época seca la actividad agrícola está orientada a la horticultura y a la arboricultura. La arboricultura se compone principalmente de anacardos, mangos, naranjos y limoneros y los principales cultivos hortícolas son el bisab, gombo, guindilla, jaxatu, judias, mandioca y el tomate.

A pesar del potencial agro-silvo-pastoril que tiene la región de Kolda y en general la Casamance para la agricultura y el aprovechamiento de recursos forestales, esta región se enfrenta cada vez más a importantes problemas ecológicos. Los ricos y variados recursos y ecosistemas, son desvalorizados y degradados por la explotación inadecuada que pone en peligro el uso y la preservación de las generaciones futuras. Los factores de degradación de los recursos forestales son resultado de presiones naturales, antropogénicas e institucionales combinadas que ponen en peligro la actividad agrícola y los ecosistemas. Algunos de los principales problemas ecológicos de la región son:

- Sequias y bajas reservas hídricas debido a la sobreexplotación humana sin reposición unido a una bajada en la media de lluvias y los años de sequía consecutivos.
- Contaminación de aguas subterráneas ligada a la utilización de productos fitosanitarios y fertilizantes químicos en prácticas agrícolas inadecuadas.
- Deforestación por incendios periódicos y prácticas inadaptadas de cultivos como la quema así como la sobreexplotación de productos forestales, como el sangrado de palmeras para la producción de aceite de palma o la elaboración de carbón.
- Perdida de fertilidad del suelo y erosión eólica e hídrica agravada por la deforestación y por prácticas agrícolas inadecuadas.
- Colmatación de arrozales por la arena de las aguas de escorrentía efecto de la eliminación de barreras naturales y galerías forestales que les protegían.
- Insuficiente delimitación de las vías pecuarias que resulta en sobrepastoreo, una acelerada degradación del suelo por pisoteo y compactación y una poda inadecuada (CRK, 2012).

5 PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado de resultados intentaré toda la información obtenida durante el trabajo de campo valiéndome tanto de los talleres participativos como de las encuestas realizadas y el grupo focal así como de mis propias observaciones recopiladas durante mi estancia en Kolda.

Los resultados aquí expuestos no pretenden ser concluyentes ni generalizables a otros contextos. Por el contrario, son fruto de un trabajo de investigación específico realizado durante 5 meses en 9 comunidades del ámbito rural de la región de Kolda y a través de la metodología ya expuesta.

Para facilitar la organización de los resultados he agrupado aspectos estudiados en los siguientes apartados:

5.1 Las familias

Composición familiar

Al igual que en otras partes África, la gran mayoría de las familias que habitan en este medio rural y con las que he trabajado en mi investigación, son familias extensas, que abarcan muchos más miembros que la familia nuclear. Aunque también existen familias de 3 o 4 miembros, la inmensa mayoría están compuestas por una media de 19 personas según mi estudio, que se agrupan dentro del mismo recinto y compuestas de varias generaciones. Únicamente el 8% de las familias participantes en las encuestas eran de la etnia Mandinga y se pudo observar que, entre esta etnia, las familias son muy numerosas teniendo de media 35 miembros por familia frente a los 18 miembros de las familias Peul. La mitad de los miembros de la familia son niños y bebes, según las encuestas realizadas la media de menores era de 11 por familia.

La poligamia es una práctica bastante común en este entorno por lo que muchas de las familias están compuestas por dos esposas de un solo marido y los hijos de ambas mujeres. Según la ley, la poligamia tiene que ser consentida siempre por la primera esposa en el momento de su matrimonio y se pueden tener un máximo de 4 esposas. En principio, solo pueden tener varias esposas aquellos que las puedan mantener y pagar una dote por ellas, pero esto no se cumple en muchos casos, siendo una queja muy común por parte de las mujeres el hecho de que los hombres "*tienen más mujeres de las que pueden mantener"*.

Los matrimonios son virilocales por lo que las mujeres siempre se trasladan a vivir con la familia del marido, que está compuesta a su vez por los hermanos de este y las

esposas de los hermanos, hijos, padres, hermanas no casadas o separadas que han vuelto a la familia, mujeres viudas, etc. Además de la familia biológica, es habitual que algún miembro no comparta lazos biológicos con el resto de la familia siendo habituales los casos de "adopción". Uno de los motivos de estas adopciones puede ser económico, dándose casos en los que la familia biológica no tiene capacidad de mantener al menor que es recibido por una familia con más medios.

También hay casos en los que las mujeres casadas no tienen hijos por lo que se les ofrece uno o varios bebes de otras mujeres , ya que la maternidad en esta sociedad es fundamental y es difícil concebir que una mujer casada no tenga descendencia. Estos hijos no biológicos pasarán a formar parte de la familia y, en principio, tendrán los mismos derechos y obligaciones que los biológicos. También se dan los casos de adopciones temporales, una familia con más medios económicos o que viva en un centro urbano puede tomar a su cargo a un menor de otra familia (o familiares lejanos) para mantenerlo, costearle la educación o permitir que asista a un centro educativo que no existe en el medio rural.

La educación de los menores es bastante colectiva dentro de una misma familia, aunque parece ser que esto va cambiando y la cohesión social va siendo más débil según algunos testimonios recogidos. Los lazos fraternales son muy fuertes en la familia, teóricamente, los hermanos de un hombre tienen los mismos derechos como padres sobre los hijos de su hermano y la misma consideración que el padre natural. El hermano pequeño del hombre tiene también derechos sobre la esposa de su hermano a la que le puede exigir lo mismo que a su propia esposa excepto mantener relaciones sexuales.

La familia del hombre, donde el menor se cria, tiene la misma consideración que la familia más próxima. Algo característico de esto es que en la lengua pulaar a los hermanos del padre biológico se les llama "padre" ("baaba"). De las misma manera que a la hermana del padre biológico se le llama "madre" ("neene""). Los hijos/as de los hermanos del padre son llamados " hermanos/as" "miñiraabe/koroofi". Esto no es igual en la familia de la madre donde solo a la hermana de la madre se le llama madre pero para el resto de familiares (tíos y primos) si existen términos específicos en pulaar.

Las viviendas

Las viviendas ocupan una extensión amplia de terreno, por lo general vallada, aunque no siempre y con un pozo en medio. Están compuestas de pequeños habitáculos separados entre sí llamados "case", normalmente circulares y que cumplen las funciones de dormitorios, cocina y granero. Por lo general, los hombres cuentan con su propia "case" o dormitorio, que serán frecuentadas por las esposas, por turnos. Las mujeres comparten dormitorio con los menores y los ancianos en las otras "case". Las

viviendas son en su mayoría tradicionales (adobe y paja). Sin embargo hay cada vez más casas con algunos habitáculos fabricados con cemento y tejados de zinc. La cocina puede ser interior o exterior pero en todos los casos observados se cocinaba en el suelo con piedras como apoyo y madera como combustible. El suministro eléctrico es escaso en estas zonas del rural, de las familias encuestadas, únicamente el 8% contaba con algún tipo de energía eléctrica o fotovoltaica.

Las distintas viviendas o unidades familiares se agrupan en una comunidad o aldea dirigida por un jefe tradicional o Djarga al que reconocen respeto. El Djarga suele ser el fundador de la comunidad o el descendiente directo del mismo y es la autoridad principal que decide sobre tierras y otros asuntos de la comunidad.

Matrimonios

Como ya he señalado, en este contexto, muchos del hombre son polígamos por lo que existe un alto porcentaje de mujeres casadas. Las mujeres son las que van a vivir con la familia del hombre, en lengua pulaar, para referirse al matrimonio utilizan la expresion "addude debbo" que significa literalmente "traer a la mujer". En el momento en que se casa, la mujer pasa a formar parte de la familia del hombre y a trabajar las tierras de esta familia. Esto, como veremos más adelante, va a ser una explicación fundamental para entender la carga laboral de las mujeres, su forma de acceso a medios de producción o su poder de decisión en la familia.

Sin embargo, la mujer no pierde los vínculos con su familia natal a la que vuelve a ver en ocasiones y a la que puede regresar en caso de separación. En caso de viudedad, antes la mujer era obligada a casarse con un hermano de su marido y permanecer en la familia. En la actualidad parece que eso va cambiando y que cada vez más tienen la opción de volver a sus familias de origen si no quieren volver a casarse dentro de la misma familia. Sin embargo, los hijos se considera que son de la familia del marido por lo que en los casos en los que la mujer se marche de la familia (por separación o viudedad) puede que tenga que dejar a sus hijos con la familia del marido. Esto también parece que va cambiando y se dan cada vez más casos de mujeres que se separan de la familia del marido negándose a dejar a sus hijos.

Para casarse, el hombre tiene que pagar una dote a la familia de la mujer, por lo general una vaca, sin embargo las dotes varían en función de las familias y del poder adquisitivo. En caso de separación "injustificada" la familia tendrá que devolver esta dote. Aunque en el estudio no se profundizó en los diferentes tipos de familias, existen como he comentado, casos de mujeres separadas o divorciadas que vuelven a sus familias de origen. Estos casos son mucho más comunes en el ámbito urbano o cercano a la urbe y estas mujeres son por lo general más independientes y autónomas y suelen tener un trabajo asalariado con el que mantienen a sus familias. Una mujer divorciada o viuda puede volver a casarse, al igual que los hombres, y esto ocurre en

la mayoría de ocasiones. Las relaciones extramatrimoniales no están permitidas y están penadas por la ley, sin embargo, según parece, los casos de hijos fuera del matrimonio y de relaciones extramatrimoniales son bastante comunes, aunque siempre llevadas a cabo de manera oculta.

Las familias arreglan matrimonios a edades tempranas, la edad de casamiento en los hombres suele ser de más de 20 años mientras que en las mujeres oscila entre los 14 y 20 años según informaron las participantes del grupo focal. Los matrimonios son en muchas ocasiones arreglados por las familias aunque parece que esto empieza a cambiar y algunas mujeres aseguran que ahora las mujeres pueden negarse a casarse con quién no quieren y pueden elegir ellas mismas. Como afirma una de las mujeres entrevistadas de la aldea de Guiro Yero Mando *"antes era siempre el padre el que decidía sobre el matrimonio de las hijas, pero en estos tiempo "locos" que vivimos, las niñas están empezando a decidir por sí mismas con quien se quieren casar, y presentándoles los candidatos a las familias. "*

Sin embargo, una gran cantidad de hombre y mujeres, aseguraron que en muchas ocasiones seguían siendo los hombres los que deciden sobre los matrimonios de sus hijas. Así, un hombre de la aldea de Darou Salam Thierno comentaba *"si llevas a tu hija a casar fuera de tu aldea, la entregas en la mano de un hombre, y es otro hombre el que se encargará de velar por su bienestar. Por lo tanto, todo lo que tiene que ver con el matrimonio de una hija concierne solo a hombres. Si hay problemas, el 80% de los problemas nunca llegan al tribunal, se resuelven aquí, a nivel de aldea, y se arreglan entre hombres."*

Una de las explicaciones dadas por los participantes de los talleres sobre las razones por las que las mujeres se casaban a edades tempranas fue que, de esta manera, se evitaban los embarazos de niñas y la vergüenza familiar que esto supone. Muchas mujeres mostraron su preocupación al respecto y aseguraron que se dan muchos casos de jovenes van a buscar a los hombres para que les den dinero o comida a cambio "de cama": *"en mi aldea hay 3 chicas de 12 años embarazadas, otras se acuestan con los hombres porque les dan comida, les compran cosas o les dan dinero". Si una niña necesita alguna cosa, como un cuaderno, ella le va a pedir a los hombres. Si ella le dice a un hombre "no he comido" el le va a dar 500 francos (75 céntimos de euro). Luego ella le dice, voy a arreglar la ropa, el le da 1000 francos (1,50 euros) pero la tercera vez, si ella va, el va a proponerle cama!"* afirmaba una Mujer Kamboua. Así mismo, este problema era asociado por otra de nuestras informantes a la pobreza de las familias: *"Tú piensas que está en el colegio pero no lo puedes controlar y ellas está buscando hombres, si no les das a tu hija para que compre ella va a ir a buscar por ahí" (mujer de Sare Phaté).*

5.2 Producción y consumo alimentario

A fin de comprender mejor la situación de seguridad alimentaria que viven las familias y el día a día de la alimentación, durante el estudio se investigaron cuestiones como la utilización de la producción agrícola, la dieta de las familias, la carencia de alimentos y la estabilidad del consumo de alimentos.

Como ya he señalado, la gran mayoría de las familias del medio rural en Kolda se dedican a la agricultura tanto de subsistencia como de renta. De la producción propia, según los datos de la encuesta, vemos que el 100% el arroz producido por las mujeres es para consumo propio. De la misma manera, el mijo y el maíz, producido por el 74% y el 88% de las familias respectivamente, es en su mayoría utilizado para consumo familiar.

La gran mayoría de las mujeres encuestadas (82%) tenía una pequeña huerta cerca de la casa donde, por lo general, cultivaban únicamente los principales productos hortícolas consumidos en la zona: Gombo, Jaxatu, Bisab y Canye. Algunas también cultivaban tomates, mandioca, zanahorias o judías (principalmente las que formaban parte de una huerta comunitaria de algún proyecto). Más de la mitad de las mujeres aseguró que obtenía un pequeño beneficio de la venta de excedentes de su huerta y aseguraron que no producían más por ausencia de un buen vallado que evitara que los animales entraran.

El cacahuete, cultivo de renta por excelencia en esta zona, era producido por el 86% de las familias encuestadas y utilizado a partes iguales para consumo propio y venta, guardando siempre un tercio de la producción aproximadamente para la plantación de semillas del próximo año. Otros cultivos como el algodón y los anacardos son exclusivamente para venta pero su producción era menos generalizada en la población encuestada. Únicamente el 12% de las familias producían algodón y algunas mujeres aseguraban que sus maridos a veces no ganaban lo suficiente para pagar los fertilizantes y las semillas o para devolver los créditos.

La escasez de alimentos está presente la mayoría de los meses del año pero es importante remarcar la diferencia que hay en relación a la abundancia de alimentos dependiendo de la época del año y de cuan abundantes hayan sido las lluvias durante la temporada. Todas las mujeres afirmaron que los meses más difíciles eran de junio a agosto ya que durante estos meses, plena temporada de lluvias, los cereales del año pasado se han acabado y todavía no se han cosechado los del año vigente. Es una época además en la que todo el tiempo y esfuerzo se dedica a la agricultura por lo que se dejan de lado otros pequeños trabajos que aportan un pequeño beneficio en el día a día.

Por lo general, la principal fuente de alimentación durante la época seca es la producción propia y durante la temporada de lluvias la compra de alimentos. Sin embargo, los datos de la encuesta dan como resultado que la media de meses que duran los cereales de la producción propia para consumo familiar es de 5 meses, por lo que, salvo excepciones, las familias se ven obligadas a comprar cereales básicos para su dieta antes del comienzo de la temporada de lluvias.

En cuanto a las comidas diarias, las respuestas fueron muy variables pero por lo general depende de la abundancia o escasez del momento. Si tienen reservas o medios para comprar alimentos, comen 2 o 3 veces al día pero en periodos de escasez, generalmente en temporada de lluvias, se hace una única comida al día.

A la pregunta de si se daba la situación alguna vez de no comer en todo el día fue sorprendente la cantidad de mujeres que respondieron afirmativamente, señalando que en ocasiones estaban varios días sin comer o sin preparar comida. Las respuestas también variaban mucho, ya que no todas las familias tienen los mismos medios económicos ni productivos. Algunas mujeres afirmaban estar hasta 7 días sin preparar comida en la casa y otras, aunque pocas, aseguraban que en su casa se comía todos los días. La respuesta más común fue que en ocasiones se daba la situación de estar 1 o 2 días "sin comer". Por lo general esto no implica que no coman nada en absoluto durante todo el día, pueden comer fruta o cacahuetes, pero si es significativo ya que significa que no disponen de reservas en la casa para preparar un almuerzo común. En estos casos, muchas mujeres declaran mandar a los niños a comer a casa de algún vecino o aceptar algún tipo de ayuda alimenticia de sus vecinos, práctica bastante habitual por lo que he podido observar.

Los cereales como el arroz y el cuscús (mijo o maíz) son los platos base de la dieta de las familias. También se cultiva y consumen los cereales como el sorgo y el mijo fonio, que son variedades tradicionales y por lo tanto muy bien adaptadas a esta zona. Sin embargo, el arroz ha ido sustituyendo estas variedades tradicionales que son más caras en el mercado que el arroz y que requieren un esfuerzo de preparación mucho mayor. En esta zona, los platos más consumidos en la actualidad son el arroz con lalo o folere ("salsa" de hojas de baobab o de bisab) y aceite de palma y el arroz o cuscús con maffe (una pasta a base de cacahuete). La dieta es muy poco diversa, los lácteos son poco frecuentes y hortalizas escasas. La fruta es consumida básicamente durante la época de mangos ya que son muy abundantes en la zona. Aquellas familias que tienen vacas declararon consumir la leche pero otros derivados como los huevos no son consumidos por lo general, a fin de permitir que maduren y sean gallinas. El consumo de legumbres no es tan escaso gracias al cacahuete que es muy consumido y al consumo de judías durante unos pocos meses al año plantadas en los huertos o cerca de las casas. En el momento de realizar la encuesta, muy pocas mujeres dijeron haber consumido legumbres durante la última semana.

La proteína animal es escasa en la dieta tanto en cantidad como en frecuencia. El consumo de pescado es muy bajo y varían en función de la época. Las mujeres encuestadas dijeron comer de una media de seis veces al mes pescado, sin embargo, esta cantidad se ve reducida durante las lluvias entre otras cosas, porque las comunidades quedan incomunicadas. El consumo de carne es aún menor, a excepción de una mujer, todas aseguraron no comer carne nunca a exceptuando fiestas musulmanas (fiesta "del cordero") u ocasiones especiales como bodas.

Las mujeres y los hombres comen separados por sexos y en grandes platos compartidos. En periodos de escasez, todas las mujeres aseguraron que son los niños siempre los primeros en comer seguidos de los ancianos y los adultos, solo algunas mujeres afirmaron ser ellas las últimas en comer y no parece que se favorezca especialmente la alimentación de mujeres embarazadas o lactantes.

En general, se podría decir que la mayoría de familias no cuentan con una dieta adecuada y que tanto la estabilidad del consumo como el acceso a los alimentos son algo poco común en las familias con las que se ha realizado el estudio. Además, la estabilidad se ve afectada por la dependencia de la agricultura bajo lluvia y por tanto de las precipitaciones que, por su escasez, obligan al consumo de alimentos básicos como el arroz comprados generalmente de importación y a precios que dependen del mercado internacional. La inseguridad alimentaria afecta a una gran parte de la población que vive en una economía del "día a día" en la que el ahorro es prácticamente imposible y la situación se vuelve especialmente delicada cuando se acaban las reservas de producción propia. Como comentaba una mujer de Darou Salam Thierno: *"si no hay arroz tu marido sale a buscar, si no encuentra, tu sales a buscar, si encuentras, comes, si no encuentras, no comes"*

5.3 Acceso de mujeres a recursos

El acceso de la mujer a la tierra fue un tema importante en la investigación tanto durante las encuestas como en las discusiones con las mujeres, que lo señalaron, entre otros muchos, como uno de los problemas que sufrían las mujeres en las comunidades. Sin embargo, en este estudio no he podido profundizar demasiado en un tema tan fundamental como es la tenencia de tierras o el acceso de las mujeres a la misma. Este sujeto, fundamental para la soberanía alimentaria, necesitaría, por su complejidad, de un estudio antropológico en profundidad.

A priori, en mi investigación he podido observar que las tierras son comunitarias y asignadas en usufructo a los habitantes por la autoridad tradicional o Djarga. La tierra no puede ser vendida y puede serles arrebatada si no hacen uso de ella. Es un bien heredable de padres a hijos, los hombres heredan las tierras de su padre y las mujeres heredan el arrozal de la madre de su marido cuando se casan. Una de las

explicaciones de esto es que, al trasladarse a vivir a casa del marido, normalmente en otra aldea, si la mujer hubiera heredado tierras, estas quedarían fuera de la familia por lo que la mujer no hereda directamente las tierras si no que accede a ellas mediante el matrimonio. En caso de separación, la mujer perdería el derecho a cultivar esas tierras.

Aparentemente y siempre según los datos de mi investigación, parece que no hay escasez generalizada de tierras en este entorno y todavía hay mucha tierra fértil sin utilizar. Sin embargo, no parece que este distribuida de manera equitativa ya que podemos encontrar tanto familias con más de 10 hectáreas que aseguran tener más tierras de las que pueden trabajar, como otras que no llegan a tener ni una hectárea y tiene que pedir prestada tierra a vecinos o familiares. La repartición de la tierra depende mucho del momento en el que las familias hayan llegado a la comunidad, muchas afirmaban no tener apenas tierras porque han sido "de los últimos" en llegar a la comunidad y ya no quedaban. En ocasiones un grupo de personas se juntan y fundan una nueva aldea o "Sinthian" en búsqueda de tierras nuevas y fértiles.

Durante la realización de la encuesta, preguntamos a las mujeres si les gustaría tener más tierras y un 74% respondió afirmativamente. Todas las mujeres encuestadas declararon trabajar en el cultivo de arroz. Sin embargo, en comparación con las tierras trabajadas por los hombres, ellas solo cultivaban un 19% de las tierras de la familia mientras que los hombres trabajan el resto.

Parece que esta falta de acceso directo de las mujeres a la tierra es percibido como un problema por la propias campesinas ya que cuando preguntamos a informantes clave sobre los problemas de las mujeres en las aldeas, muchas de ellas mencionaron la falta de tierras para mujeres como uno de los problemas y se quejaron de la discriminación en la asignación de tierras a mujeres frente a los hombres. Varias mujeres a lo largo de las entrevistas y talleres comentaban que *"un problema que tenemos es que el hibernage no llega y que las mujeres no tenemos suficiente tierra para hacer arroz"* (mujer Sare Koube) y además *"Otro problema que tenemos es la tierra, si un hombre y una mujer quieren una tierra se la van a dar al hombre primero"* (mujer de Ilyao). Esto parece que sucede así incluso en las tierras de bajos fondos destinadas por lo general a arrozales y por lo tanto a mujeres. Según las informantes, si un hombre disputa con una mujer estas tierras, él tiene preferencia incluso aunque no vaya a cultivar arroz en ellas.

Sin embargo, aunque muchas mujeres señalaban que las tierras eran de la familias del marido y querían más, otras parecían satisfechas con su parcela de arroz y consideran en la misma como algo propio sobre lo que ellas tenían poder de decisión pleno.

La inmensa mayoría de las tierras en esta zona no están legalizadas, aparentemente la legalización se puede llevar a cabo por hombres y mujeres por igual, lo cual les daría

derechos efectivos e independientes sobre la tierra. La constitución de Senegal en su artículo 15[12] afirma el igual acceso de hombres y mujeres a la tierra. Por otra parte la ley 64-46 de dominio nacional, reconoce los derechos consuetudinarios sobre la tierra, que no suelen ser favorables a las mujeres. Aunque no he profundizado en cuáles son las razones por las que no hay más tierras legalizadas, considero que sería un tema de interés para futuras investigaciones de cara a solventar futuros problemas como un posible auge de acaparamiento de tierras y para fomentar un acceso a la tierra para las mujeres en condiciones de libertad.

En lo relativo a las semillas, la gran mayoría de mujeres aseguró utilizar semillas tradicionales y absolutamente todas dijeron guardar las semillas de cereales de un año para otro. A priori no parece que exista un problema de semillas en la zona, al preguntarles si las semillas eran adecuadas muchas aseguraban que sí, que los problemas eran otros como "el cansancio de la tierra" o "la falta de lluvias". Alguna campesina dijo utilizar semillas de arroz de ciclo corto que habían sido donadas por una ONG y parecían contentas con este tipo de semillas porque la época de lluvias cada vez dura menos y no llueve lo suficiente para sacar una buena cosecha. Estas mujeres seguían utilizando también semillas tradicionales, *"porque las de ciclo corto son mejores... pero las de siempre están más ricas"* decía una de las mujeres encuestadas.

Normalmente almacenan las semillas sin productos químicos, utilizando "neem" o simplemente metidas en sacos o tinajas de barro, aunque varias mujeres señalaron que, en ocasiones, era difícil guardar semillas y no comerlas cuando no tenían nada más que comer. El agua para agricultura no solía ser un problema en esta zona de la Casamance, donde la abundancia de precipitaciones favorecía un entorno privilegiado para el desarrollo de la actividad agrícola. Los cultivos en esta zona, a excepción de la horticultura, son por lo general cultivos bajo lluvia, totalmente dependientes de las precipitaciones anuales. Sin embargo, a pesar de seguir siendo la zona con más pluviometría de Senegal, la falta de lluvias en la actualidad es percibida como uno de los principales problemas para las mujeres, la gran mayoría contaba como antes llovía mucho más y durante más tiempo y recolectaban lo suficiente para comer todo el año. El acceso a agua subterránea para riego en pequeñas parcelas destinadas a horticultura es posible y relativamente fácil mediante pozos artesanales pero supone un gran esfuerzo físico para las mujeres ya que no cuentan por lo general con bombas ni otros sistemas de riego.

[12] L'homme et la femme ont également le droit d'accéder à la possession et à la propriété de la terre dans les conditions déterminées par la loi."

Con respecto a los animales, las mujeres se encargan normalmente de los pequeños animales (gallinas, cabras y ovejas) junto con los niños, pero como veremos más adelante, la gestión y decisión sobre su empleo y venta será conjunta o del hombre. Las vacas, toros y burros son propiedad de los hombres y están a su cuidado y disposición. La cantidad de animales por familia no es muy grande, de nuevo hay grandes disparidades entre familias ya que hay algunas (10% en la encuesta realizada) que no poseía ningún animal, y otras familias contaban con cabras, ovejas, gallinas y vacas. Por lo general, según las encuestas, cada familia tiene aproximadamente y de media una oveja, dos cabras y algunas gallinas. Muchas mujeres expresaron querer más animales y en repetidas ocasiones las mujeres se lamentaron de la perdida de gallinas y pollos ocasionada por epidemias recientes. A pesar de que los Peul son por tradición ganaderos, únicamente un cuarto de las familias encuestadas poseían vacas, con una media de 4 vacas por familia. La cría de ganado es extensiva, requiere de tiempo y esfuerzo y entra en conflicto muchas veces con la agricultura. Los animales son algo muy apreciado en esta zona ya que son una forma de "ahorro" o "seguridad". En la mayoría de las familias encuestadas los animales no eran para autoconsumo, sino que eran guardados y vendidos únicamente en caso de emergencias o para algún gasto extraordinario como la escolarización de los niños, medicamentos o visitas al hospital, etc.

5.4 División del trabajo

Por lo que se ha podido observar, existe una clara división sexual del trabajo en la que hombres y mujeres desempeñan tareas específicas y por lo general complementarias. A esta división del trabajo por sexo, se le añade la división por edad, de manera que los niños se ocuparán de tareas relacionadas con los animales o ayudan a los hombres en los campos de cultivo y las niñas aprenderán desde pequeñas las tareas de la casa y ayudarán a las mujeres en estas actividades.

Los resultados obtenidos con los relojes de la contabilidad del tiempo nos dicen que las actividades diarias que realizan hombres y mujeres están claramente diferenciadas y que en los casos de "ayuda" o "intercambio" en actividades que realiza el otro sexo, son por lo general las mujeres las que van a hacer, además de las tareas asignadas a mujeres, algunas tareas que hacen comúnmente los hombres.

Así, en el ámbito reproductivo, son las mujeres realizan todas las tareas relacionadas con el cuidado de niños y mayores tanto en lo que respecta a la alimentación como la salud. Son ellas las que crían a los niños y niñas, les alimentan y pasan tiempo con ellos. De la misma manera, cuidan a los enfermos y ancianos, se ocupan de sus alimentos, vestimenta e higiene. Todo lo relativo a la cocina, que son actividades diarias como la preparación de la comida, limpieza de útiles, moler el mijo y el maiz o el aprovisionamiento de agua y leña son tareas realizadas por mujeres.

La compra de alimentos no está asignada como tarea a hombres ni mujeres. Dependiendo, entre otras cosas, de la proximidad del mercado, lo harán unos u otros. Por lo general los hombres los que cuentan con un medio de trasporte o los que tienen más facilidad y libertad para desplazarse al mercado por lo que, muy frecuentemente, serán ellos los que se ocupen de la compra de alimentos.

Son las mujeres también las que se encargan de la limpieza y acondicionamiento de la casa, a excepción de las reparaciones grandes que son realizadas por los hombres o la limpieza de hierbas del jardín, aunque muchas mujeres aseguraron hacer también estos trabajos porque sus maridos no los hacían.

Algún hombre dijo ayudar a su mujer en tareas como sacar agua o ir a buscar leña, esto fue visto como una excepción y contado como un ejemplo a seguir con entusiasta aprobación por parte de las mujeres. También algunas mujeres apuntaron que se veían pequeños cambios al respecto: *"Las cosas pueden cambiar, parece que empiezan a cambiar porque ahora buscan leña y trabajan en el huerto un poco. Los hombres a veces cuidan a las cabras también".*

En conjunto, siguiendo los resultados de los relojes de ambos grupos, las mujeres dedican una media de 7 horas a las tareas reproductivas mientras que los no dedican ninguna. Ni hombres ni mujeres señalaron tareas reproductivas en el reloj de los hombres aunque si comentaron que si hacía falta, limpiaban las hierbas o arreglaban algo de la casa o compraban alimentos en el mercado, por lo que si dedican algo de tiempo a las tareas reproductivas, aunque sea muy poco en comparación con las mujeres. Hay que tener en cuenta que los relojes son solo orientativos, es difícil contabilizar el tiempo porque por lo general hay 3 o 4 mujeres por familia por lo que se van turnando las tareas como la cocina o la limpieza de la casa. Así, en ocasiones, hay mujeres que van al campo mientras otras se quedan en casa preparando la comida o cuidando a los menores.

En el ámbito productivo los relojes mostraron que, en época de lluvias, las mujeres dedican prácticamente el mismo tiempo que los hombres a las actividades agrícolas. Según los resultados obtenidos de hombres y mujeres, las mujeres dedican una media de 7 horas al día y los hombres una media de 8 horas al día. La percepción del tiempo empleado por hombres y mujeres fue muy parecida en la mayoría de las actividades cotidianas, a excepción del trabajo productivo de los hombres, que según la apreciación de las mujeres era 2 horas inferior al señalado por los hombres (y por tanto el tiempo libre de hombres algo más extenso según las mujeres).

Durante la época de lluvias, la principal activodad productiva de las mujeres es el cultivo del arroz, exclusivamente utilizado para consumo familiar. Los hombres se dedican tanto a cultivos de subsistencia (mijo y maíz) como a cultivos de renta, principalmente el cacahuete y en algunos casos, pocos en esta zona, el algodón. La

recolecta de anacardos también es una fuente de ingresos anual gestionada por los hombres. Algunas mujeres aseguraron ayudar a sus maridos en la siembra y recolección de las cosechas típicamente trabajadas por los hombres. El caso contrario no ocurre ya que los hombres no suelen, en esta zona, trabajar en los arrozales ni siquiera para voltear la tierra como ocurre en otras partes del país, donde son los hombres los que realizan las tareas de limpieza y preparación del arrozal. Así una mujer de Kamboua nos comentaba al respecto: *"Ella trabaja el arroz y su marido las vacas. El arroz lo come la familia del marido pero él nunca trabaja en el campo. Esto es un problema porque ella alimenta a la familia del marido pero él no hace nada."*

En época de seca, el empleo del tiempo de las mujeres es parecido porque sustituyen el arroz por la huerta, a la que tienen que dedicar un gran tiempo de vigilancia por no disponer de un vallado de calidad que impida la entrada de animales. Las huertas son también en su mayoría para consumo propio pero muchas mujeres dijeron vender una parte y ganar un pequeño beneficio para comprar el resto de alimentos consumidos. En esta época los hombres no cultivan y por lo general se dedican a otras actividades que no están contabilizadas en los relojes ya que al ser ocasionales, son difíciles de contabilizar y los relojes fueron realizados para un día estándar en época de lluvias. Normalmente son actividades de venta o reventa en el mercado, talleres de bicis o talleres de costura, algunos vendían pan o pescado o tenían una pequeña tienda. Hay muchas mujeres que también realizan trabajos de este tipo, principalmente puestos en el mercado o provisión de comidas, desayunos, etc.

De manera generalizada y simple podemos decir que, en principio, las mujeres tienen el rol de alimentar a la familia y criar a los menores mientras que los hombres deben proveer los alimentos y mantener a la familia en general. Sin embargo, esto no ocurre así en la realidad, ya la mujer además de alimentar a la familia cada vez más aporta a la economía familiar y también provee de alimento con la huerta, el arrozal y los animales.

Como vemos, tanto hombres como mujeres se dedican a actividades de desarrollo de agricultura subsistencia y cría de animales que son de vital importancia ya que algunas familias no cuentan otro tipo de ingresos estables. En este estudio no se ha contabilizado quién asume la mayor parte de tareas que acaben repercutiendo en la subsistencia de la familia, parece que tanto la agricultura de subsistencia como el cuidado de los animales son realizados complementariamente por hombres y mujeres a partes iguales. Sin embargo, como hemos visto, en el ámbito doméstico podemos constatar que esto no ocurre así y que es únicamente la mujer la que dedica su tiempo a estas actividades fundamentales para el mantenimiento de las familias mientras que los cultivos de renta y que más ingresos generan son de dominio masculino.

Como resultado de lo anteriormente expuesto, hay grandes diferencia en la cantidad de tiempo libre y de descanso que hombres y mujeres disfrutan. De media, los

resultados obtenidos de ambos grupos de mujeres y hombres fueron que las mujeres tenían una media de 3 horas al día de tiempo libre o descanso y los hombres una media de 9 horas al día. Dentro de este "tiempo libre", que puede estar exagerado en el caso de los hombres, se incluyen actividades de cuidado personal y otras actividades que no se han contabilizado en los relojes por ser más especificas de cada caso. Algunos hombres van al mercado a comprar o vender pero no lo contabilizaban por no estar dentro de una rutina diaria, especialmente en la época de lluvias. La vida social de los hombres es muy importante en la comunidad y en ella emplean mucho tiempo, de la misma manera que lo son las actividades religiosas, como por ejemplo el rezo 5 veces al día.

Fue interesante comprobar como el conjunto, hombres y mujeres, eran conscientes y estaban de acuerdo en que la mujer hacía un doble trabajo, en el campo y la casa y que, por lo tanto, trabaja mucho más que el hombre. Nadie ponía en duda la enorme carga de trabajo de la mujer y la falta de tiempo libre o la mayor fatiga que sufrían las mujeres en relación a los hombres. De esta forma un hombre de Guiro Yero Mando señalaba *que "Si los hombres tienen más tiempo para descansar, es porque, del otro lado la mujer está trabajando más, eso lo sabemos todos. Y si tú comprendes esto, al final eres incapaz de pedir a tu mujer que te dé de beber cuando ves que está cansada de trabajar, te levantas tú mismo y coges tú el agua. Pero por otro lado, sin duda que el hombre es el responsable de la familia y de la casa, y también tienes responsabilidad sobre esa mujer porque de hecho tú decidiste traerla, y ella decidió quedarse en tu casa, así que por eso el hombre es el máximo responsable. En cualquier caso, no podemos olvidar tampoco que al final, los trabajos más duros (obras, campo, venta…) son siempre los maridos quien los hacen."*

Durante los talleres se dio el debate de cuáles eran las principales razones por las cuales la mujer tiene una carga de trabajo mayor al hombre y cuáles eran sus opiniones y percepción al respecto. Un hombre de Salikeñe señalaba que *"todos sabemos que el trabajo de la mujer es mucho más pesado y más duro que el del hombre, pero este cansancio se ve recompensado por el hecho de poder tener hijos, esto es el regalo que Dios le ha dado a la mujer. En cualquier caso, no siempre los hombres son duros con las mujeres, a veces también las ayudan."*

En cuanto a las explicaciones expuestas, relativas a por qué esta situación era así, la mayoría de hombres y mujeres mencionaban la tradición, la religión y la presión social como determinantes de la división sexual del trabajo. Estas ideas se puede escuchar de voz propia en numerosas mujeres y hombres durante los talleres: *"en nuestra cultura siempre tienes que obedecer a tu marido, por eso hacemos todas esas actividades"* (mujer de Salikeñe*), "la tradición no permite al hombre trabajar en casa porque si no la gente le va a decir que porque tiene que hacer eso sí ha "mandado traer" a la mujer* (casarse)" (hombre de Darou Salam Thierno), *"porque a la mujer le "han traído" a la casa de él . Ella depende del marido y tiene que ser sumisa a él"*

(mujer Salikeñe) o *"hay trabajos que nunca vas a aceptar que tu marido haga, como lavar la ropa, barrer, sacar agua, para eso estás tú"* (mujer Guiro Yero Mando).

Otra de las razones que argumentaron como factor determinante para explicar la situación de doble o triple trabajo de la mujer fue la pobreza. En todas las aldeas, el tema de la pobreza fue mencionado tanto por hombres como por mujeres como una disculpa o explicación a que las mujeres trabajaran tanto. Si el hombre tiene medios, es común que se tenga una segunda mujer que aligere el trabajo de la primera, así, la poligamia es explicada, sobre todo por los hombres, precisamente como un modo de liberar a la mujer de todo el trabajo doméstico que realiza. Por lo tanto, asumen que la carga de la mujer es muy grande pero sobretodo en contextos de pobreza y no porque ellos no hagan parte del trabajo, sino porque no pueden permitirse tener otra esposa o pagar a alguien para que haga los trabajos más duros asignados a las mujeres. Las mujeres, por el contrario, se quejan de que ellos se casan con más mujeres de las que pueden mantener y tienen muchos hijos con estas mujeres, que son por lo general más jóvenes que las anteriores esposas. En este sentido, uno de los hombres de Darou Salam Thierno durante los talleres comentó: *"si ellos sudan, sus mujeres tienen que sudar también. Si ellos pudieran pondrían más medios, buscarían alguna asistenta que trabajara en la casa para descargar el trabajo de las mujeres, pero como no pueden porque no hay dinero. Por eso los hombre se casan con más mujeres, no es por sexo, es para descargar a su primera mujer de ciertas labores de la casa, para repartir el trabajo"*. Otra de las mujeres de la misma aldea también culpaba a la escasez de medios cuando decía que *"no está bien que la mujer se canse más, si nos "han traído", deberían cansarse menos pero es que no hay medios"*. Sin embargo, también había otras opiniones al respecto como la de una mujer Guiro Yero Mando que decía que *"los hombre no nos ayudan ni un poquito, siempre están cansados. No es solo una cuestión de pobreza, es que no quieren."*

5.5 Autonomía, poder y relaciones de género

Las relaciones de poder que se dan en el seno de las familias están por lo general marcadas por la tradición y la religión musulmana, por lo que, a priori, es el hombre el que ejerce un papel dominante sobre la mujer que aparece tradicionalmente y en el imaginario colectivo como sumisa y sin poder. Por lo general, las familias están dirigidas por un miembro masculino a quién pertenece la casa y los medios de producción y al que se refieren como "jefe de la casa" (en pulaar "Dioma galle"). De todas las mujeres encuestadas, en ninguno de los hogares la cabeza de familia era mujer. El hecho de que por tradición la mujer sea la que se traslade a casa del hombre, va a marcar la mayoría de discursos relativos a la toma de decisiones y a la jefatura de la familia. El hombres es el que casa a la mujer, que como sujeto pasivo es casada y traída a su casa pasando a ser parte de su familia,a la que debe respetar y "servir". El

hombre asume la responsabilidad, cuando se casa y paga la dote, de mantener a la mujer y a los hijos que tenga con ella, esta será su principal obligación y cometido.

Uno de los hombres de Darou Salam Thierno señalaba de nuevo la cultura como explicación de los distintos roles y el diferente poder de hombres y mujeres en las familias apuntando también las obligaciones que los hombres tienen en ella cuando dice *"el hombre es el que decide en todo lo de la casa, puesto que es él el que "trajo" a la mujer a esa casa. Es su casa, y la mujer cuando aceptó venir aceptó las condiciones. En su cultura es así. Por lo tanto, si es el hombre el que trae a la mujer a casa, es el hombre el que tiene que poner el dinero para sostener la casa"*. Un hombre de Salikeñe lo señalaba esta diferencia al decir que *"nuestra cultura islámica es así, la mujer debe ir detrás del hombre, nuestra tradición le impide tomar decisiones, el hombre es siempre el responsable de la familia y de la mujer"*.

En relación al mismo tema, las mujeres de la aldea de Guiro Yero Mando y Salikeñe comentaban: *"las mujeres han sido traídas a la casa, por eso, ellas no tienen decisión en prácticamente nada, no es su casa, es la casa del hombre. Esta es la cultura*" (mujer Guiro Yero Mando), "*porque los hombres son superiores a las mujeres, la casa pertenece al marido"* (mujer Guiro Yero Mando) o *"siempre son los hombres, es por la religión. La última palabra del matrimonio es de la familia y nunca puedes decir NO a tu marido desde que te casas, es la tradición"* (mujer Salikeñe).

Sin embargo, y aunque es difícil hablar de la esfera privada de las familias, se pudo observar en el transcurso de los talleres y las conversaciones, que tanto hombres como mujeres reconocían que la realidad en el interior de las familias era algo diferente. La mujer del cabeza de familia, es llamada "Dioma Suddu" que significa literalmente "jefa de habitación" lo que puede indicar un poder reconocido de la mujer en el interior de la familia. Parece que, cada vez más, las mujeres tienen espacios de poder dentro de la familia y a nivel privado que matizan la aparentemente indiscutible superioridad del hombre en las relaciones de poder intrafamiliares.

A la pregunta de quién decide sobre diferentes actividades o ámbitos como la casa, los hijos, la concina, la gestión del dinero, la huerta, el arrozal, etc. las primeras respuestas y las más espontaneas siempre indicaban que era el hombre el que decidía sobre prácticamente todo. Sin embargo, al profundizar algo más sobre el tema y en transcurso de las discusiones en los talleres, muchas mujeres aseguraron que en sus familias eran los dos los que decidían. Algunas afirmaban que si había discrepancias entre ambos, se llevaba a cabo una negociación hasta llegar a un acuerdo o que incluso en ocasiones, si ellas contaban con sus propios medios, podían tomar sus decisiones en lo relativo a compras o gasto de dinero para la familia sin que él pudiera negarse.

Respecto a este tema un hombre de Guiro Yero Mando comentaba: *"Tu mujer siempre tiene su propia opinión, aunque la intentes convencer o incluso aunque la pegues, si no está de acuerdo con algo te lo va a decir siempre, con libertad. Si esto te pasa, escúchala, porque seguramente tenga razón".*

También alguna mujer comentaba los cambios que se empezaban a dar en las relaciones de poder intrafamiliares:*"Ahora la fuerza del hombre está comenzando a disminuir un poco, muchas veces la mujer tiene su propia opinión y cada vez las hacen más caso"* y algún hombre reconoció que ellos tienen más poder socialmente que en la esfera rpivada, a pesar de la tradición "*la tradición y la religión dice que es el hombre quien decide por la mujer. Esto empieza a cambiar y la mujer decide más, aunque no socialmente. Por ejemplo, si es para casar al niño, en realidad es la mujer la que decide aunque socialmente sea el hombre"* (hombre Guiro Yero Mando).

Por lo general, la autonomía económica de las mujeres es determinante para la toma de decisiones. Cuando el dinero es del hombre y la mujer no tiene posibilidad de ganarlo, la autonomía de las mujeres se reduce quedando a juicio del marido las decisiones relativas a la familia.

Por ejemplo, en decisiones relativas a la alimentación familiar, las respuestas apuntan a que la decisión es tomada por la persona que aporta el dinero para comprar el alimento. Una mujer de Salikeñe aseguraba que *"si tu tienes su propio dinero lo compras tu. El marido es el que compra pero si tienes tu propio dinero lo compras tu y tu decides y no pides al marido".* De la misma manera, si la mujer tiene medios para pagar el hospital o la escolarización de los hijos, aseguraban ser ellas la que acaban actuando en estos temas ya que es su propio dinero el que están utilizando. En algunos casos las mujeres se quejaban de que sus maridos no se hacían cargo de los hijos y exponían que si ellas no están conformes con las decisiones de sus maridos tienen que salir a buscar dinero para escolarizar a los niños o llevarlos al hospital. Dos mujeres de Guiro Yero Mando decían: *"el hombre solo interviene si el niño esta muy mal "en coma" el hombre solo da el dinero "cuando esta para morir"* y *"el marido le da 500 FCFA (75 céntimos de €) y con eso no compra en medicamento. Si va al Marabú (curandero) es la mujer la que tienen que encontrar los medios ella sola"..*

Por lo general y cada vez más, las mujeres tienen su propio dinero, el cual suelen aportar a la familia para la compra de alimentos o manutención de los hijos según sus testimonios. Muchas mujeres aseguraron aportar más que sus maridos a la manutención de la familia y guardar su propio dinero de la huerta, que por lo general no le confían al marido porque ellas aseguran que lo administran mejor. Al respecto, una mujer de Darou Salam Thierno decía que *"Las mujeres ya no confían el dinero a los maridos porque "se lo comen". Y si se lo das y luego insistes en que te devuelva tu dinero...te pega."*

Los hombres gestionan el dinero de la agricultura de renta y de los animales grandes, incluida las vacas, cabras y ovejas. Las mujeres aseguraron tener autonomía casi total sobre su huerta y el arrozal y algunas también sobre las gallinas. También el dinero de los excedentes de la huerta o de algunos trabajos extras que realizan es por lo general gestionado por ellas. Con respecto a los animales pequeños como las gallinas se dieron discrepancias durante los talleres, así una mujer de Giuro Yero Mando aseguraba que *"la mujer le pide consejo a su marido para cabras y ovejas pero no para las gallinas"*. Sin embargo, un hombre de la misma aldea decía que "*decide el hombre, también sobre las gallinas. Pero si ella le dice que lo mate, él le da el dinero. Si él no quiere vender el animal o matarlo pues le tiene que dar el dinero para solucionar el problema."* Por lo tanto, parece que en teoría, la mujer acaba consiguiendo el dinero de la gallina si así lo necesita.

En cuanto a la esfera pública, se puede decir que las mujeres sienten que cada vez tienen más importancia y poder en reuniones comunitarias. Dicen asistir y participar en reuniones tanto o más que los hombres ya que como señalaba una mujer de Salikeñe: *"Las mujeres participan más porque sufren mucho más" y otra decía "¡en una reunión puede hacer 20 mujeres y 5 hombres!"*.

En la discusión se matizó que las mujeres asistían y participaban solo a las reuniones que son "para mujeres" o que "les conciernen" que son, por lo general, organizadas por las ONG o relativas a la crianza de los niños, vacunas, etc. Las reuniones "importantes" sobre temas que conciernen a la comunidad, reparto de tierras, ayudas, etc. son reuniones en las que el Djarga solo convoca a los jefes de familia, por lo que las mujeres no pueden asistir.

En una discusión sobre la participación de las mujeres en las reuniones de la aldea de Darou Salam Thierno, una mujer aseguró que *"en muchas reuniones las mujeres participan y toman decisiones, eso que están contando los hombres de que no participamos es mentira"* a lo que uno de los hombres respondió: *"¿Cómo que mentira? Incluso si en un comité de un grupo de mujeres le nombran a una mujer tesorera, la mujer le tiene que pedir primero autorización al marido antes de coger el cargo*". También durante el grupo focal una mujer de Ilyao señaló como un problema para las mujeres que *"siempre están en los terceros o cuartos puestos en cargos políticos, nunca en los primeros o segundos"*.

En temas relativos a la libertad de voto y de utilización de la justicia por parte de las mujeres, la mayoría de mujeres aseguró votar libremente aunque algunas dijeron votar lo que sus maridos les indicaban. También dijeron poder asistir a la justicia cuando lo necesitaba, aunque parece que la mayoría de los problemas se acaban solucionando dentro de las familias. En caso de no ser solucionado en privado acuden a la autoridad de la comunidad, el Djarga y solo si este no lo soluciona, acuden a la policía.

El tema de la violencia fue tratado en el grupo focal con las representantes de las aldeas. Se constata que existen casos de violencia física familiar, sin embargo, me pareció singular la manera en la que las mujeres hablaban sobre esto y perciben la violencia. Muchas remarcaron que existen otros tipos de violencia más allá de la física y que pueden llegar a ser incluso peores como la verbal o la discriminación de un marido entre esposas. *"Si te pega, puedes gritar y quizás alguien va a venir a separaos, pero con la violencia verbal eres solamente tu y tu marido en la habitación, el te dice palabras que tu no vas a olvidar jamás."* (mujer de Kamboua)

Muchas mujeres se mostraron de acuerdo en que la principal forma de violencia que sufrían, desde su percepción, era precisamente el trato desigual que muchos maridos daban a las diferentes esposas. Si pasaban más noches con una que con las otras o le dan a una esposa algún tipo de privilegio que a las otras no, por ejemplo, a la hora de comprarles algún bien o cualquier otra diferencia apreciable en el trato, lo consideraban una gran ofensa que llega a ser en muchos casos motivo de divorcio justificado.

A pesar de la subordinada y difícil posición en la que se encuentran las mujeres tanto en la esfera pública como privada, parece que esta no es estática y que se dan procesos de cambio en ambos ámbitos. Son muchas las personas que aseguraron que la situación de la mujer comenzaba a cambiar, y que, aunque despacio, se producían mejoras visibles en ámbitos como el acceso de niñas a la escuela, la autonomía económica de las mujeres o la participación y visibilidad de las mujeres en la esfera política. Un hombre de Salikeñe señala que sí ocurren algunos cambios como por ejemplo que *"ahora el acceso de las niñas y niños a la escuela ha aumentado mucho. Además el número de niñas cada vez es mayor, en relación a esto se ve más cambio".*

Como ya he comentado, en el interior de las familias se puede observar, aunque no sea muy aparente, que la mujer tiene sus mecanismos propios de influencia en las decisiones y que, dependiendo de las familias y del poder adquisitivo que las mujeres tengan, pueden llegar a tener un peso parecido a su marido en la familia, algo que nunca se reconocerá socialmente. Una mujer de Guiro Yero Mando decía al respecto *que "depende, es difícil de valorar, todavía hay muchas mujeres que le tienen que pedir permiso a sus maridos para hacer cualquier cosa. Antes todas las mujeres estaban sometidas al hombre, ahora poco a poco se están viendo algunos cambios".*

Otras voces son menos optimistas como la de esta mujer de Darou Salam Thierno que aseguraba que *"no ha cambiado nada, yo tengo mis cabras y si las quiero vender todavía le tengo que pedir permiso a mi marido que decide por mí* " o este hombre de la misma aldea que decía que *"hay cosas que una mujer nunca podrá hacer como vender los animales en el mercado. Si ven en el mercado a una mujer tirando de una vaca para venderla, nadie la va a querer comprar, eso seguro*". Otra mujer en esa

misma discusión apuntaba que apunta que "*nuestra religión no le otorga ningún poder a las mujeres, poco a poco las cosas van cambiando pero es un proceso lento."*

Un ejemplo de este cambio es que el problema de la mutilación genital femenina, que antes afectaba a prácticamente la totalidad de las mujeres y que ahora, según lo discutido en el grupo focal, se ha reducido enormemente. Si bien es difícil contar con cifras fiables, si he podido escuchar qué opinión tiene las mujeres sobre este tema. A pesar de afirmar que se sigue siendo llevado a cabo en las comunidades, ahora no es visto como un festejo ni como algo positivo. Al estar prohibido por la ley desde 1999, las personas mujeres que siguen practicándolo (este es un ámbito exclusivamente femenino), tienen que esconderse o trasladarse a otras comunidades donde no esté tan estigmatizado y alguien lo practique. La mujer participante en el grupo focal de Kamboua, aseguraba que "*en mi aldea ya no se practica, se ha firmado una declaración para el abandono de la excisión, lo ha firmado el Djarga y los hombres también y el presidente de la comunidad rural. Si una niña llora al ir al baño el jefe de familia va a preguntarle a la mujer que qué ha hecho, ya nadie osa hacerlo".* Muchas declararon no estar de acuerdo y haber aprendido mucho con las campañas de sensibilización, ahora dicen saber que es malo para la salud de las niñas y ya no lo hacen. *"Yo se lo hice a mi hija porque todavía no había venido la sensibilización pero a mis nietos no voy a dejar que se lo hagan*" (mujer de Diabatu Kossi).

6 CONSIDERACIONES FINALES

De los numerosos indicadores de soberanía alimentaria que se pueden observar para el análisis, en este estudio se ha prestado especial atención a los relativos a la seguridad y el consumo alimentario así como al acceso a recursos. También se han investigado, aunque menos en profundidad, aspectos relativos a modos de producción agricolas que se llevan a cabo en la región y a la situación general con respecto a la comercialización y transformación de alimentos. De esta forma, teniendo en cuenta los resultados expuestos en el apartado anterior y refiriéndolos concretamente a la situación de seguridad y soberanía alimentaria que se vive en el contexto estudiado, se puede afirmar, de manera general, que en la Región de Kolda, la situación tanto de seguridad como de soberanía alimentaria es muy débil y que las dificultades para su superación son varias. En el caso concreto de las mujeres, además, son dificultades más complejas debido el contexto sociocultural en el que viven marcado por el patriarcado y la pobreza.

En cuanto a la seguridad y consumo, se obtuvo información sobre la carencia de alimentos a la que se enfrentan las familias; la adecuación y el tipo de alimentación de las familias; el esfuerzo de compra de los alimentos; y cuáles son las principales fuentes de obtención de los mismos. Aunque no se trate de conclusiones estadísticamente representativas, analizando los datos obtenidos, se puede constatar que la situación en la que se encuentran las familias está lejos de ser de seguridad alimentaria. Se ha comprobado que el consumo de alimentos es escaso la mayor parte del tiempo y en la mayoría de los casos. Los datos advierten que numerosas familias pasan días enteros sin comer y/o que la cantidad de alimento es reducido y concentrado en una única vez al día en periodos de escasez. También se constata que la dieta es poco diversa y basada casi exclusivamente en cereales durante la mayor parte del año. La escasez en términos alimentarios es expresada como la principal preocupación de los hombres y mujeres, pudiéndose constatar que la situación al menos temporal a la que se enfrentan estas familias llega a ser de subalimentación y hambre.

Atendiendo a la producción alimentaria, se puede observar que el rendimiento de los cultivos es insuficiente ya que a pesar de ser familias que se dedican mayoritariamente a la agricultura, las reservas de cereales no les duran por lo general más de 5 meses. La escasez de cereales en los graneros hace que se encuentren en una situación de vulnerabilidad alimentaria ya que, por lo general, son escasos los medios económicos derivados de la agricultura u otros trabajos que puedan ser destinados a la compra de alimentos. Si carecen de medios para conseguir, incluso los cereales base de su dieta, es evidente que la alimentación culturalmente adecuada y en cantidades y

diversidad suficiente es prácticamente imposible. En este sentido, se constata que el derecho a la alimentación adecuada, no solo no está garantizado si no que no se cumple en la mayor parte de los casos observados.

Pero ¿Cuáles son las razones de esta inseguridad alimentaria y esta falta de autonomía en relación a la alimentación de las familias? ¿Cuáles son las principales dificultades que alejan a esta población campesina de una situación de soberanía alimentaria? Aunque el estudio no tenga como objetivo concluir las razones concretas de la falta de soberanía alimentaria, sí se ha extraído la información suficiente para analizar esta situación y exponer algunas de las dificultades para su alcance.

Las principales dificultades que he podido observar, teniendo en cuenta aspectos fundamentales para la soberanía alimentaria son: la degradación paulatina de los ecosistemas y la escasez de lluvias; la falta de acceso, especialmente de la mujer, a recursos como tierra, agua y crédito; la inexistencia de sistemas de transformación de alimentos y de canales de comercialización accesibles, permanentes y justos y por último, las desiguales relaciones de género tanto a nivel social como familiar que provocan que esta situación afecte en mucho mayor grado a las mujeres y que limitan sus capacidades y eficiencia en el campo de la alimentación. Por supuesto que estas dificultades y variables mencionadas y otras que veremos a continuación, se retroalimentan e influyen unas en otras haciendo muy difícil su separación y una identificación exacta de causas y efectos. A estas dificultades, hay que añadir otra variable transversal a todas ellas de vital importancia: la pobreza. Como hemos visto en el marco teórico la pobreza va a tener explicaciones sociopolíticas y globales que irán más allá de la escasez de producción o las condiciones físicas de la zona. Pero, ¿Es la pobreza causa o consecuencia de esta situación? Es difícil responder a esta pregunta ya que puede ser tanto una como otra, el caso es que la pobreza, la falta de medios generalizada, dificulta los objetivos más básicos como el de la alimentación y agrava las ya de por si numerosas dificultades de estas familias en el camino de la soberanía alimentaria.

Así, por ejemplo, la degradación de los ecosistemas está agravada por el contexto de pobreza en el que las poblaciones se ven avocadas a explotar inadecuadamente los recursos de los que disponen. A pesar de que por ser su medio de vida tienen importantes razones para conservarlo, es difícil el cuidado de los ecosistemas si no se tienen las necesidades básicas cubiertas ni la información adecuada al respecto o las alternativas necesarias para evitarlo. Se ha observado que la escasez cada vez mayor de tierras fértiles es algo que preocupa al campesinado que asegura que "la tierra esta cansada" y es cada vez menos productiva. También es un gran problema el acortamiento progresivo de la temporada de lluvias, siendo el agua de lluvia fundamental en una zona donde no hay apenas sistemas de riego y todos los grandes cultivos son "bajo lluvia" y por lo tanto dependientes completamente de las precipitaciones. Estos problemas pueden ir en aumento si no se aprovechan los

recursos de manera más eficiente y se emplean técnicas que sean capaces de revertir la situación de pobreza de los suelos o mal aprovechamiento del agua. Aunque haya variables fuera del alcance directo de las poblaciones, como las precipitaciones, la degradación de los ecosistemas se produce en parte por las malas practicas agrícolas que utiliza el campesinado en la zona y que pueden ser cambiadas. La tala excesiva de arboles para combustible, técnicas de quema, o la escasez en la diversidad de cultivos, hacen que los recursos no sean aprovechados de manera sustentable ni eficiente. Esto podría deberse en parte a que las poblaciones de la zona no son tradicionalmente campesinas sino ganaderas y trashumantes. A pesar de que ya lleven un tiempo asentados y viviendo de la agricultura, la escasa tradición agrícola podría ser causante de falta de conocimiento en el empleo de prácticas sustentables y adaptadas que favorezcan la riqueza de los suelos o el aprovechamiento del agua, para una mayor productividad y sustentabilidad. Tampoco por parte de los extensionistas agrarios se ha observado un gran conocimiento en manejos ecológicos favorables a la biodiversidad y la sustentabilidad, ni una clara predisposición a compartirlos con el campesinado a pesar de la buena disposición que las mujeres mostraban a la recepción de formación agrícola.

En relación al acceso a los recursos, fundamental en la soberanía alimentaria, se ha analizado cual es el acceso de las familias y en concreto las mujeres, a algunos recursos como tierra, animales, maquinaria, etc. Según mi estudio el acceso de las campesinas a la tierra no es el suficiente en su propia percepción, ni se produce en condiciones de equidad, ya que su reparto es desigual en el conjunto de la población y las mujeres tienen un acceso muy limitado a este recurso en comparación con los hombres. A pesar de que haya tierra disponible, la falta de derechos legales sobre las mismas, puede también suponer un riesgo para su soberanía. Aunque tampoco está claro, a mi manera de entender, que los derechos individuales sean los más apropiados, lo que si me parece importante es dotar al campesinado de unas garantías mínimas que le aseguren el acceso a la tierra (individual o colectivo) y otros recursos asociados y le preserven de ser victimas de la especulación o los acaparamientos de tierras que amenazan, como ya hemos visto, países como Senegal.

En este sentido, las mujeres se enfrentan a muchas más dificultades que los hombres. Por una parte, como parece expuesto en los resultados, no tienen un acceso directo a la tierra sino que este va a ser a través del matrimonio y en mucha menor proporción que los hombres. Por otra parte, la mujer va a acceder a tierras dedicadas a un cultivo de subsistencia, el arroz, que no le va a permitir ninguna independencia económica, mientras que los hombres van a tener control sobre la producción de cultivos de renta, de los que si obtienen ingresos. Con las huertas, las mujeres tienen algo de independencia económica pero muy escasa y es utilizada normalmente en el día a día para la compra de alimentos. Teniendo menos ingresos, las mujeres tienen mucho menos poder de compra y de decisión en las familias. En cuanto a los animales la

situación no es muy diferente ya que ellas solo tienen acceso (y no en todos los casos) a las gallinas mientras que ellos tienen el control de los animales más grandes y que más dinero generan. Aunque no se ha observado la utilización de maquinaria pesada, tampoco los animales utilizados para el trabajo, como los toros, están en manos de las mujeres ni a su disposición ni los utilizados para el transporte, como los burros, por lo que ellas tienen menos capacidad de movilidad y menos facilidades en el trabajo agrícola.

La falta de medios de transformación y comercialización también se ha detectado como un problema para la soberanía alimentaria ya que, incluso en el caso de tener abundancia de un recurso, como pueden ser los mangos durante la temporada, la falta de una unidad de procesado o un método eficaz de conservación revierte en el desperdicio del mismo. La escasez de demanda local y el cada vez peor precio pagado por los cultivos de renta como el cacahuete, contribuyen a que la situación sea poco ventajosa para el campesinado, incluso en el caso de buenas cosechas.

Como he mencionado, a estas dificultades han que añadir el contexto de pobreza que no permite una salida fácil al problema. La economía del día a día en la que viven inmersas estas familias no hace posible (o muy difícil) el ahorro o la eficiente gestión de algunos recursos. Por ejemplo, aunque por lo general guarden las semillas, en muchas ocasiones la escasez hace que ni siquiera esto ocurra así, sobretodo en cultivos hortícolas, por lo que la eficiencia en la producción no se optimiza. Por otro lado, iniciativas que podrían ser útiles a la hora de mejorar algunos modos de cultivo o procesamiento, como un sistema de riego común y adaptado o una unidad de transformación colectiva, se vuelven objetivos difíciles no solo por la falta de medios para emprenderlos (algo que podría solucionarse con ayuda pública o privada puntual), sino por la falta planificación y ahorro que imposibilita su sostenibilidad en el tiempo. Esto puede estar relacionado con la falta de tradición campesina, pero las razones por las cuales no se dan estas características de capacidad de ahorro y planificación o un mayor asociativismo para emprender proyectos comunes, no han sido estudiadas en profundidad por lo que no se puede concluir que sean consecuencia directa ni causa principal de la situación de inseguridad alimentaria que viven estas familias. Al poder ser influidas por otras variables, que no estén siendo tenidas en cuenta, la falta de ahorro o de tejido asociativo, lo planteo como características observadas que pueden afectar o que podrían modificar la situación, siendo consciente del etnocentrismo de la propuesta ya que quizás estas no son sus formas propias de organización y no tienen porque ser adecuadas necesariamente a su contexto sociocultural.

Por último, ya que han sido las mujeres las que mayoritariamente han aportado información para la comprensión de la situación de soberanía alimentaria que se vive en esta zona, me gustaría profundizar en como son las relaciones de género que

explican en parte el por qué estas dificultades para la soberanía alimentaria de las que he hablado, influyen particularmente en las mujeres.

Como se aprecia en los resultados de la investigación relativos a división del trabajo, acceso a recursos o relaciones de género, las mujeres de Kolda tienen roles y circunstancias muy diferentes a los hombres a nivel público y privado. Se ha identificado claramente el menor acceso a los recursos que tienen, la sobrecarga de trabajo que les deja la doble jornada laboral o un papel subordinado en la toma de decisiones intrafamiliares y comunitarias. También son ellas las más afectadas por los daños ecológicos mencionados debido a su dependencia casi total del medio físico para el cumplimiento de las tareas asignadas como son el cultivo del arroz, la huerta, la recogida de leña y agua o en general, la alimentación familiar. Por lo tanto, si la situación de soberanía alimentaria es complicada para la población campesina, se constata que para las mujeres la situación es todavía más difícil que para el resto de colectivos que componen la sociedad.

Como ellas me han trasmitido en repetidas ocasiones "las mujeres son las que más sufren" y sin embargo las que más aportan a la alimentación familiar y en muchas ocasiones a la economía familiar general. Estas mujeres tienen menos acceso a recursos económicos y créditos que los hombres y sin embargo han demostrado ser las que mejor los gestionan, así lo demuestran los datos de la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional cuando dice que en el 20% de hogares dirigidos por hombres tienen un consumo alimentario pobre o limitado, frente al 15% en los que la cabeza de familia es una mujer (PMA, 2014).

Desde una mirada occidental se puede pensar que la pobreza puede no ser causa si no consecuencia de la desigualdad de género y que, si se supera la tradición y los dogmas religiosos que discriminan a la mujer la pobreza disminuiría. Sin embargo, esto no es así, o por lo menos no es tan sencillo. Cuando las mujeres de Kolda me hablaban de su situación, sus quejas se dirigían tanto a la tradición y la religión como a la situación de pobreza. Ellas son conscientes de que en su cultura las mujeres no están favorecidas en absoluto, sin embargo, como ellas mismas apuntaron durante los talleres, la pobreza es determinante también para explicar algunas de las injusticias que padecen. No es solo la tradición la que desfavorece a la mujer, si escuchamos sus opiniones, podemos concluir que es la unión de estos factores socioculturales y religiosos con la pobreza y las causas que la generan, las que deja a las mujeres en una posición tan difícil. Los problemas ocasionados para las mujeres por una tradición patriarcal se ven agravados por la introducción tanto de una religión monoteísta como el Islam como de un contexto de sistema capitalista en el que se valora por encima de todo lo productivo, la propiedad privada de los recursos y los derechos individuales.

En esta línea, se observa que la sobrecarga de trabajo que sufre la mujer no es únicamente fruto de una división generizada del trabajo impuesta por la tradición

patriarcal. Aunque esta existiera previamente, el sistema de mercado y las leyes que crean pobreza no permiten el funcionamiento (patriarcal) tradicional en el que el hombre realizaba en mayor medida el trabajo productivo y por lo tanto impone a la mujer la doble jornada. De la misma manera, aunque la falta de acceso de la mujer a los recursos pueda ser igual o mejor que en el pasado, ahora esto tiene peores consecuencias para ellas ya que su posición es inferior a la que tenía antes. Por ejemplo, al no tener poder sobre los cultivos de renta no tendrá medios económicos en un contexto mercantilista en el que estos se han vuelto necesarios para la independencia y el empoderamiento de las mujeres. La falta de acceso individual de las mujeres a la tierra se vuelve más acuciante en un contexto de mercado en el que lo que se sobrevalora es aquello a lo que la mujer no tiene acceso como cultivos de renta, mientras el tradicional rol asignado a la mujer como cuidadora y criadora se desvaloriza y desciende, junto con su reconocimiento social.

No es parte de este estudio analizar cómo ha influido el sistema de mercado en el patriarcado de las sociedades tradicionales o si la situación de las mujeres antes era mejor a la de ahora. Aún en la hipótesis de que en el pasado la asignación tradicional de roles "tuviera sentido" o funcionara mejor para ellas, no estoy defendiendo que la situación en el pasado fuera la deseable puesto que estaba basada en el sometimiento y la falta de opciones para la mujer. El hecho es que ahora, las mujeres, están pidiendo más tierra y más autonomía y además están trabajando para conseguirla. Por lo tanto, tendrán que ser ellas las que juzguen cuál es la situación deseable a la que aspiran, que decidan cómo y qué tipo de roles y relaciones quieren, sin que estos sean impuestos ni agravados por el sistema, como nos es impuesto a todos y todas.

La propuesta de soberanía alimentaria cobra especial sentido al comprender que las desigualdades de género están potenciadas por una combinación de tradición y religión patriarcales inmersas en un contexto de mercado capitalista generador de pobreza. A través de los avances hacia la soberanía alimentaria como idea política que busca un cambio en la raíz de las desigualdades del sistema agroalimentario global, se espera que las relaciones de género sean cada vez más favorables para las mujeres mientras que la situación alimentaria, de pobreza e injusticia mejoren en el día a día de la colectividad.

Si solo se mejora el acceso a los alimentos o la situación económica, se corre el riesgo de favorecer que los hombres sigan controlando los medios económicos y empleándolos de manera poco eficiente y justa para las mujeres, como las mujeres han señalado que ocurre en la actualidad. De la misma manera, con igualdad en las relaciones de género pero sin solucionar los problemas políticos que causan la pobreza, tampoco es posible que estas mujeres vivan dignamente y sean autónomas. Lo importante no es que se liberen y alcancen o conquisten espacios de poder tradicionalmente masculinos o que los hombres "les ayuden" en su rol reproductivo. Lo importante es que estas campesinas puedan realizarse como sujetos plenos

atendiendo a sus necesidades y aspiraciones y sobretodo que tengan opciones y para elegir propio futuro y modos de vida con dignidad y autonomía.

Las mujeres campesinas de Kolda son todavía las que más trabajan, como hemos visto y las que en ocasiones son las últimas en comer el producto de su trabajo. Ellas se quejan, pero no se resignan y se esfuerzan en cambiar esto y buscar huecos en los que negociar decisiones o expresar sus opiniones y encontrar así maneras de sortear la subordinación y hacerse con espacios de poder dentro de las familias y en la comunidad.

Las cosas cambian, no se si "comienzan" a cambiar como ellas y ellos dicen, o siempre están en permanente cambio. Muchas mujeres han apuntado al cada vez mayor poder de negociación que tienen en los espacios privados y a la mejora de su situación también en la esfera pública. También parece que algunos hombres valoran el trabajo que realizan las mujeres en todos los ámbitos y son conscientes de la importancia del papel que tienen los hombres para cambiar la situación que ellos mismos han detectado como desfavorable e injusta para las mujeres. El potencial de estas mujeres es mucho, la capacidad de trabajo y ganas de mejorar, unidas a una tendencia a la eficiente gestión de los recursos y al hecho de que son ellas las que transmiten los saberes en su labor diaria de crianza, pueden ser muy favorables para mejorar la situación de soberanía alimentaria de esta región.

Para acabar, me gustaría mencionar algunas líneas de trabajo futuras posibles que no han podido ser abarcadas en esta investigación pero que contribuirían a un mejor y más completo análisis sobre la soberanía Alimentaria de la Región de Kolda.

Entre ellas se encontraría el analizar en profundidad los problemas ecológicos que están afectando a la región en relación sobretodo a las malas prácticas agrícolas. Investigar en profundidad cuales son los modos de producción agrícola actuales y como se podría llevar a cabo un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles con la utilización de prácticas agroecológicas. Hacer en definitiva un análisis del potencial que podrían tener técnicas agroecológicas adaptadas a esta zona y las repercusiones de esto en la productividad agrícola y en los problemas ecológicos mencionados.

Por otra parte, sería positivo analizar en profundidad un tema fundamental para la soberanía alimentaria como son las políticas agrícolas y mercantiles que afectan a la Región de Kolda así como el funcionamiento de los mercados, el efecto de las importaciones y exportaciones de alimentos en los mercados locales y los consumidores, etc. Esto podría ayudar a proponer medidas tanto de protección como de fomento, destinadas a favorecer al campesinado a la hora de vender sus productos

a precios justos. En esta línea, sería interesante analizar el cambio, relativamente reciente, que ha introducido el arroz en la dieta senegalesa y evaluar el impacto que la importación masiva del mismo a bajos precios ha podido tener en los mercados locales y las familias en general.

La detección de una escasez de organizaciones campesinas y de funcionamiento a largo plazo de proyectos comunitarios, hace pensar que sería positivo un estudio relativo a los modos de organización campesina que se dan en esta zona y un análisis de las potencialidades o deficiencias en el tejido asociativo que pueda existir en el medio rural. Analizar también si las mujeres tienen una mayor capacidad o disposición a la organización comunitaria, como parecen indicar mis observaciones basadas en algunos Grupos de Promoción Femenina que he podido conocer durante mi estancia.

Por último, puede ser de interés evaluar el impacto que están teniendo las nuevas variedades de semillas introducidas en el país por ONGs y por el Instituto Senegalés de Investigaciones Agrícolas. Se ha detectado que existen variedades tradicionales como el mijo fonio que están siendo cada vez menos cultivadas, por lo que sería interesante analizar las causas de este paulatino abandono y el potencial que estas variedades adaptadas pueden tener para la alimentación tanto humana como animal y por tanto el papel que estos cultivos pueden cumplir en relación a la soberanía alimentaria de la zona.

7 BIBLIOGRAFÍA

AFF 2006. *Capitulo de principios feministas para las feministas africanas.* Foro Feminista Africano Accra. Ghana. 15-19 noviembre 2006. Consultado en Agosto 2014 en http://www.isiswomen.org/index.php?option=com_content&view=article&id=780:the-african-feminist-forum-beginnings&catid=114:radicalising-democracies&Itemid=452

Agarwal, Bina (1997). Gender, Environment and Poverty Interlinks: Regional Variations and Temporal Shifts in Rural India, 1971-91. *World Development,* vol.25, nº1, (pp. 23-52). Great Britain: Elsevier Science Ltd.

Ahmed, Salma y Maitra, Pushkar (2010). Gender wage discrimination in rural and urban labour markets of Bangladesh. *Oxford Development Studies*, 38(1): 83–112.

Alemany, Carlos y Sevilla, Eduardo (2006). Reflexiones para fortalecer la extensión junto con la gente. En camino a una sociedad sustentable, en: *Actas del XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del Mercosur.* Esperanza, Santa Fe.

Allman, Jean, Susan Geiger y Nakanyike Musisi (2002). *Women in african colonial histories*. Bloomington : Indiana University Press.

Amnistía Internacional (2003). *Senegal: Casamance women speak out*. Londres: Amnistía Internacional. Consultado en agosto 2014 en http://www.amnesty.org/es/library/asset/AFR49/002/2003/en/bc397ef9-d65d-11dd-ab95-a13b602c0642/afr490022003en.pdf

ANSD, (2011). Agence nationale de la statistique et de la démographie. *Situation economique et sociale regionale 2010*. Service Régional de la Statistique et de la Demographie de Kolda. Ministere de L'Economie et des Finaces. Rep.Senegal

ANSD (2011b). *Les disparites geographiques de l'acces aux services sociaux de base au Senegal.* Project d'appui à la Estratégie de réduction de la pauvreté (PASRP). Enquête-villages 2000 et 2009. Ministere de L'economie et des finaces. Rep.Senegal.

ANSD (2014). *Resensement Général de la Population et de l'Habitat, de l'Agriculture et de l'Elevage* (RGPHAE) 2013. (RGPHAE) Senegal. Rapport provisoire. Ministère du Plan Republique du Senegal. Consultado en Octubre de 2014 en http://www.gouv.sn/IMG/pdf/Rapport_provisoire_RGPHAE_2013.pdf

Arndt, Susan (2002) . The Dynamics of African Feminism. Defining and Classifying African Feminist Literatures. Trenton (NJ) & Asmara: Africa World Press

Barbé, Raymond. (1960). Les problèmes agraires dans les ex-colonies françaises d'Afri- que Noire en *Recherches Internationales,* Nº 22, 1960.

Barry Commoner, Joandomènec Ros (1992). *En paz con el planeta*. Barcelona: Editorial Crítica.

Beneria, Lourdes (1981). Conceptualizing the labor force: the underestimation of women's economic activities. *Journal of Development Studies*, 17(3) (pp.10-28)

Bonfond, Olivier y Soumare, Adama (2011). *Senegal- Quien paga sus deudas se arruina*. Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM). Consultado en Agosto 2014 en http://cadtm.org/Senegal-Quien-paga-sus-deudas-se

Boyce, Carole y Savoir, Elaine. (1993). African Women Writers: Toward a Literary History. *A History of Twentieth-Century African Literatures. Owomoyela, Oyekan,* ed. (pp 311-346). Nebraska: University of Nebraska Press,

Carrasco, Cristina (2001). La Sostenibilidad de la Vida, ¿Un Asunto de Mujeres?. En revista *Mientras Tanto,* nº 82 (pp. 43-70).

Carrasco, Haydeé y Tejada, Sergio (2008). *Soberanía alimentaria: La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación.* Lima: Soluciones Prácticas - ITDG

Cátedra de Estudios sobre Hambre y Pobreza (2008). *Derecho a la alimentación y soberanía alimentaria*. Esquinas, José; López, Julián; Martín, Miguel Ángel y Cuevas, Eladia (coords). Córdoba: Oficina de Cooperación Internacional al Desarrollo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

CIP (2002). Forum de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Soberanía alimentaria: un derecho para todos. *Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria*. 8-13 Junio, 2002.

Comité de DESC (1999). Consejo Económico y Social, Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Observación Nº 12: *El derecho a una alimentación adecuada* (art. 11). Consultado el 20 de Junio de 2014 en http://www.fao.org/righttofood/acerca-del-derecho-a-la-alimentacion/es/

Conseil Regional de Kolda (2012). *Schéma Régional d'Aménagement du territoire de Kolda SRATK (2012-2037):* D'une région des paradoxes aux territoires des convergences.

Conseil Regional de Kolda (CRK) (2012b). Plan d'Action Régional Pour l'Aménagement Forestier et l'Approvisionnement Durable en Énergie Domestique 2013–2017.

Costas, Patricia (coord) (2011). Deere Carmen Diana, Lastarria-Cornhiel, Susana; Ranaboldo, Claudia. *Tierra de Mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres a la tierra en América Latina*. La Paz (Bolibia): Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra y Fundación Tierra.

Cuellar Mamen, Calle Ángel y Gallar David (2013). Introducción de Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política. Barcelona: Icaria

De Schutter Olivier (2011). *Entrevista de Lappé Anna a de Schutter* publicada el 3 de Octubre de 2011 en "The Nation". Consultada en Agosto de 2014 en http://www.thenation.com/article/163390/who-says-food-human-right#

De Schutter, Olivier (2011b). *La agroecología y el derecho a la alimentación*. Informe presentado en el 16° período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (A/HRC/16/49). Consultado en Julio 2014 en http://www.srfood.org/images/stories/pdf/officialreports/20110308_a-hrc-16-49_agroecology_es.pdf

De Schutter, Olivier (2014). *Definición del derecho a la alimentación*. Pagina web de Olivier de Schutter consultada en Julio de 2014. http://www.srfood.org/es/derecho-a-la-alimentacion

Deere, Carmen Diana (2005). *The feminization of agriculture? Economic restructuring in rural Latin America*. Instituto de Investigaciones de las Naciones unidas para el desarrollo Social (UNRISD), Informe ocasional n.º 1. Ginebra (Suiza).

Dembélé, Demba (2004). *La servidumbre monetaria africana.* Le Monde diplomatique nº 60 (pp 16-17). *Cono sur.* Consultado en Agosto 2014 en http://www.insumisos.com/diplo/NODE/292.HTM

Echart, Enara y Santamaría Antonio (coords) (2006). África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana. Madrid: Libros de la Catarata.

Etienne, Mona y Leacock, Eleanor (1980). *Women and Colonization: Anthropological Perspectives,* Nueva York: Praeger Publishers,

FAO (1995). Un futuro más justo para las mujeres rurales. Roma: FAO

FAO (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*. Cumbre Mundial sobre la Alimentación, noviembre 17-19, Roma, Italia. Consultado en Septiembre 2014 en: http://www.fao.org/wfs/index_es.htm.

FAO (2000). Agricultura, Comercio y Seguridad Alimentaria: cuestiones y opciones para las negociaciones de la OMC desde la perspectiva de los países en desarrollo. Vol. II, cap. 12 consultado en Julio 2014 en http://www.fao.org/docrep/003/X8731s/x8731s00.htm#TopOfPage

FAO (2000b). La mujer rural y el derecho a la alimentación en *El derecho a la alimentación en la teoría y en la práctica*. Dirección de la Mujer y de la Población de la FAO. Consultado en Agosto de 2014 en http://www.fao.org/docrep/w9990s/w9990s10.htm#TopOfPage

FAO (2004). Directrices Voluntarias en Apoyo de la Realización Progresiva del Derecho a una Alimentación Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional. Aprobadas por la 127ª sesión del Consejo de la FAO en noviembre de 2004. http://www.fao.org/docrep/meeting/009/y9825s/y9825s00.htm

FAO (2006). *Seguridad Alimentaria*. Informe de políticas. Junio 2006 nº 2. Consultado en Septiembre 2014 en ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf

FAO (2010). *Disminuye el hambre mundial, pero sigue inaceptablemente alta.* Departamento Económico y Social Septiembre 2010. Roma: FAO. Consultada en Julio de 2014 en http://www.fao.org/docrep/012/al390s/al390s00.pdf

FAO (2011). El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo. Roma: FAO.

FAO (2012). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012.* Consultado en Julio 2014 en http://www.fao.org/docrep/017/i3027s/i3027s02.pdf

FAO (2012b). *La agricultura con cara de mujer*. FAO Infographic. Consultado en Agosto de 2014 en http://www.fao.org/gender/infographic/es/

FAO (2014). *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2014.* Consultado en Julio 2014 en http://www.fao.org/3/a-i4030e.pdf.

FIDA (2011). Informe sobre la pobreza rural 2011: Nuevas realidades, nuevos desafíos: nuevas oportunidades para la generación del mañana. Roma FIDA

Federicci, Silvia. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de sueños.

Fisas, Vicenç (2011). *Anuario procesos de paz*. Barcelona: Icaria/Escola de Cultura de Pau (UAB).

FMSA (2001). Declaración final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su soberanía alimentaria. La Habana, Cuba, 7 de septiembre del 2001. Consultado en Septiembre 2014 en http://www.alliance21.org/2003/article.php3?id_article=2523

Fontana, Marzia (2009). *Gender dimensions of rural and agricultural employment: differentiated pathways out of poverty*. Documento presentado en el taller de la FAO-FIDA-OIT sobre "Lagunas, tendencias e investigación en la dimensión de género del empleo rural y agrícola: caminos diferentes para salir de la pobreza", 31 de marzo–2 de abril de 2009. Roma, FAO

Fundación Sur (2012). Acaparamiento de tierras en África en *Cuadernos* Mayo - Junio 2012, Vol. XXVI, nº 3. Coord. por Sola, Lázaro. Consultado en Julio 2014 http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/ACAPARAMIENTO_DE_TIERRAS_EN_AFRICA-COMILLAS-.pdf

Gallar, David y Ribera, Marta (2011). *Soberanía alimentaria para el derecho a la alimentación adecuada y el desarrollo rural sustentable*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC). Material didáctico no publicado.

Gallar, David y Rivera, Marta (2013). Soluciones a la inseguridad alimentaria: soberanía alimentaria y derecho a una alimentación adecuada. En Cuellar, Mamen; Calle, Ángel y Gallar, David (eds.) *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. (pp.33-46). Barcelona: Icaria

García, Estefanía (2014). El feminismo campesino y popular de las mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo. En Siliprandi Emma y Zuluaga Gloria Patricia. *Género, agroecología y soberanía alimentaria: perspectivas ecofeministas*. (pp.87-133). Barcelona: Icaria

Giribets, Miguel (2011). *El expolio de África: algunas claves para entender lo que pasa*. Consultado en Septiembre 2014 en http://resistir.info/livros/el_saqueo_de_africa.pdf

Hernández, Rosalía y Suarez, Liliana (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra

Holt-Giménez, Erik, & Patel, Raj. (2009). Rebeliones alimentarias. Crisis y el hambre por la justicia.Food first.

Ifi, Amadiume (1987). *Male dauthers, female husbands: Gender and sex in African society*. London: Atlantic Highlands, N.J.: Zed Books.

Ilahi, Nadeem (2000). *The intra-household allocation of time and tasks: what have we learnt from the empirical literature?* Informe de investigación sobre políticas de género y desarrollo, Documento de trabajo, serie n.º 13. Washington, DC: Banco Mundial.

Jiggins, Janice (1994). Changing the boundaries: Women centred perspectives on the population and environment. Washington: Island Press.

Kantor, Paula (2009). Women's exclusion and unfavorable inclusion in informal employment in Lucknow, India: barriers to voice and livelihood security. *World Development,* 37(1): 194–207.

Labouret, Henri (1941). *Paysans d'Afrique Occidentale.* Paris: Gallimard

La Vía Campesina LVC (1996). *Declaración de Roma. Soberanía Alimentaria: un futuro sin hambre*. Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaría y en el Forum de Organizaciones No Gubernamentales en noviembre de 1996, en Roma, Italia. Consultado en Septiembre 2014 en http://www.nyeleni.org/spip.php?article38.

La Vía Campesina LVC (2011). *La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo.* Documento de Punto de Vista de la Vía Campesina. Yakarta: febrero de 2011

Leahy, Stephen (2011). *Save climate and double food production with eco-farming.* Uxbridge: Inter Press Service Consultado en Julio 2014 en http://www.ipsnews.net/2011/03/save-climate-and-double-food-production-with-eco-farming/

Lugones, María (2010). Hacia un feminismo descolonial. *Hypatia*, vol 25: (pp 742-759). No. 4 (Otoño, 2010). Traducido por Gabriela Castellanos.

Marcha Mundial de las Mujeres (2007). *Soberanía alimentaria: Tierra, Semillas y Alimento.* Foro Nyéléni 2007. Selingue, Malí. Consultado en Septiembre 2014 en http://nyeleni.org/spip.php?article67.

Mies, María y Shiva, Vandana (1997). *Ecofeminismo, Teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona: Icaria.

Mies, María (1998). Patriarchy and accumulation on a world scale: Women in the international division of labour. London: Zed Books.

Mothanty, Chandra. (2008), Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales, en Suárez, Liliana y Hernández, Rosalva Aída. (eds.) (2008)

Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes. Madrid: Cátedra, pp. 117-163.

Moore, Henrietta L. (1991) *Antropología y feminismo.* Madrid: Cátedra.

Muthoni, Janet (2006). Rethinking ecofeminism: Wangari Maathai and the Green Belt Movement in Kenya. Thesis (M.Soc.Sci.). University of Kwazulu-Natal.

Naredo, José Manuel (2003). La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Madrid: Ed. Siglo XXI

ONU (1974). *Declaración universal sobre la erradicación del hambre y la malnutrición.* Aprobada el 16 noviembre de 1974 por la Conferencia Mundial de la Alimentación ONU Doc. E/CONF.

ONU (2008). *Organic Agriculture and Food Security in Africa.* United Nations Conference on Trade and Development. United Nations Environment Programme. United Nations. New York and Geneva, 2008

Oxfam (2011). *Tierra y poder: El creciente escandalo en torno a una nueva oleada de inversiones en tierras.* 151 Informe de Oxfam consultado en Julio 2014 en http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp151-land-power-rights-acquisitions-220911-es_3.pdf

Oxfam International (2008). ¿Socios o rivales? Cómo debería Europa introducir el desarrollo en sus acuerdos comerciales con los países de África, Caribe y Pacífico. Informe Oxfam Internacional 110. Oxfam International.

Oxfam Internacional (2014). *Riesgo Inducido: Magalianzas Publico-privadas en la agricultura africana*. Informe Oxfam 188-Resumen. 1 Septiembre 2014. Oxford: Oxfam International.

Oyewùmi Oyèrónké (1997). The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourse. Milmeapolis: University of Minnesota Press.

Oyewùmi, Oyèrónké (2003). African Women & Feminism. Reflecting on the Politics of Sisterhood. Trenton, NJ: Africa World Press

Papuccio, Silvia (2007). El enfoque de género en la agroecología: un aporte clave para alcanzar la sustentabilidad. Resumos do II Congreso Brasileiro de Agroecología. *Revista Brasileira de Agroecología*: Vol. 2.nº1. fev 2007. Consultado en Agosto 2014 http://www.aba-agroecologia.org.br/revistas/index.php/rbagroecologia/article/view/6626/4931

Patel, Raj (2013) El papel del Poder, el Género y el Derecho a la Alimentación en la Soberanía Alimentaria. *Mundo Siglo XXI*, Núm 31, Vol IX (pp.5-10). CIECAS-IPN.

Pérez, Amaia (2006). Perspectivas feministas en torno a la Economía: el caso de los cuidados. Madrid: Ed. Consejo Económico y Social.

Pérez, Bibian (2009). Otra manera de sentir: Feminismos negros, género y estudios literarios en el África Subsahariana. En tesis doctoral: *Relaciones materno-filiales en la novela africana de mujeres en lengua inglesa*. No publicada. Universidad de Jaén 2009. Consultado en Septiembre 2014 en http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/SERVICIOSGENERALES/GABINETE/FOTOS/FOTOSNOTICIAS2009/FEMINISMOSNEGROS.PDF.

BBC news (31 de enero de 2006). *Africa's hunger—a systemic crisis*.. British Broadcasting Corporation. Consultada en Agosto 2014 en http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/462232.stm

PMA (2014). *Analyse Globale de la Vulnérabilité, de la Sécurité Alimentaire et de la Nutrition* (*AGVSAN)*. Senegal. Consultado en Septiembre 2014 en http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/ena/wfp266798.pdf

Pottash, Betty (1989). Gender Relations in Subsaharan Africa. En Sandra Morgen (ed.) *Gender and Anthropology.* (pp.189-227) Washington, D.C.: American Anthropological Association.

Puleo, Alicia (2002). Feminismo y ecología. Un repaso a las diferentes corrientes del ecofeminismo (pp.36- 39). *El Ecologista*, nº 31, verano 2002.

Puleo, Alicia (2005). El patriarcado: ¿una organización social superada? Publicado en *Temas para el debate* n°133, diciembre 2005, pp.39-42.

Puleo, Alicia (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. En *ISEGORÍA. Revista de filosofía Moral y política*, no 38, (pp. 39-59). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Puleo, Alicia (2014). Prólogo. En Siliprandi Emma y Zuluaga Gloria Patricia, Género, agroecología y soberanía alimentaria: perspectivas ecofeministas.(pp. 3-5) Barcelona: Icaria.

Ramírez, Mirtha (2010). Acceso y titularidad de las mujeres a la tierra: Estado de la situación actual en Bolivia. La Paz: Coordinadora de la Mujer.

Rivera-Ferre, Marta (2009). *Sobre las causas del hambre y la pobreza rurales.* UNIA OpenCourseWare Web. Parte I- UD2. Consultado en Octubre 2014 en:

http://ocw.unia.es/ciencias-agronomicas/introduccion-a-la-soberania-alimentaria/parteIud2.

Rodda, Annabel (1991). Women and the Environment :Women and World Development Series. London: Zed Books.

Segato, Rita L. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Bidaseca Karina y Vazquez Vanesa (Comps.). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina.* (pp 17-49). Buenos Aires: Godot

SE/CNSA (2013). *Enquête Nationale sur la Sécurité Alimentaire et la Nutrition ENSAN 2013*. Secrétariat Exécutif du Conseil National de Sécurité Alimentaire. Republique du Senegal

Senra, Lidia y León, Irene (2009). Las mujeres, gestoras de la Soberanía Alimentaria. En Senra, Lidia et al. *Las mujeres alimentan el mundo*. (pp.16-39). Barcelona: Entrepueblos.

Shaw, Carolin (1995). *Colonial inscriptions: Race, sex and class in Kenya.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Shiva, Vandana (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas.

Siliprandi, Emma; García, Estefania (2012). Enfoque de Género y Ecofeminismo. *Curso de Especialización en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente. Lectura obligatoria* en Módulo 3*:* Herramientas y Metodologías de Evaluación para la Soberanía Alimentaria. Baeza: UNIA. Curso académico 2012-2013. Material sin publicar

Siliprandi, Emma; García, Estefania (2012b). Enfoque de Género y Ecofeminismo. *Curso de Especialización en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente. Lectura complementaria*: El enfoque feminista y de la economía de los cuidados para la construcción de la soberanía alimentaria en Módulo 3: Herramientas y Metodologías de Evaluación para la Soberanía Alimentaria. Baeza: UNIA. Curso académico 2012-2013. Material sin publicar

Siliprandi, Emma (2011). *Mujeres y agroecología: nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar*. Núcleo de Estudios e Investigaciones en Alimentación (NEPA)Brasil:. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP).

Siliprandi, Emma (2013). Soberanía Alimentaria y Ecofeminismo. En Cuellar, Mamen; Calle, Angel y Gallar, David (eds.). *Procesos hacia la soberanía*

alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política. (pp.47-62). Barcelona: Icaria.

Social Watch (2009). *La agricultura es la única respuesta*. Informes Nacionales: Senegal. Consultado en Julio 2014 en http://www.socialwatch.org/es/node/972#_ftn1

Stavenhagen, Rodolfo (1963). Desarrollo agrícola y clases sociales en África. *Foro Internacional México. El Colegio de México,* No. 12.

Suárez, Liliana (2008). Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales. En Suárez Navaz, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva A. (eds.). *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. (pp 24-68) Madrid: Cátedra.

Trujillo, Sole (2012). *Agroecología y feminismos. Diálogos posibles y necesarios.* Tesina de fin de master interuniversitario, sin publicar. Agroecología: Un enfoque para la sustentabilidad rural. Universidad de Internacional de Andalucía.

UNDP (2014). *Human Development Report 2014. Sustaining Human Progress: Reducing Vulnerabilities and Building Resilience*. Consultado en Agosto 2014 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-en-1.pdf

UNICEF (2014). *Información por país: Senegal/Estadísticas*. Consultado en Agosto 2014 en http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/senegal_statistics.html

Renán, Vega Cantor (2006). Imperialismo ecológico. El interminable saqueo de la naturaleza y de los parias del sur del mundo. Revista *Herramienta* Nº31. Buenos Aires, marzo 2006. Consultado en http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-31/el-imperialismo-ecologico-el-interminable-saqueo-de-la-naturaleza-y-de-los- en Agosto 2014.

Vieitez, Mª Soledad (2005). Antropología y género: Miradas desde África. *Crítica,* (pp: 32-35). Madrid: Fundación Castroverde.

Vieitez, Mª Soledad (2014). Sobre Feminismos y Feminidades en África: Estrategias y Retos. Ponencia en el marco de las *I Jornadas Mujer despierta* celebradas los días 19 y 20 de marzo de 2014 en la Universidad de Granada.

Veterinarios Sin Fronteras (VST) (2012) *Responsabilidad extraterritorial de los estados. El expolio de recursos en África Subsahariana*. Fernández, Silvia; García, Ferrán y Veterinarios Sin Fronteras (coord.). Consultado en Agosto 2014 en http://vsf.org.es/sites/default/files/docs/El%20expolio%20de%20recursos%20en%20África%20Subsahariana_0.pdf

Wangari, Esther; Thomas-Slayter, Barbara and Rocheleau, Dianne (1996). Gendered visions for survival: Semi-arid regions in Kenya. En Wangari, Esther; Thomas-Slayter

Barbara, & Rocheleau, Dianne (eds), *Feminist political ecology: Global issues and local experiences.* New York: Routledge.

Warren, Karen (1998). El poder y la promesa de un feminismo ecológico. (Traducción, Adán, Carme), En Agra, María Xosé (comp), *Ecología y feminismo* (pp. 117-146). Granada: Ed. Comares, (original publicado en 1997).

Warren, Karen (2003). Filosofías feministas una mirada general. Filosofías ecofeministas. Barcelona: Icaria.

Windfuhr, Michael y Jonsën, Jennie (2005). *Soberanía Alimentaria. Hacia la democracia en sistemas alimentarios locales*. FIAN-Internacional. Traducción Polly Castañeda. Edición: ITDG.

Zirion, Iker y Idarraga, Leire (2014). Los feminismos africanos. Las mujeres africanas en sus propios términos. *Relaciones Internacionales* nº 27. Octubre 2014-Enero 2015. Grupo Estudios de Relaciones Internacionales (GERI). Universidad Autónoma de Madrid.

Zuluaga, Gloria Patricia (2014). Ecofeminismos: Potencialidades y limitaciones. En Siliprandi Emma y Zuluaga Gloria. *Género, agroecología y soberanía alimentaria: perspectivas ecofeministas* (pp. 61-86). Barcelona: Icaria

8 ACRÓNIMOS

AIDA. Asociación AIDA, Ayuda Intercambio y Desarrollo
ACP. África, Caribe y Pacífico.
AFF. Foro Feminista Africano.
AGRA. Alliance for a Green Revolution in Africa
AGVSAN. Analyse Globale de la Vulnérabilité, de la Sécurité Alimentaire et de la Nutrition.
ANSD. Agencia Nacional de Estadística y Demografía de Senegal.
BM. Banco Mundial.
CICODEV-Africa. Institut Panafricain pour la Citoyenneté, les Consommateurs et le Développement.
CIP. Comité Internacional de Planificación de ONGs y OSC.
CRK. Conseil Regional de Kolda.
DESC. Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
ENSAN. Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria de Senegal.
EPA (Economic Partnership Agreements.
FAO. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
FIAN-Internacional. FoodFirst Information and Action Network International.
FIDA. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
FMI. Fondo Monetario Internacional.
FMSA. Foro Mundial Soberanía Alimentaria.
GERI. Grupo Estudios de Relaciones Internacionales (Universidad Autónoma de Madrid).
IDH. Indice de Desarrollo Humano.
LVC. La Vía Campesina.
MFDC. Movimiento de Fuerzas Democráticas de la Casmance.
MJPI. Mouvement des Jeunes pour la Paix et l'Intégration.
NEPA Núcleo de Estudios e Investigaciones en Alimentación (Brasil).
OIT. Organización Internacional del Trabajo.
OMC. Organización Mundial del Comercio.
OMS. Organización Mundial de la salud.
ONG. Organización No Gubernamental.
ONU. Organización de las Naciones Unidas.
OSC. Organizaciones de la Sociedad Civil.
PFPC. Plataforma de Mujeres para la Paz en Casamance.
PIB. Producto Interior Bruto.
PMA. Programa Mundial de Alimentos.
SE. Secrétariat Exécutif.
UAB. Universidad Autónoma de Barcelona.
UNDP. United Nations Development Pragramme.

UNIA. Universidad Internacional de Andalucía.
UNICAMP. Universidad Estatal de Campinas (Brasil).
UNICEF. United Nations International Children's Emergency Fund.
UNRISD. Instituto de Investigaciones de las Naciones unidas para el desarrollo Social.
VSF. Veterinarios Sin Fronteras.

9 ANEXO I. Cuestionario de la encuesta de seguridad alimentaria

VILLAGE:

NOM:

AGE:

NIVEAU D'INSTRUCTION:

ETHNIE:

LE MÉNAGE

1. Famille

nº Femmes (qui travaillent) :

nº Hommes (que travaillent):

nº enfants:

nº bébés:

nº personnes âgées :

Total:

2. Qui est le chef de ménage? homme/ femme

3. Comment est la maison? traditionnelle/bloc

3.1 Quelle est la principale source de lumière?

3.2 Quel est le principal combustible utilisé dans la cuisine?

3.3 Comment est la cuisine? Sol / cuisine améliorée

SÉCURITÉ ALIMENTAIRE ET NUTRITIONNELLE

4. Terre:

4.1 Avez-vous terre? oui / no

4.2 C'est légalisé? Avez-vous de papiers ? oui / No

4.3 Ce a qui la terre? homme/ femme / tous le deux

4.4 Combien de corde (¼ de h) avez-vous pour le riz?

4.5 Combien pour les otres cultures?

(mil /mais /fornio /arachide /caju /cotton)

4.6 Avez-vous assez terre ou voudriez vous plus?

5. Avez-vous de jardin de maraichage? oui / No

5.1 Qui travaille dans le jardin?

5.2 Qu'est que vous cultivez dans le jardin?

6. Animaux:

6.1 Avez-vous de petits animaux? Combien? Lesquels? Vous les vendez ou les utilisez pour manger? de qui es? Qui les vend? Pour quoi?

6.2 Avez-vous de grands animaux? Combien? Lesquels? Vous les vendez ou vous les utilisez pour manger? Qui les vend? Pour quoi?

6.3 Utilisez-vous du lait et des oeufs des animaux? la vendez-vous? Pour quoi?

6.4 Combien d'argent fêtez-vous avec des animaux?

7. Destination de la production alimentaire et revenue du ménage.

7.1

Riz:

- Vous vendez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Combien d'argent vous fêtez?
- Vous consommez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Gardez vous les semences/ graines pour l'année prochaine?

Mil

- Vous vendez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Combien d'argent vous fêtez?
- Vous consommez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Gardez vous les semences/ graines pour le année prochaine

Mais

- Vous vendez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Combien d'argent vous fêtez?
- Vous consommez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Gardez vous les semences/ graines pour le année prochaine

Fornio

- Vous vendez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Combien d'argent vous fêtez?
- Vous consommez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Gardez vous les semences/ graines pour le année prochaine

Caju

- Vous vendez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Combien d'argent vous fêtez?
- Vous consommez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié

- Gardez vous les semences/ graines pour le année prochaine?

Arachide:

- Vous vendez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Combien d'argent vous fêtez?
- Vous consommez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Gardez vous les semences/ graines pour le année prochaine?

Maraichage:

- Vous vendez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Combien d'argent vous faites?
- Vous consommez combien? tout / rien / la moitié / moins de la moitié / plus de la moitié
- Gardez vous les semences/ graines pour le année prochaine?

Autres cultures? cotton, sorgho...

7.2 D'autres sources de revenues? Travaille au ville, vente de bois...

7.3 Est-ce que quelqu'un dans la famille est à l'étranger? (Europe/Dakar…) Envoit-it d'argent?

7.4 Avez-vous cauris? (microcrédit)

8. De toutes les revenues du ménage. Combien vous destinez a l'achat de nourriture?

Tout / presque tout / la moitie / presque rien

9. Quelles sont les principales sources alimentaires?

Saison sèche : propre production / marché / offre

Hivernage : propre production / marché / offre

10. Combien de mois avez-vous du riz et mil pour la consommation propre?

11. En quel mois le riz que tu as récolté est fini?. Et du mil?

CONSOMMATION ET DISPONIBILITE

12. Combien de fois mangez-vous dans la journée?

Saison sèche:

Hivernage:

13. Quel est le plat que vous mangez le plus souvent dans la saison sèche? et dans l'hivernage?

14. La semaine dernière:

14.1 Avez-vous mangé tous les jours?

14.2 Combien de fois vous avez mangé ..... ?

- céréales et de tubercules:
- légumes :
- fruit:
- poisson
- lait:
- sucre:
- viande:
- oeufs:

14.3 Normalement, combien de fois vous mangez du poisson par mois dans la saison sèche? et hivernage?

14.4 Normalement, combien de fois vous mangez de la viande par mois dans la saison sèche? et hivernage?

STABILITE

15. Dans quels mois de l'année vous n'avez pas assez de nourriture pour la famille?

15.1 Quels sont les mois?

15.2 Quels sont les produits qui manquent le plus?

16. Si'l y a un manque de nourriture. Qui mange la première dans la famille?

17. Il vous est arrivé de rester tout la journée sans nourriture? Combien de jours?

17.1 Et les enfants?

18. Il y a 10 années il y avait de la faim? Il y avait tous jours du manque de nourriture? Pour quoi?

D'AUTRES

19. Comment est-ce que vous gardez la nourriture? Et les semences?

20. ¿Recevez-vous de l'aide alimentaire par l'état?

Et de ONG?

21. Combien de fois êtes-vous allé à Kolda cette année ?

10 ANEXO II. Actividades realizadas en el análisis participativo de género.

Actividad 1: Perfil de las actividades y toma de decisión. (Quién hace/quién decide)

Objetivo:

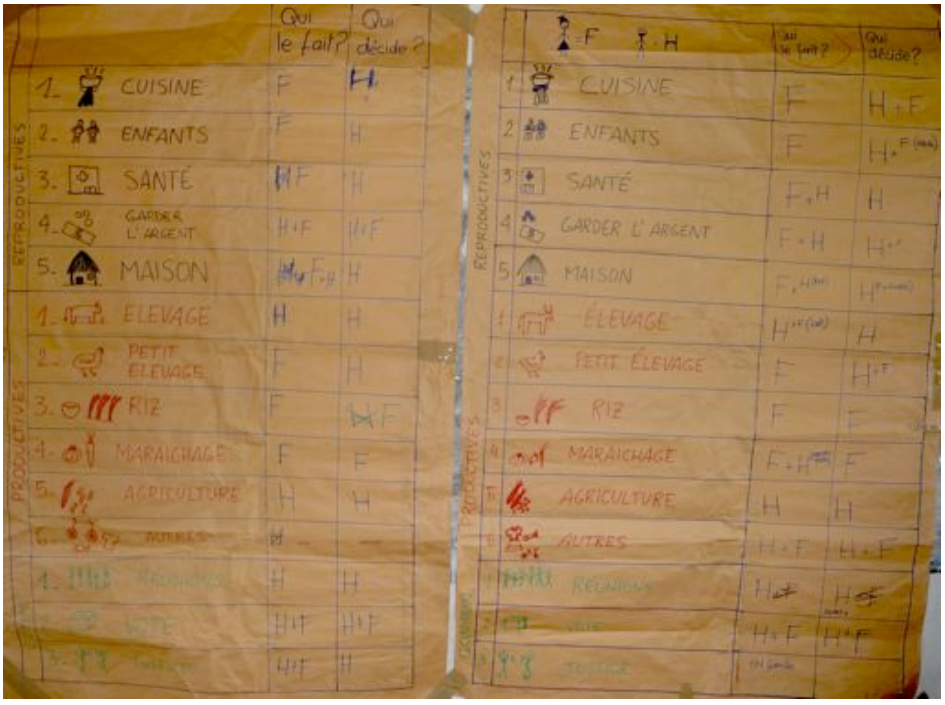
Identificar cuales son las principales actividades realizadas por hombres y por mujeres y quién toma las decisiones sobre cada una de las actividades. A cada grupo le preguntamos sobre quien hacia y quien decidía sobre:

- Actividades reproductivas: hogar, niños, cocina, salud y dinero.
-Actividades productivas: ganadería, pequeños animales, agricultura, arroz, horticultura y "otros".
- Actividades comunitarias: participación en las reuniones, elecciones y la justicia.

Procedimiento:

Se utilizó un gran panel donde estaban dibujadas y escritas las actividades y dos columnas de "quién hace", "quién decide" en las que, en común, se decidía si poner hombre, mujer o ambos (niños y ancianos también). Los dinamizadores además fomentaban el debate y la profundización de algunas cuestiones de interés.

Foto 2. Ejemplo de panel de trabajo de hombres y mujeres en uno de los talleres.



Actividad 2: Reloj de las actividades cotidianas.

Objetivo:

Obtener información sobre las actividades diarias que realizan hombres y mujeres y especialmente comprender cual es la carga de trabajo de hombres y mujeres y cual es su percepción al respecto.

La comparación de los diferentes relojes permite evidenciar quién trabaja mas horas, quien realiza las actividades productivas, reproductivas o comunitarias o quién tiene más tiempo libre. También permite mostrar las variaciones en el uso del tiempo según el periodo del año.

Procedimiento:

Se dibujaron con anterioridad dos grandes relojes en un panel para cada grupo. Durante la actividad, se preguntó a cada grupo sobre la rutina diaria de hombres para un reloj y mujeres para otro reloj. Se anotaron en cada reloj las diferentes actividades y el tiempo de duración de cada una y con diferentes colores se marcaron las actividades productivas, reproductivas, comunitarias y el tiempo libre. Se compararon los relojes de hombre y mujeres y se comentaron los principales resultados.

Foto 3 . Ejemplo de reloj de actividades cotidianas del hombre

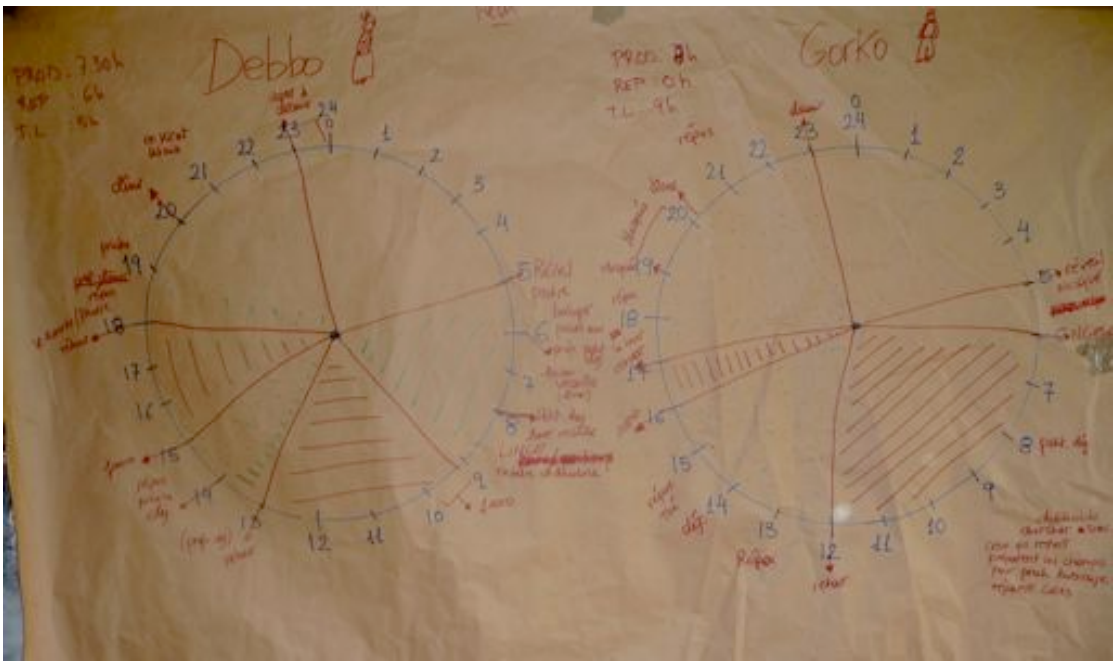
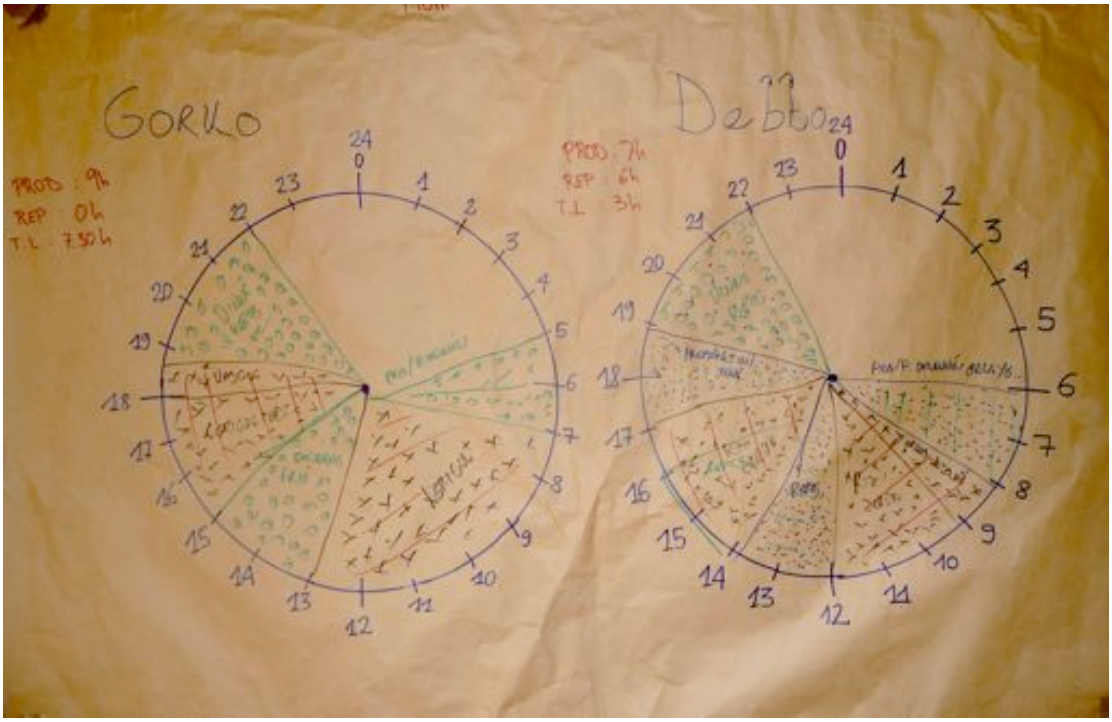


Foto 3 . Ejemplo de reloj de actividades cotidianas de la mujer



Actividad 3: Grupo focal

Objetivo:

Abordar con informantes claves de cada comunidad temas que pueden resultar delicados como la violencia de género, los matrimonios forzados y precoces o la mutilación sexual femenina.

Procedimiento:

Se comenzó preguntando a las mujeres cuales eran, según se percepción, los principales problemas a los que se enfrentan las mujeres en sus respectivas aldeas. Después de debatir estos problemas ampliamente se fueron introduciendo otras temáticas más especificas como la violencia intrafamiliar, los matrimonios precoces y la mutilación genital femenina.